

BiCentenario

el ayer y hoy de México



Entrevista a **Villa** en la
hacienda de Canutillo

Una pionera de la
cocina en la TV mexicana

La expedición de
Mier y Terán a Texas

58

volumen 15 | número 58 | octubre-diciembre 2022



Ricardo
FLORES
MAGÓN

EL INTELLECTUAL DE LA REVOLUCIÓN



VISITE NUESTRA PÁGINA Y REDES SOCIALES:

 @RevistaBiCentenario •  @BiCentenarioMora

PARA CONSULTA Y COMPRA DE NÚMEROS ANTERIORES EN:

BICENTENARIO@MORA.EDU.MX

WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX



ÍNDICE

ARTÍCULOS 06–Manuel de Mier y Terán y la expedición a Texas. **FÁTIMA ESTEFANÍA OLIVARES CORTÉS** | **14**–El entierro de la pierna de Santa Anna. **HORACIO CRUZ GARCÍA** | **22**–Mariscal~Limantour, un matrimonio del poder. **LAURA MUÑOZ** | **32**–La primera guerra mundial en los cines de México. **IVÁN ALEJANDRO GÓMEZ SERRANO** | **40**–José Eduardo de Cárdenas y Romero. “Un español de Tabasco”. **MARÍA EUGENIA ARIAS GÓMEZ** | **46**–La cocina se cuele en la radio y televisión mexicanas. **LUIS OZMAR PEDROZA ORTEGA** ¶ **DESDE HOY 56**–El agua es escasa y la conciencia ciudadana limitada. **LAURA SUÁREZ DE LA TORRE** ¶ **TESTIMONIO 62**–Muerte de un anarquista. **GUADALUPE VILLA G.** ¶ **ARTE 70**–El retrato heroico de Vicente Guerrero. **MARIELA BENÍTEZ ORTEGA** ¶ **CUENTO 80**–Fatalidad. **IVÁN LÓPEZ GALLO** ¶ **ENTREVISTA 86**–Una visita a Villa. **GUADALUPE VILLA G.** ¶ **SEPIA 96**–Listos para la ocasión. **DARÍO FRITZ** ¶

BiCENTENARIO. EL AYER Y HOY DE MÉXICO
vol. 15, núm. 58, octubre-diciembre de 2022, es una publicación trimesral editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México.
Tels. 5598 3777/1152 y 1193

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México.
Tels. 5598 3777/1152

CONSEJO EDITORIAL

Ana Rosa Suárez Argüello
Graziella Altamirano Cozzi
Laura Suárez de la Torre
Guadalupe Villa Guerrero
Héctor Luis Zarauz López
Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón
Asistente editorial: Norberto Nava Bonilla
Edición: Darío Fritz
Diseño editorial: Elisa Orozco

www.mora.edu.mx
www.revistabicentenario.com.mx
bicentenario@mora.edu.mx

Se cumple, en noviembre, el centenario de la muerte de uno de los hombres imprescindibles de la revolución mexicana: Ricardo Flores Magón. En tiempos en los que el anarquismo era perseguido, así como el socialismo y el comunismo –su muerte en una cárcel de Estados Unidos es su mejor ejemplo–, Flores Magón tuvo la valentía de llevar al extremo su ideario de libertad contra la desigualdad. Tanta radicalidad le significó la pérdida de amigos y correligionarios –de hecho, lo convirtió en un peligro en México donde también sufrió la cárcel–, pero sus ideas, enarboladas en textos y discursos, terminaron por convertirse en la razón intelectual de quienes se alzaron en armas para acabar con el régimen porfirista. Y si bien lo suyo fue agitar, como señala Guadalupe Villa, y nunca empuñar el fusil –aunque parezca una contradicción para un anarco-comunista, como él se definía–, llevó la congruencia hasta sus días finales, cuando rechazó el intento de los legisladores de entregarle un apoyo económico para paliar su reclusión en la penitenciaría de Leavenworth, Kansas. No podía traicionar su concepción del Estado, hizo saber, “esa institución creada por el capitalismo para garantizar la explotación y subyugación de las masas”.

¿Cómo se vivió el 21 de noviembre de 1922 el anuncio de la muerte de Flores Magón? Les presentamos en esta efeméride de *BiCentenario* el retrato apasionado, fraternal y polémico del abogado potosino Antonio Díaz Soto y Gama, en su discurso ante la Cámara de Diputados al día siguiente. Allí, lo exalta como un líder intelectual por encima de Madero y Carranza, y retoma algunas frases para describir a un ideólogo rebelde, quien, como dice, “tuvo la fortuna, la dicha inmensa de jamás ser vencedor”.

En las antípodas de Flores Magón, nada más que por origen y formación, traemos de aquellos años una crónica sobre un Francisco Villa extraño, diferente al de los relatos incluso más sugerentes. Quizá único. El Villa que vive con su familia y quienes los siguieron hasta el final de la lucha revolucionaria, en la hacienda de Canutillo, Durango, donde se retiró en 1921. Es un Villa de carne y hueso, que lo mismo presta su cama a la entrevistadora, la escritora estadounidense Sophie Treadwell, se preocupa por la educación de sus hijos, habla de su amor por los gallos, asume un dolor físico permanente por las heridas de bala o que enarbola la paz tras el asesinato de Carranza y relata con timidez la última cabalgata entre Chihuahua y Múzquiz, sin alimentos

ni agua para atravesar el desierto. Una lectura imprescindible para ver otro rostro de Francisco Villa.

De estos personajes de epopeya pasamos a un grupo de hombres valerosos y obstinados del siglo XIX. Reconstruimos el viaje expedicionario de Manuel de Mier y Terán quien, en noviembre de 1827, partía por órdenes del presidente Guadalupe Victoria hacia la desconocida Texas. Un viaje a caballo y a pie de más de dos meses. Del territorio prácticamente abandonado desde el virreinato, debía recoger información sobre su población, geografía, economía, pero también acercarse a los colonos angloamericanos que la poblaban, ver sus intereses y comenzar a tejer relaciones de confianza. Como se señala en el texto de Fátima Olivares, los hallazgos no presagiaban un futuro mexicano venturoso para esas tierras.

La historia a veces nos sorprende por su carácter hilarante. Sonreiríamos a gusto si no fuera que nos pusieramos a ver el porqué de supuestos sinsentidos. Recuperamos aquí el caso de los acólitos de Antonio López de Santa Anna, que estando en el poder en 1842 –bajo su anuencia, claro–, y a propósito de las fiestas de independencia de septiembre, erigieron en el panteón de Santa Paula un mausoleo donde se guardaría la pierna perdida por el caudillo ¡cuatro años atrás! en Veracruz. A “La fiesta de la pata” –preludio de la exhibición del brazo escindido de Álvaro Obregón en 1915–, no asistió el presidente, quien dos años más tarde partiría al exilio, mientras que la pierna era exhumada y arrastrada por las calles.

Las intenciones propagandísticas como la de Santa Anna se nutren de ejemplos reincidentes en la codicia por el poder. Las hacen diferentes sus instrumentos y los avances de la tecnología. Tenemos aquí otros dos casos que pueden disfrutar: por un lado, Maximiliano de Habsburgo, que hace colocar en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional los retratos al óleo de Hidalgo, Morelos, Allende, Matamoros, Guerrero e Iturbide, con el fin de dar legitimidad a su frágil autoridad. En segundo lugar, los documentales y películas sobre la Gran Guerra de 1914 a 1918, con la mirada siempre sesgada de cada bando de la contienda.

Se encontrarán con más sorpresas en este nuevo número de *BiCentenario*, rebosante en historias de pasión, ambiciones, desencuentros, agitación. Como la vida misma. ¿Saben que a principios de la década de 1950 la televisión mexicana tenía en Josefina Velázquez de León su pionera en la presentación de recetas de comidas autóctonas? Sólo es cuestión de curiosidad. Hasta la próxima.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

Directora General

Dra. Gabriela Sánchez

Secretario General

Mtro. Alejandro López Mercado

Directora Académica

Dra. Lucrecia Infante Vargas

Directora de Apoyo Académico

Dra. María José Garrido Aşperó

Director de Administración y Finanzas

Mtro. Domingo López Hernández

Editora responsable:

Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresión de tiraje en Impresora y Encuadernadora Progreso S. A. de C. V. (IEPSA). Calzada San Lorenzo 244, Col. Paraje de San Juan, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09830, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en abril de 2022. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

Tipografías utilizadas en la edición.

Leitura Di lay / Dino dos Santos.

Minion Pro / Robert Slimbach.

Avenir Next / Adrian Frutiger-Akira Kobayashi.

Comentario en el muro de facebook



Pepita Aguilar, “una dama de palacio” (*BiCentenario*, núm. 8), era mi tatarabuela. Heredé su mirada y su nariz; me lo dijo mi abuela, Pepita Mansió Aguilar, que se encargó de mi educación. ¡Descanse en paz!
Lauren 2



Eso de que los “Indios Verdes” fueron vistos por la elite como espantajos que afeaban la ciudad, me recuerda a quienes temen cómo será la estatua que sustituirá a la de Cristóbal Colón en el Paseo de la Reforma (*BiCentenario*, núm. 39).

Cucli McSower

Reloj de arena

31 de octubre de 1822

El emperador Agustín I notifica al Congreso su decisión de disolverlo, sustituyéndolo por una Junta Instituyente integrada por dos representantes de cada provincia, la cual iniciaría sus sesiones el 2 de noviembre. Esto provoca gran inquietud y se escuchan voces en favor de la república.



15 de noviembre de 1872

Se realizan las elecciones presidenciales convocadas a raíz de la muerte de Benito Juárez. El presidente interino, Sebastián Lerdo de Tejada, gana con una mayoría aplastante: 8 578 votos para él y 545 para Porfirio Díaz.



i Retrato de Ana María Rubio Rosso de Rincón Gallardo, reprografía, ca. 1965, inv. 425619, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH. | ii Arquitecto y trabajadores durante la reubicación de los Indios Verdes en Insurgentes Norte, ca. 1946, inv. 4215, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH. | iii Hesiquio Iriarte, *Juramento de Iturbide el 19 de mayo de 1822*, litografía, en Eduardo L. Gallo, *Hombres ilustres mexicanos*, t. IV, México, Imprenta de I. Cumplido, 1874. Biblioteca Ernesto de la Torre

Por amor a la historia



TK ha logrado arrasar en TikTok, la popular plataforma de videos cortos, con la iniciativa “Historia para tontos”, que enseña historias de manera divertida e informal. TK es un egresado de la carrera de Relaciones Internacionales de la UNAM, que prefiere mantenerse en el anonimato.

¿Sabías que...?



Javier Larragoiti fue incluido en la lista de los principales innovadores menores de 35 años del Instituto Tecnológico de Massachusetts por la producción de xilitol, a partir de la fermentación del olote de maíz, un sustituto del azúcar que no daña la salud y tiene un impacto ambiental positivo, al evitar la quema de residuos en el campo.

Diciembre de 1922

Inspirado en el fascismo italiano, se forma el Partido Fascista Mexicano. Lo constituyen grupos opositores a las políticas radicales de la revolución mexicana, de extracción urbana y rural. Destaca su inquietud por lo que llama “avance del bolchevismo importado de Rusia”.



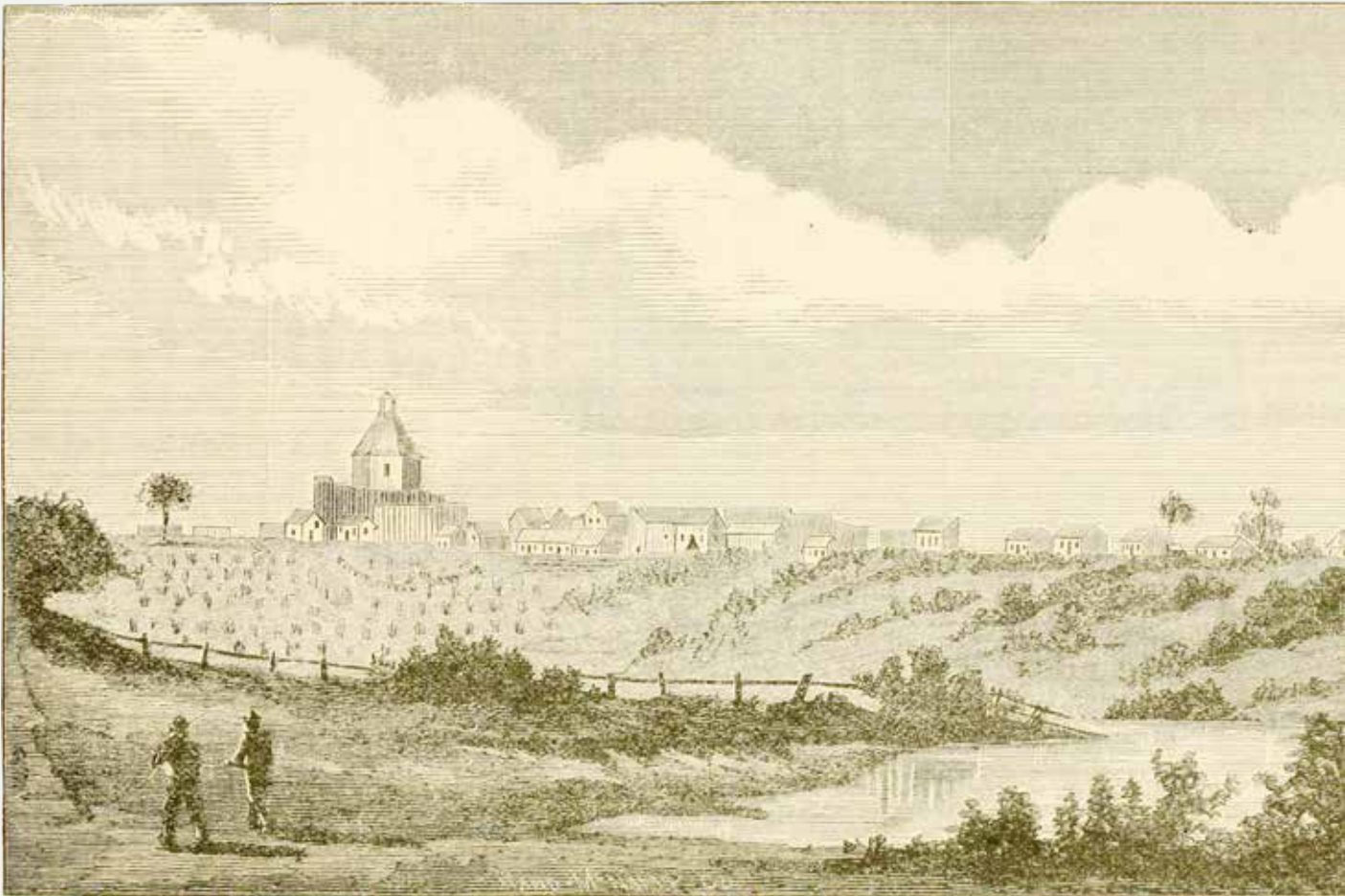
8 de noviembre de 1972

Cuatro integrantes de la Liga de Comunistas Armados secuestran un avión de la Compañía Mexicana de Aviación, con 110 pasajeros, que viaja de Monterrey a la ciudad de México. Exigen liberar a cinco guerrilleros, a cambio de los pasajeros y la tripulación. Aseguran que los explosivos que llevan pueden partir la nave en dos. El canje se realiza y vuelan a Cuba, donde se les da asilo.



FÁTIMA ESTEFANÍA OLIVARES CORTÉS
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

6 *Manuel de Mier y Terán y la expedición a Texas*



Tras la independencia, poco se conocía de los territorios que se estaban colonizando al norte de Coahuila. Hasta allí fue enviada una misión encabezada por el militar e ingeniero. Los hallazgos no fueron los más optimistas.

Como cualquier día, Manuel de Mier y Terán se encontraba en la dirección de la Escuela Nacional de Artillería. Hacía un par de años que había dejado en pausa su carrera militar y ahora se acomodaba a la vida burocrática que mereció como recompensa tras pelear por años en la división de Morelos y como protector de Tehuacán. Se asombró cuando se le notificó que Guadalupe Victoria quería hablar con él; no eran amigos cercanos, al contrario, estaba casi seguro del recelo que sentía hacia su persona por un incidente de sus años en las filas de Morelos, aun así, decidió atender su solicitud, quizá como un acto caritativo o por simple curiosidad.

Victoria, ahora como presidente de México (1824-1828), parecía consternado. Era consciente de que el centro y sus alrededores tenían nociones sobre la consumación del movimiento de independencia y también pretendía conocer algunas de las problemáticas que rodeaban a estos estados, pero, el norte del país permanecía como un enigma. Alejado de todo centro revolucionario, el septentrión mexicano no podía mantenerse al “margen de la situación”; era cierto, Hidalgo en compañía de Allende y sus tropas habían tenido campañas en lo que hoy se conoce como Nuevo León y Coahuila, pero mucho más allá se encontraba un territorio que prácticamente había permanecido en la penumbra y del que no había mucho registro de tránsito por parte de los insurgentes: Texas.

Hacia unos años el gobierno virreinal había permitido el establecimiento de colonos estadounidenses. Con el cambio administrativo y la promulgación de la Constitución de 1824, se establecieron normas que promovían la colonización de este territorio provocando un alza en la migración de extranjeros. El principal problema de esta resolución fue que no se encontraba estrictamente regulada, los terrenos baldíos po-



dían ser de quien quisiera y en realidad no había una especie de apoyo para los mexicanos, quienes quedaban sometidos al despojo, el abandono y la miseria.

La situación comenzó a ir de mal en peor hacia 1827. Texas pasó a formar parte de la administración de Coahuila y con ello llegaron reformas que limitaban algunas costumbres de los colonos. ¡Pobres ciudadanos estadounidenses! “¡Independencia, libertad y justicia!” expresaron y al patriótico son de estas palabras se alzaron en protesta, declarando el nacimiento de la rebelión –y república– de Fredonia de la mano del empresario Hayden Edwards. El intento de sublevación fue efímero; en menos de un mes, el gobierno mexicano había logrado abatirlo; de modo vacilante, consiguió poner un freno temporal al expansionismo estadounidense; sin embargo, esto sólo despertó un estado de alerta pues la nación comenzó a cuestionarse sobre la presencia de los colonos mientras se percataba de la carencia de conocimientos sobre la región.

Mier y Terán era el hombre indicado para emprender una travesía por las colonias. Tenía

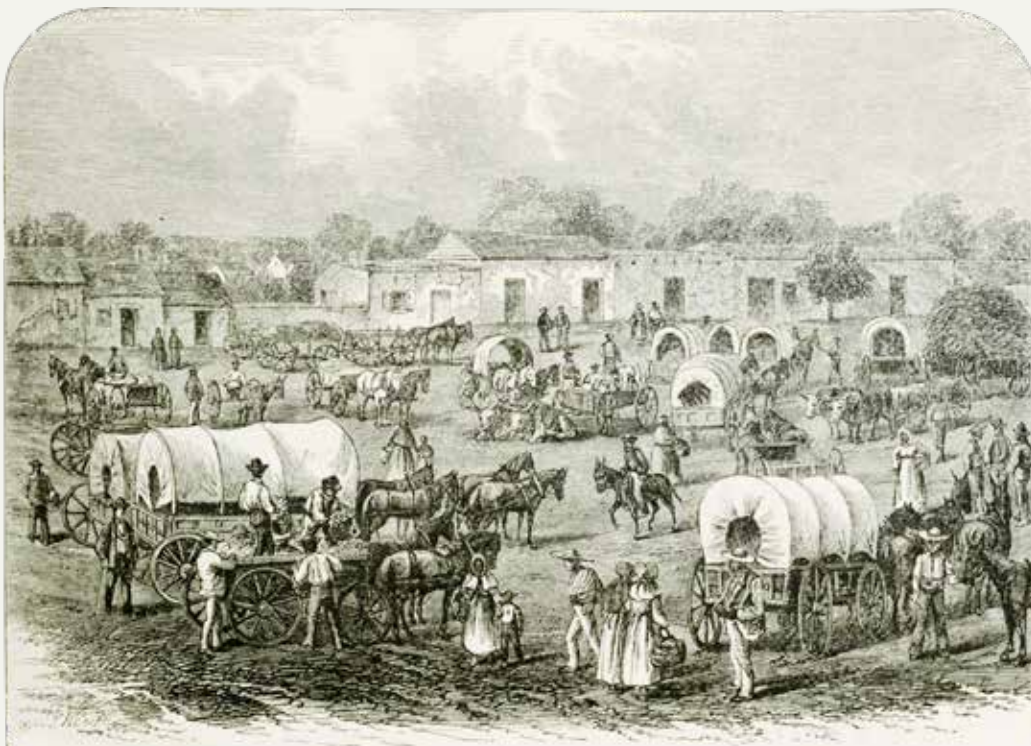
Mier y Terán había de vigilar de cerca a los estadounidenses, seguir cada paso, hacer una lista de sus colonias y, sobre todo, establecer una red diplomática y de confianza entre ellos y el gobierno mexicano.

experiencia al respecto y durante sus años mozos se había formado en el Real Seminario de Minería como ingeniero y matemático, llevando una serie de cursos que lo preparaban para la aventura. La tarea era sencilla, pero a la vez implicaba un sinnúmero de especificaciones, retos y también alguno que otro mal rato. Por eso, Victoria también lo elegía para llevarla a cabo; era consciente de su determinación y temple.

La expedición tendría dos ejes principales. Por un lado, se debía dar cuenta de la región, es decir, hacer una descripción a profundidad de lo natural, la población e incluso el tipo de actividades económicas que se realizaban. Mier y Terán se sorprendió por la propuesta; era la primera vez que se embarcaba en una aventura científica, puesto que sus experiencias

anteriores habían sido para explorar las zonas en las que estaba militarmente activo. Por otro lado, le encomendaron vigilar de cerca a los estadounidenses, seguir cada paso, hacer una lista de sus colonias y, sobre todo, establecer una red diplomática y de confianza entre ellos y el gobierno mexicano.

Era una tarea complicadísima para un solo hombre, por lo que se le permitió integrar un grupo que pudiera auxiliarle en su andar. Así, fue creada la Comisión de Límites, un equipo que se encontraba formado por personalidades como José Batres y Constantino Tarnava, José María Sánchez, Luis Berlandier y Rafael Chovel, a quienes se les encargaron áreas diversas, que partían desde estrategias militares, hasta el dibujo de mapas y especies botánicas. Integra-



do este singular y multifacético equipo, se ensillaron los caballos, el equipaje y las provisiones se subieron a las carretas, se alistaron las plumas y con la bendición de la presidencia y del ministro de Relaciones Exteriores, Lucas Alamán, marcharon hacia Texas, guiados por la curiosidad, la esperanza y el deber.

contraban en los alrededores de Béjar y Nacogdoches, por lo que la comisión debía aún movilizarse hacia el este. También durante este trayecto conocieron a Stephen Austin, el encargado de la colonia que había establecido su padre, Moses Austin, cerca de Béjar, y servía como uno de los principales representantes de los colonos, siendo, además, un hombre de negocios con amplia visión de expansión. A Mier y Terán, en su carácter de director de la expedición, le complacía entrevistarse con él, no sólo para externarle las preocupaciones que tenía que atender, sino también para conocer las opiniones y necesidades de los pobladores extranjeros. Tal parece que Terán y Austin

UN VIAJE DURO

Partieron el 19 de noviembre de 1827 desde la calzada de Peralvillo y de ahí en dirección a Querétaro. Paraban cada noche para que los caballos descansaran, y los hombres que iban a pie pudieran disfrutar de alguna comida y, con suerte, recolectar algunas provisiones. Es incierto el número de recursos que poseía la Comisión de Límites para dicha tarea, pero a Mier y Terán le gustaba estar prevenido, tuvo malas experiencias en sus expediciones anteriores al lado del general Juan Nepomuceno Rosains y eso le había enseñado que el descanso y los víveres nunca resultan suficientes y que tenían que estar constantemente al pendiente.

De Querétaro salieron hacia Guanajuato, de ahí tomaron rumbo hacia San Luis Potosí, Saltillo y Monterrey. Comenzó 1828 sin que hubieran logrado llegar a la tan anhelada Texas, tenían que parar con más frecuencia y ahora se hospedaban en rancherías o haciendas, como la de Mamulique, para poder recuperarse. En ocasiones, la comida parecía escasear y no quedaba más que seguir adelante, tratando de hacer de lado la incertidumbre y rogando que pronto pudieran vislumbrar su objetivo.

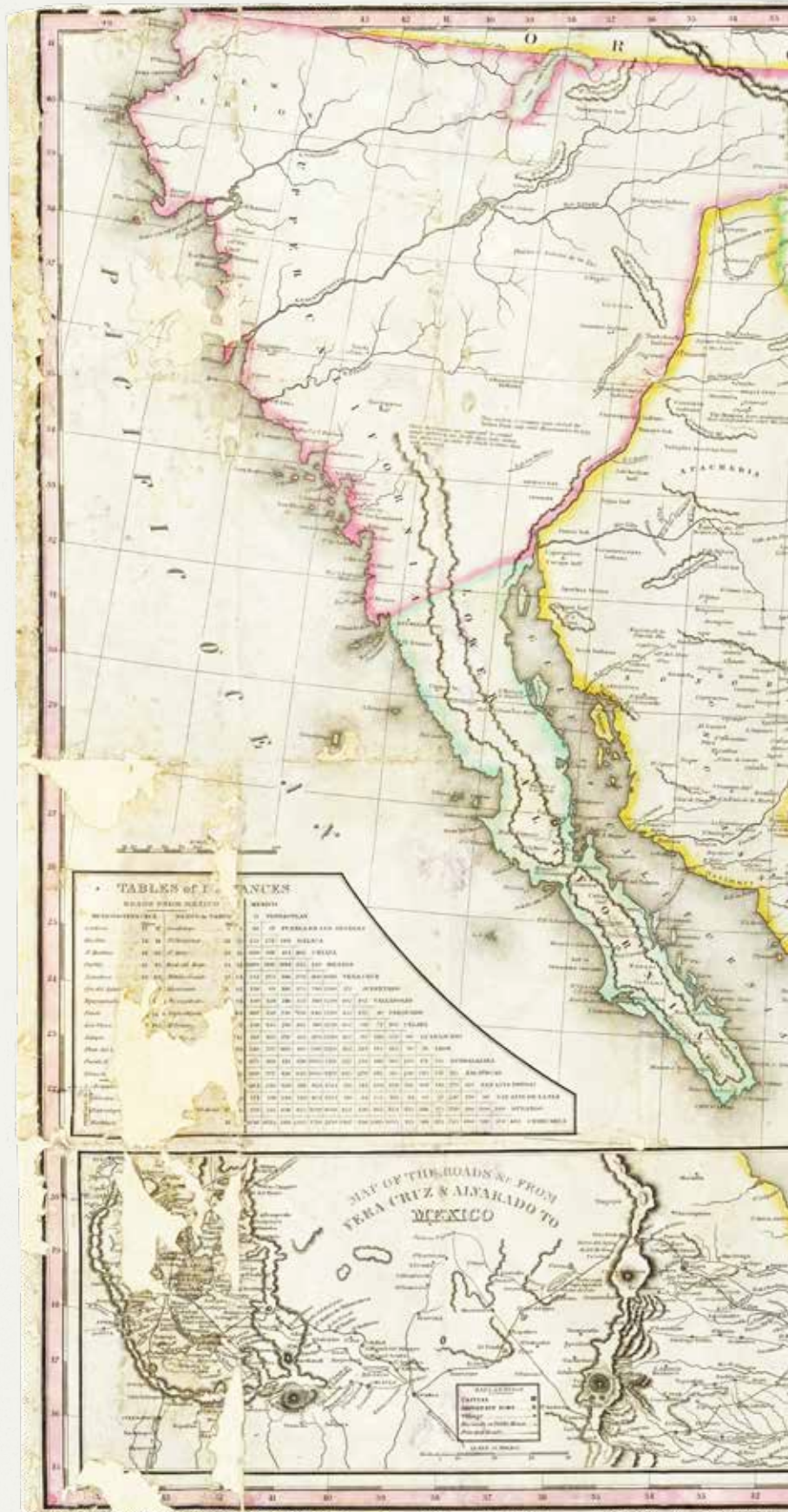
Por fin, el 1 de febrero de 1828 consiguieron llegar a la ciudad de Laredo y, con ello, a Texas. El camino aún era largo, las principales concesiones estadounidenses se en-



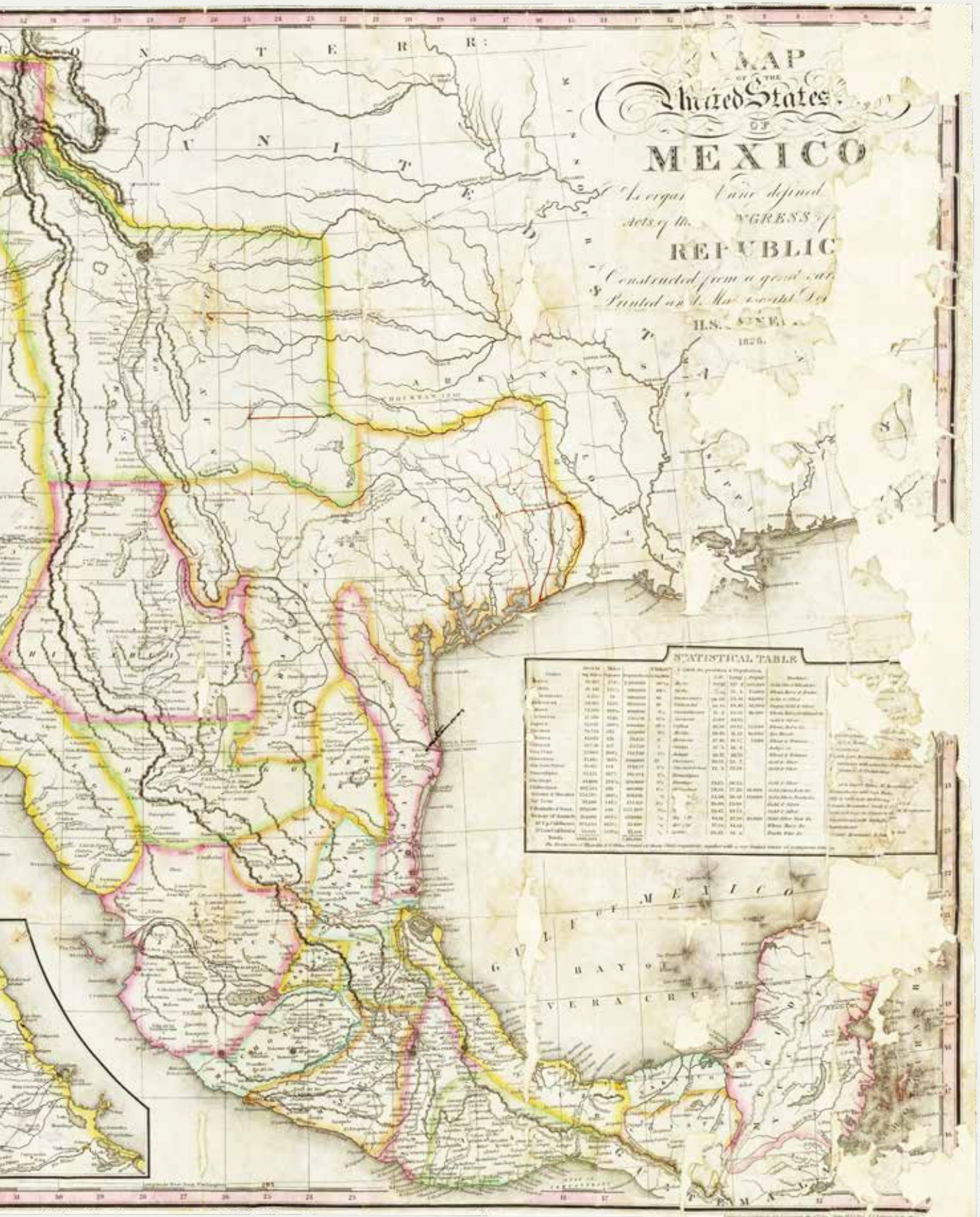
lograron establecer un buen canal de comunicación, pues, por medio de cartas, lograron discutir, aunque de manera somera, los planes de cada uno. Acordaron que se verían en Colorado, Texas, por concesión de Austin.

Entre tanto, los otros miembros de la expedición, como Berlandier y Chovel, se dedicaron a dar cuenta de los caminos, las dificultades y las ventajas, el clima, la flora y fauna, el tipo de población e incluso las actividades sociales, económicas y políticas que cada grupo – desde los indios hasta los migrantes de otros países– realizaba en el septentrión mexicano. Acompañando esta información y de la mano de Sánchez se realizaron dibujos, esquemas y mapas de las vías utilizadas, siendo uno de estos enviado a Austin como símbolo de diplomacia y afecto. Toda la expedición estaba siendo registrada en un diario de viaje, que serviría como la prueba de los sucesos y como una suerte de acercamiento.

Los expedicionarios llegaron a Colorado el 27 de mayo de 1828. La brisa era cálida y húmeda, digna de un día de primavera. Fue aquí cuando la Comisión pudo darse cuenta de la presencia estadounidense en Texas. Si bien antes se habían topado con unos cuantos poblado-



v
A map of the United States of Mexico, as organized and defined by the several acts of the Congress of that Republic, Philadelphia, H. S. Tanner, 1826.



MAP
OF THE
United States
OF
MEXICO

*As far as the limits defined
by the acts of the CONGRESS of
the REPUBLIC*
*Constructed from a general map
Printed as a Map of the U.S.*
H.S. 5283
1826.

STATISTICAL TABLE

States	Population	Area	Capital	Chief Industry	Remarks
Aguascalientes	100,000	1,500	Aguascalientes	Wool	
Baja California	100,000	1,500	San Felipe	Wool	
Baja California Sur	100,000	1,500	San Felipe	Wool	
Chihuahua	100,000	1,500	Chihuahua	Wool	
Coahuila	100,000	1,500	Saltillo	Wool	
Durango	100,000	1,500	Durango	Wool	
Guanajuato	100,000	1,500	Guanajuato	Wool	
Hidalgo	100,000	1,500	Puebla	Wool	
Jalisco	100,000	1,500	Guanajuato	Wool	
Morelos	100,000	1,500	Morelia	Wool	
Nuevo Leon	100,000	1,500	Monterrey	Wool	
Oaxaca	100,000	1,500	Oaxaca	Wool	
Puebla	100,000	1,500	Puebla	Wool	
Queretaro	100,000	1,500	Queretaro	Wool	
San Luis Potosi	100,000	1,500	San Luis Potosi	Wool	
Tamaulipas	100,000	1,500	Tampico	Wool	
Tlaxcala	100,000	1,500	Tlaxcala	Wool	
Veracruz	100,000	1,500	Xalapa	Wool	
Yucatan	100,000	1,500	Merida	Wool	
Zacatecas	100,000	1,500	Zacatecas	Wool	



vi

Mexican types in San Antonio, litografía, en Edward King, The southern states of North America, Londres, Blackie & Son, Paternoster building, 1875.

res extranjeros en Laredo, antes de pisar este sitio, sólo habían podido encontrarse con unos cuantos mexicanos y alguno que otro grupo nativo, como los cheroquis. El clima del lugar era una de las razones principales que hacían favorable el abastecimiento de colonias, los mismos colonos afirmaban que una de las razones por las que emigraban era la agradable situación atmosférica de la región, que les permitía un pleno desarrollo. Se dedicaban, sobre todo, a la crianza de mulas, cultivo del maíz y, en general, a hacer una red de comercio tanto con Estados Unidos como con ciudades mexicanas cercanas como Saltillo y Nacogdoches.

Los expedicionarios llegaron a Colorado el 27 de mayo de 1828. Fue aquí cuando la Comisión pudo darse cuenta de la presencia estadounidense en Texas.

No se sabe si tuvo lugar la reunión Mier y Terán-Austin. En su *Diario*, el primero sólo habla sobre algunas características de las tierras y cómo éstas le fueron reveladas por el secretario de Austin y no por el mismo empresario. También habla de su posición como representante de los colonos respecto al gobierno mexicano, mismo que no sólo lo había dejado fuera de toda consideración de las poblaciones texanas en general.

Pese a que el mensaje de Stephen Austin pareció esclarecer el panorama de los expedicionarios, aún sentían que debían continuar con su investigación y seguir conociendo el escenario de Texas. De Colorado se diri-

gieron a Nacogdoches, haciendo una pequeña escala en Matamoros. La temporada de lluvias, los caminos estrechos, los recursos escasos y el recorrido comenzaban a percibirse con pesadez.

Alcanzaron Nacogdoches a mediados de mayo y fue quizá el golpe de realidad más duro que recibió el equipo. El lugar era una zona maderera y una de las colonias perteneciente a Lorenzo de Zavala, que a diferencia de la de Austin, presentaba un claro dominio por parte de los estadounidenses. Los pocos mexicanos de la región vivían en condiciones de pobreza e incluso habían perdido sus tierras de cultivo en manos de los colonos. La Co-

misión pareció sorprenderse por el cambio pues, a diferencia de Colorado, los mexicanos tenían presencia, pero como personajes del fondo y había que hacer algo para remediarlo. Los expedicionarios siguieron recorriendo poblaciones cercanas;

conforme caminaban, no sólo podían notar las malas condiciones de los mexicanos, sino también la incomodidad que manifestaban los colonos hacia ellos. Se escribieron cartas a Coahuila y a la ciudad de México que enunciaban la situación como tensa y se correspondió enviando un refuerzo militar.

En los meses siguientes, Mier y Terán buscó tener una reunión con Austin para tratar otros asuntos que afectaban a ambas partes, pero, nuevamente pareció que el estadounidense prefería mantenerse al margen y no se sabe si el encuentro llegó a suscitarse más allá del papel. Lo cierto es que la cita pudo haberse complicado, pues la

Comisión tuvo que suspender temporalmente sus actividades en 1829, ya que Mier y Terán fue requerido para pelear contra el intento de reconquista dirigido por Isidro Barradas en Tampico.

RESULTADOS

El viaje de regreso a la capital fue menos complicado físicamente, pero ciertamente dejaba una sensación de amargura para la Comisión. Sabían que el norte del país –y sobre todo Texas– estaba en pleno abandono y con el peligro de que tarde o temprano sucumbiera el expansionismo del país vecino, pero, haberlo visto de primera mano, había despertado una sensación de incertidumbre y también de desesperanza.

Primero presentaron los resultados a Lucas Alamán –quien era aún ministro de Relaciones Exteriores–, quien escuchó con atención el informe que prepararon. Había muchas problemáticas que resolver, sobre todo si quería llegarse a un fin mediado y evitar el crecimiento de las tensiones entre grupos. Alamán fue consciente de que debía construirse un plan de acción que comenzara a dar

solución a la brevedad. Consiguió así promulgar un decreto en abril de 1830, el cual tenía como puntos principales la creación de colonias mexicanas en Texas, la regulación de los migrantes estadounidenses (quienes ahora debían mostrar un pasaporte para ingresar), así como un freno a la esclavitud. Sabía que eran medidas temporales y debían continuar trabajando para llegar a acuerdos formales. No obstante, no tuvieron la misma suerte con la presidencia. Vicente Guerrero ahora ostentaba el cargo (1828-1831), y aunque había sido informado de la expedición con anterioridad, parecía tener otros intereses y prioridades que iban más allá de atender de inmediato la problemática en Texas, por lo que agradeció a Mier y Terán y al grupo por su labor y aprobó lo hecho, pero después las actividades de la Comisión se detuvieron.

Un par de años más tarde, Manuel de Mier y Terán continuó por su cuenta en el norte del país. Esa proximidad, así como el contacto con Austin y su secretario, le hacían constar de la situación en Texas. El escenario se tornaba más en favor de los estadounidenses, parecía que ninguna ley podía detenerlos por completo y tuvo miedo de lo que podría pasar en los próximos años. Unos días antes de su muerte escribió a Alamán con profunda tristeza y preocupación que le inundaban el pecho, “¿En qué parará Texas? En lo que Dios quiera”.



vii

A Mexican horse trader, litografía, en Dudley G. Wooten Ma., *A complete history of Texas*, Dallas, The Texas History Company, 1899.

PARA SABER MÁS

BERLANDIER, LUIS y RAFAEL CHOVÉL, *Diario de viaje de la comisión de límites que puso el Gobierno de la República, bajo la dirección del Exmo. Sr. General de División D. Manuel de Mier y Terán*, México, Tipografía de Juan R. Navarro, 1850, en <<https://cutt.ly/uXKoWwf>>

MIER Y TERÁN, MANUEL DE y JACK JACKSON, *Texas by Terán; The diary kept by general Manuel de Mier y Terán on his 1828 inspection of Texas*, trad. John Wheat, Texas, University of Texas Press, 2000, 300 pp.

_____, “Life of general don Manuel de Mier y Terán: As it affected Texas-Mexican relations (concluded)”, *The Southwestern Historical Quarterly*, 1945, en <<https://cutt.ly/FXKocUL>>

HORACIO CRUZ GARCÍA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

14



El entierro de la pierna de Santa Anna

Las celebraciones del inicio de la guerra de la independencia, en septiembre de 1842, tuvieron una particularidad inédita. Estando en la presidencia el militar que había destacado frente a los españoles y luego contra los franceses, sus apologistas crearon un monumento que guardaría en una urna de vidrio la pierna izquierda perdida en 1838 en Veracruz.

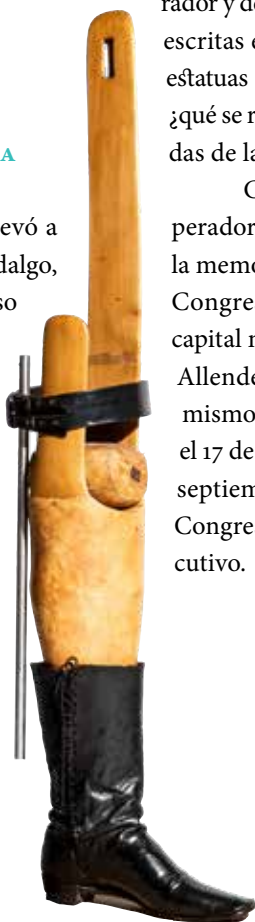
Antonio López de Santa Anna es uno de los personajes fundamentales de la historia mexicana, pero, a diferencia de la mayoría, no es recordado o considerado como un héroe, sino como un dictador extravagante, responsable de la pérdida de la mitad del territorio nacional ante Estados Unidos. Sin embargo, en algunos momentos de su vida fue reconocido como un prócer. En ese sentido, destaca un episodio conocido y peculiar: el entierro de la pierna que perdió en la primera intervención francesa. Esta anécdota “curiosa” en realidad dice más de la sociedad en la que se realizó el festejo que de la *psique* del caudillo veracruzano. Revisemos, pues, el contexto, el acto y las significaciones de este peculiar homenaje.

HÉROES PARA UNA NUEVA PATRIA

La primera celebración del 16 de septiembre se llevó a cabo en 1812 en Huichapan, en el hoy estado de Hidalgo, por iniciativa de Ignacio López Rayón, quien propuso celebrar esa fecha “en que se proclamó nuestra feliz independencia”, así como los onomásticos de Ignacio Allende y Miguel Hidalgo, los días 31 de julio y 29 de septiembre, respectivamente. Al año siguiente, en el Congreso de Chilpancingo, José María Morelos ratificó la necesidad de conmemorar el inicio de la gesta libertaria.

Ya consumada la independencia y proclamado Agustín de Iturbide como emperador, hubo una discusión en el Congreso por determinar el calendario cívico. Los partidarios de Iturbide impulsaron fechas relacionadas con él, como el 24 de febrero, cuando se promulgó el Plan de Iguala, el 2 de marzo, fecha de jura del Ejército Trigarante, y el 27 de septiembre, cuando dicho ejército entró a la ciudad de México. Por su parte, los diputados simpatizantes de los “antiguos patriotas”, como se denominaba a los primeros líderes insurgentes, propusieron conmemorar también el 16 de septiembre. Finalmente, todas aquellas fechas fueron aprobadas, para disgusto de los partidarios del emperador y de él mismo, quien comentó en sus memorias escritas en el destierro: “Si tales hombres merecen estatuas [en referencia a Hidalgo y sus compañeros] ¿qué se reserva para los que no se separan de las sendas de la virtud?”

Con la caída del imperio y el exilio del emperador en mayo de 1823, Iturbide fue borrado de la memoria colectiva. En septiembre de ese año, el Congreso Constituyente decretó el traslado a la capital nacional de los restos mortales de Hidalgo, Allende, Morelos y demás caudillos insurgentes, mismos que llegaron a la catedral metropolitana el 17 de septiembre para su descanso final. El 16 de septiembre 1824 se realizó un sencillo acto en el Congreso con la presencia del supremo poder ejecutivo.

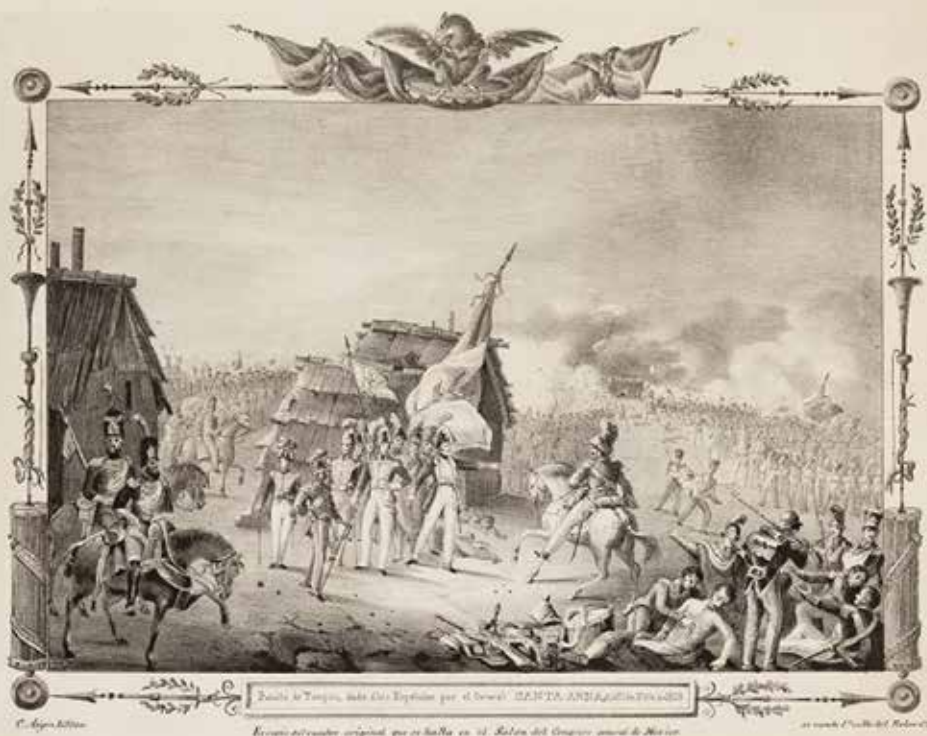


i

General D. Antonio López de Santa-Anna, president of the Republic of Mexico, litografía, ca. 1847. Library of Congress, EUA.

ii

Prótesis de la pierna de Santa Anna, siglo XIX. Museo Nacional de Historia, Secretaría de Cultura- INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



En 1825 se celebró, por primera vez, con un carácter cívico-popular, el inicio de la guerra de Independencia. Se formó una Junta Cívica de Patriotas que año con año se encargaría de organizar el festejo y recaudar el dinero para la misma. El viernes 16 de septiembre de 1825 se inició con salvas de artillería, campanas al vuelo y una misa de acción de gracias en la catedral; horas después, una procesión salió del Palacio Nacional y, después de un breve recorrido, terminó frente a Palacio. Allí se dispuso un tablado engalanado, sobre el cual se libertaron esclavos de origen africano, se entregaron niños huérfanos a un preceptor que velara por su educación y se otorgó manutención a viudas y minusválidos a causa de la guerra de Independencia. Finalmente, Juan Wenceslao Barquera, principal promotor del festejo, declamó un discurso cívico que exaltó a los héroes patrios y llamó a la unidad y prosperidad nacional.

Este sería el formato de las fiestas durante gran parte del siglo XIX en la ciudad de México, con la diferencia de que la procesión y la lectura de las oraciones cívicas —uno de los aspectos más importantes del festejo— se realizaban en la Alameda. Con el correr de los años, los be-

neficiados por los actos de caridad incluyeron a víctimas de otros conflictos, como las guerras contra Francia y Estados Unidos.

Durante la segunda presidencia de Anastasio Bustamante, en 1837, Agustín de Iturbide y la entrada del Ejército Trigarante retornaron a la memoria colectiva con la inclusión del 27 de septiembre en el calendario cívico. Esa fecha replicó el mismo programa de festejos del día 16 y funcionaba como una fiesta complementaria, pues Bustamante, antiguo militar realista y trigarante que ascendió en el escalafón castrense gracias a Iturbide, concibió ambas celebraciones como una forma de conciliar los intereses y fortalecer la unidad nacional que mostraba cada vez mayores signos de deterioro.

ASCENSO DE UN CAUDILLO

Antonio López de Santa Anna, nacido en Xalapa en 1794, inició su carrera militar en las filas del ejército realista en

julio de 1810 y, al igual que muchos oficiales criollos, se unió a la trigarancia en 1821. Poco a poco se hizo de fama en su región como libertador de Veracruz por sus campañas contra los españoles. Durante los primeros años de la república federal mantuvo un perfil relativamente bajo, con mayor presencia en su estado natal. Durante los meses de agosto y septiembre de 1829, en particular el 11 de septiembre, Santa Anna cobró fama y prestigio nacional al haber derrotado –junto con Manuel Mier y Terán– a una expedición española de reconquista al mando del brigadier Isidro Barradas. Durante las siguientes semanas y meses, se realizaron festejos por el hecho de armas en el que se “afianzó la independencia nacional”. Fue el inicio del culto a su persona.

Sin embargo, aquella fama y buen nombre desapareció en la campaña contra los separatistas texanos, cuando fue hecho prisionero el 22 de abril de 1836. El 14 de mayo de ese año, a cambio de su libertad, se firmaron dos documentos, uno público y otro privado, denominados Tratado de Velasco, en los cuales se garantizaba la evacuación de las tropas mexicanas a cambio de que una comisión texana fuera recibida por el gobierno mexicano para “negociar” la independencia de Texas; estos documentos posteriormente fueron desconocidos por el gobierno na-

cional. Santa Anna continuó prisionero hasta octubre de ese año, y regresó a México a inicios de 1837, ya instaurado el centralismo y él caído en desgracia, por lo que se retiró a descansar, una vez más, a su hacienda Manga de Clavo.

Para colmo de males, después del fracaso en Texas, Francia exigió la reparación económica de algunos negocios de ciudadanos franceses dañados durante la revuelta

Santa Anna cobró fama y prestigio nacional al haber derrotado –junto con Manuel Mier y Terán– a una expedición española de reconquista al mando del brigadier Isidro Barradas.

de El Parián, en 1828, entre ellos el de un pastelero, razón por la cual a este conflicto también se le denomina Guerra de los Pasteles. Los franceses bloquearon los puertos de Tampico y Veracruz poco más de un año, hasta que el 27 de noviembre de 1838 la escuadra gala bombardeó Veracruz. Santa Anna salió de su retiro e inmediatamente ofreció sus servicios militares; al poco tiempo se convirtió en el encargado de la defensa de dicha plaza.

Al despuntar el alba del 5 de diciembre de 1838, los franceses atacaron diferentes puntos del puerto, aunque poco tiempo después regresaron a sus embarcaciones. En medio de la escaramuza, un cañón enemigo disparó hacia

iii

C. Aiyon, *Defensa de la Plaza de Veracruz por el general Santa Anna contra los franceses*, litografía, siglo XIX, Museo Nacional de las Intervenciones, Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

iv

Gral. Antonio López de Santa Anna a caballo, dibujo a color, ca. 1841. Museo Nacional de las Intervenciones, Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



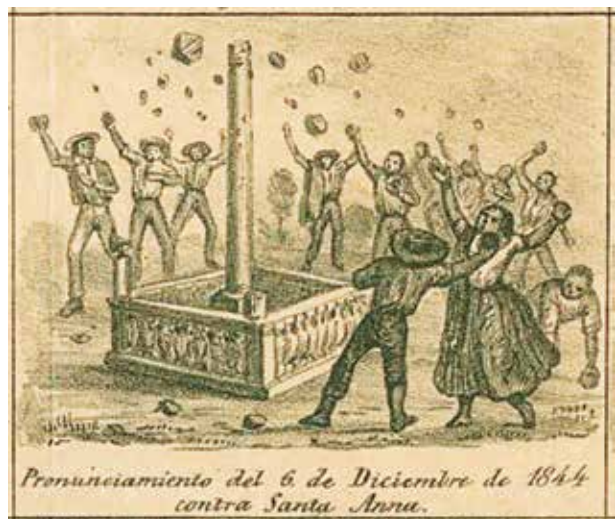
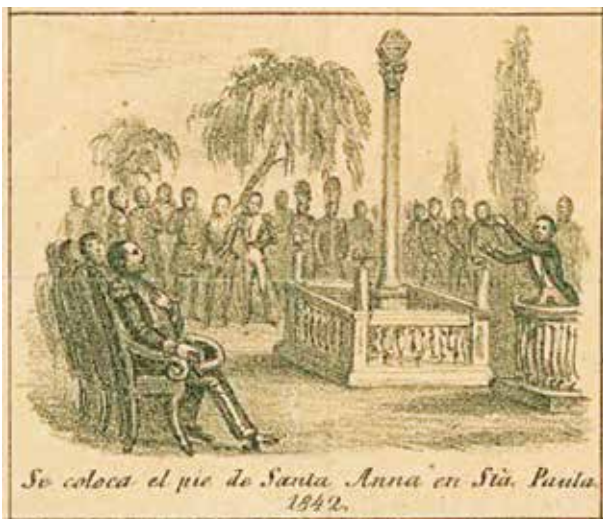
Santa Anna, llenando de metralla la pierna izquierda del general y matando a su caballo. Aunque no queda muy claro si los mexicanos efectivamente repelieron a los franceses o si fue decisión de estos últimos retirarse; sin embargo, el hecho de que regresaran al mar y Santa Anna quedara malherido fueron motivos suficientes para afirmar que los europeos habían sido derrotados por el “Héroe de Tampico”. Al día siguiente, se le amputó la pierna para evitar la gangrena.

Después de esta acción militar, Santa Anna estuvo poco tiempo involucrado en la política, a excepción de su nombramiento como presidente provisional en 1839. Dos años después, en 1841, el general jalapeño participó en un golpe militar conjunto con Mariano Paredes y Arrillaga, en Guadalajara, y con Gabriel Valencia en la capital nacional, que dio como resultado que el presidente Anastasio Bustamante abandonara el cargo en octubre de 1841. Santa Anna quedó nuevamente frente al poder ejecutivo, en esta ocasión con facultades casi dictatoriales.

EL FESTEJO

En 1842, con Santa Anna en la presidencia, el día 11 de septiembre hubo un desfile militar para conmemorar la derrota de la expedición de reconquista de 1829, mientras que los festejos de los días 16 y 27 se llevaron a cabo *como de costumbre*. En esta última fecha, dedicada a recordar a Agustín de Iturbide, a pesar de que se siguió con el programa acostumbrado y el coronel Rafael Espinosa fue el orador designado para dirigir el discurso cívico en la Alameda de México, la fiesta/procesión no terminó ahí, sino que se dirigió al panteón de Santa Paula, que hoy se ubicaría en la actual colonia Guerrero de la capital.

En el camposanto se había construido exprofeso un monumento, más alto que todos los que se encontraban ahí, para resguardar la pierna que había perdido Santa Anna en 1838, y constaba de “unas gradas que sostenían una columna que en su base tenía cuatro lápidas para poner inscripciones, en cuyo capitel dorado se pondría la urna, que era un sarcófago que tenía



En el camposanto se había construido exprofeso un monumento, más alto que todos los que se encontraban ahí, para resguardar la pierna que había perdido Santa Anna en 1838.

encima un cañón sobre el que reposaba un águila. El mausoleo estaba protegido por unas rejas, cuyas esquinas estaban adornadas por insignias consulares romanas que simbolizaban la república”, según detalla Carmen Vázquez Mantecón en el artículo citado al final de este texto.

Después de la colocación de la urna de vidrio con la pierna, el orador designado para ese evento fue Ignacio Sierra y Rosso, un conocido apologeta del caudillo veracruzano, como lo ejemplifica este fragmento de su discurso: “¡Veintisiete de septiembre de 1821! ¡Día espléndido y magnífico! ¡Hoy eres celebrado con la solemnidad más análoga que el patriotismo pudiera consagrarte: los recuerdos que ella inspira se pierden, se confunden con tus recuerdos; el cinco de diciembre de 1838, es también como tú, ¡un día de gozo y de vida para la Patria!” Curiosamente, Antonio López de Santa Anna no estuvo presente en el acto, sino que acudió más tarde al panteón acompañado de algunos funcionarios. Posteriormente, se retiró a disfrutar de las amenidades que también eran costumbre después de los actos cívicos, como corridas de toros, funciones de teatro, fuegos artificiales, diversiones públicas, etcétera.

El Diario del Gobierno informó, en su edición del 28 de septiembre, sobre el desarrollo de los festejos del día anterior. Después de la oración cívica en la Alameda, todos los miembros de gobierno y ejército “se unieron formando sucesivamente hileras, al fin de las cuales venía una urna funeraria vistosamente adornada, en cuyo centro se ocultaba en una pequeña caja el pie del Excmo. Sr. Presidente mutilado en Veracruz”. La nota narró brevemente el desarrollo de la colocación de la urna en el panteón, y concluyó asegurando que “a ambos paseos también asistieron niños y niñas de la escuela lancasteriana, y la más lucida y numerosa concurrencia en medio del mayor orden y del más placentero regocijo”.

De acuerdo con Carlos María de Bustamante, en sus *Apuntes para la historia del gobierno del General D. Antonio López de Santa Anna*, al poco tiempo se empezaron a vender en los portales de la ciudad réplicas de bolsillo de monumento y del sarcófago. Comentó que el entierro fue muy concurrido por todas las clases de la sociedad por la “novedad y rareza de la función”, como también se constató en los versos satíricos que circulaban por las calles de la capital, uno con el título “Representación que hacen al soberano Congreso los restos de los difuntos depositados en el Panteón de Santa Paula”, cuyos primeros versos dicen lo siguiente: “Hasta el más pequeño hueso / De todos cuantos difuntos / Hay en Santa Paula juntos /



v y vi

Hesiquio Iriarte, “Se coloca el pie de Santa Anna en Sta. Paula, 1842”, y “Pronunciamiento del 6 de diciembre de 1844 contra Santa Anna”, fragmentos del Cuadro histórico del general Santa Anna 2da. parte, litografía, ca. 1857.

vii

Edouard Pingret, *Estudio de la pierna de madera del general Antonio López de Santa Anna*, tinta y acuarela sobre papel, ca. 1850. Banco Nacional de México.

Le suplican al Congreso / Hagan reprimir su exceso / A quien por adulación / A la sepulcral mansión / La pretenden perturbar / Hoy queriendo colocar / De Santa Anna el zancarrón.”

El festejo tampoco pasó desapercibido para algunos extranjeros. Brantz Mayer, escritor y secretario de la legación estadounidense en nuestro país en 1841, describió el evento en su libro *Mexico as it was and as it is*, enfatizando que se exhumó la pierna en Veracruz y se inhumó nuevamente en el panteón de Santa Paula. Después refirió que “un solemne elogio (al presidente, no a la pierna) fue pronunciado por el señor Sierra y Rosa [*sic*] y los honores a la preciosa reliquia terminaron”. Mayer anotó que al poco tiempo apareció en una tumba adyacente un letrero

Durante la revuelta en la capital, el monumento en el panteón fue destruido y la pierna exhumada y arrastrada por las calles hasta que la recuperó el general García Conde.

que rezaba: “Protesta de los cadáveres del cementerio por haberse recibido entre ellos una pierna.”

El 6 de septiembre de 1843, con las Bases Orgánicas promulgadas apenas tres meses atrás, el gobierno publicó una ley que establecía como día de fiesta cívica el 11 de septiembre, así como los días 16 y 27 del mismo mes. De esta manera, se intentó elevar al mismo nivel la acción de armas y la figura de Antonio López de Santa Anna a las del “iniciador” y del “consumador” de la gesta independentista mexicana, Miguel Hidalgo y Agustín de Iturbide, respectivamente.

Pero esto no duró mucho tiempo: en diciembre de 1844 un pronunciamiento militar obligó a Santa Anna a abandonar la presidencia y exiliarse. Durante la revuelta en la capital, el monumento en el panteón fue destruido y la pierna exhumada y arrastrada por las calles hasta que la recuperó el general García Conde. Al respecto, Carlos María de Bustamante aseveró que la extremidad “tal vez correrá la suerte de los carcomidos huesos de Oliverio Cromwell por los enfurecidos ingleses”, añadiendo en una nota a pie de página que “así se verificó, pues los tiranos corren una misma suerte”. De igual forma, se destruyeron las estatuas del “Benemérito de la Patria” –título que también ostentó Santa Anna– que se encontraban en la Plaza del Volador y en el Teatro Santa Anna (después llamado Nacional).

UN EPISODIO POCO CURIOSO

Con el nacimiento de la nueva nación, se hizo necesario crear cultos heroicos a través de las fiestas cívicas que uniformaran la memoria colectiva nacional, afirmarían la unidad en el presente y proyectarían un futuro esplendoroso. El siglo XIX mexicano fue sumamente turbulento y los festejos patrios no escaparon del vendaval políti-

co. Por ejemplo, el festejo a Agustín de Iturbide duró apenas tres décadas: durante la guerra de Reforma, los liberales decretaron en 1859 su desaparición del calendario cívico, mientras que los conservadores, quienes “adoptaron” su obra y gesta, continuaron con el culto durante el segundo imperio mexicano. Finalmente, la fiesta del 27 de septiembre se dejó de realizar con el triunfo de la república en 1867.

El caso de Santa Anna es todavía más notorio, pues en realidad sólo se le celebró cuando él o sus aliados se encontraban en el poder. El episodio de la ciudad de México de diciembre de 1844 muestra el nulo arraigo popular que tenía. Ese año, aún en su natal Xalapa, fue recibido con hostilidad por los sectores populares mientras marchaba al exilio. Lo último, empero, fue algo extraordinario en la larga serie de recibimientos y celebraciones que se dedicaron al “Héroe de Tampico” en su ciudad de origen, incluyendo cuando salió del país en 1855 derrotado por la revolución de Ayutla.

Estas breves notas permiten comprender que el arraigo y el cariño a determinado caudillo dependían, en buena medida, de la región y el recuerdo que la población tuviera de él, aunque esto no siempre era garantía de buenos tratos. Por otro lado, nos remite a la concordancia o discordancia entre los deseos y actitudes del gobierno que organizaba y de la sociedad en general. En última instancia, nos demuestra las dificultades en la construcción y mantenimiento de un gobierno fuerte, aceptado a nivel nacional, aunque fuese encarnado por un político carismático y populista.

Aunque Santa Anna fue criticado en su momento por la extravagancia de enterrar su pierna, en realidad daba continuidad a una práctica, iniciada en 1837 con Anastasio Bustamante, quien ordenó el traslado de las cenizas de Agustín de Iturbide desde Padilla, Tamaulipas, hasta la catedral metropolitana,



viii

Busto del presidente Antonio López de Santa Anna, ca. 1920, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura- INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

ix

"Vista del Panteon de S^a Paola en Mejico", litografía, en *Álbum pintoresco de la República Mexicana*, México, Imprenta Julio Michaud y Thomas, 1850.



como a su vez se hiciera con los primeros caudillos de la independencia en 1823. De igual forma, el mismo año del entierro de la pierna, se trasladaron a la capital nacional las cenizas de Vicente Guerrero, aunque la ceremonia pasó prácticamente desapercibida por el pueblo, al parecer por la poca publicidad que se le hizo. Incluso en el siglo xx, Álvaro Obregón mandó exponer la mano y restos del brazo que perdió durante las batallas de Celaya de 1915.

En la actualidad, las fiestas patrias tienen una estructura muy bien definida, como el orden de los "vivas" el 15 de septiembre y del desfile del día siguiente, o bien, presentan pocas variaciones. Sin embargo, como se ha visto, esta celebración tan característica de nuestra identidad nacional en realidad es producto de las diversas luchas que hubo en México en el siglo xix, por imponer una forma de gobierno, una visión de la sociedad y, en este caso particular, una manera de concebir el pasado, presente y

futuro de los mexicanos.

Pese a las opiniones y mitos creados alrededor de Antonio López de Santa Anna, no deja de ser necesario conocer sobre su persona y en especial sobre el México en el que vivió y del cual fue responsable –junto con muchos otros– de intentar construir, con muchísimas carencias y la presencia de amenazas externas y conflictos internos. No se trata de limpiar o ensalzar la figura de Santa Anna, ni tampoco de perpetuar los calificativos que se le han impuesto a lo largo del tiempo, sino de comprender de manera más o menos "imparcial" los hechos y motivos por los que actuó de la manera en que lo hizo; esto involucra, desde luego, una rigurosa lectura de los testimonios de la época y las interpretaciones posteriores. "La fiesta de la pata", como también se le llamó, no es más que un fiel reflejo de todas las pugnas e ideales que existieron en aquellos lejanos años, y cuyo influjo llega hasta nosotros el día de hoy.



PARA SABER MÁS

FOWLER, WILL, *Santa Anna ¿Héroe o villano? La biografía que rompe el mito*, México, Crítica, 2018.

HERNÁNDEZ MÁRQUEZ, VERÓNICA, *La fiesta de la independencia nacional en la ciudad de México. Su proceso de institucionalización de 1821 a 1887*, México, Rosa Ma. Porrúa Ediciones, 2010.

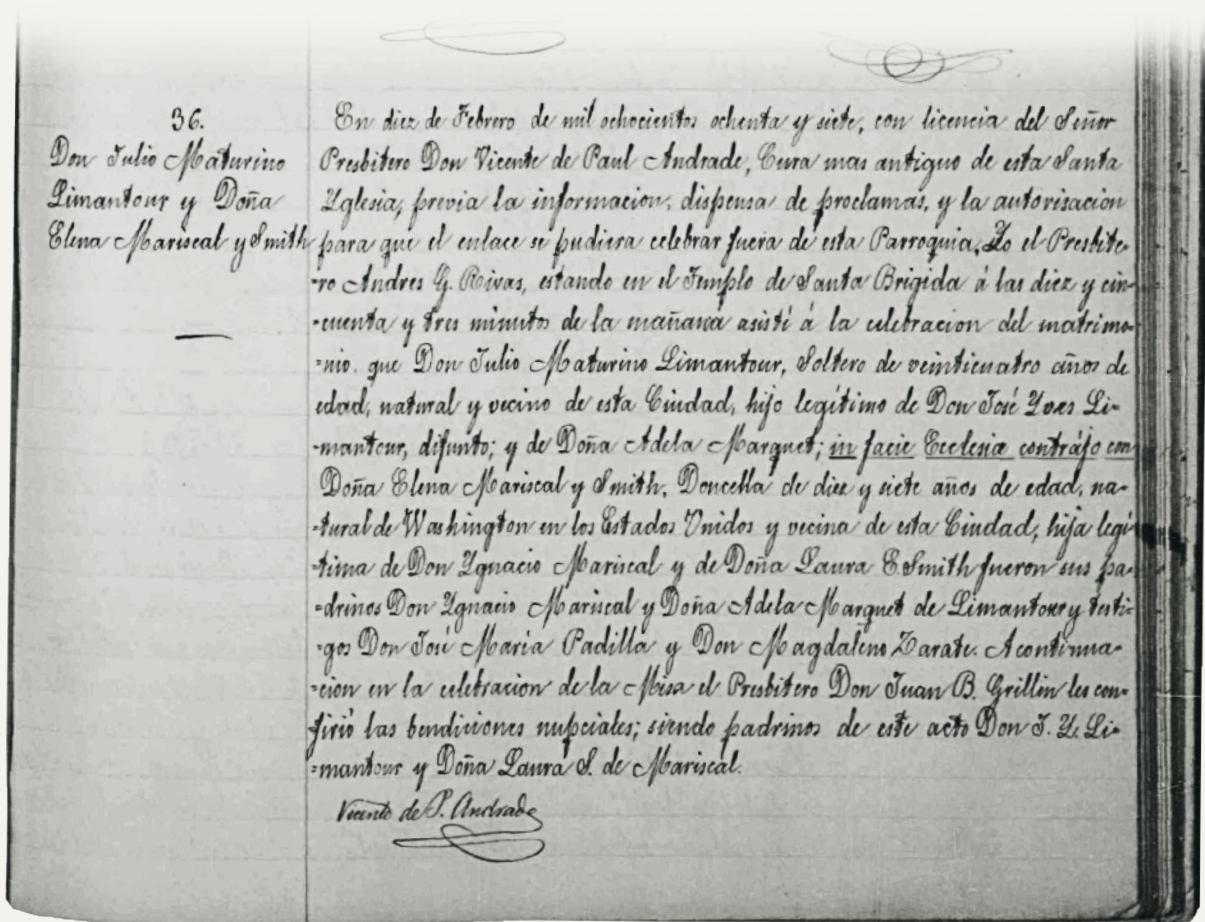
OROZCO OROZCO, VÍCTOR, ¿Hidalgo o Iturbide? Un viejo dilema y su significado en la construcción del nacionalismo mexicano (1821-1867), Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Instituto Chihuahuense de la Cultura/Doble Hélice Ediciones, 2005.

VÁZQUEZ MANTECÓN, MARÍA DEL CARMEN, "Las reliquias y sus héroes", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 2005, en <<https://cutt.ly/oXZ1F45>>.

LAURA MUÑOZ
Instituto Mora

22

Mariscal ~ Limantour, un matrimonio del poder



El casamiento entre Elena Mariscal, hija de un canciller, y Julio Limantour, proveniente de una familia de comerciantes, muestra cómo los intereses personales, políticos y económicos confluían entre los códigos sociales y culturales de la elite porfirista.



i
Archivos eclesiásticos Asunción Sagrario Metropolitano (Centro). México, Distrito Federal, Acta de matrimonio, foja 212, 1870.

ii
Juegos florales celebrados en el Teatro Arbeu (detalle), ca. 1901, inv. 5550, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

iii
Julio Limantour, grabado, ca. 1887, inv. 226504, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

Para Adelaida, en busca de Elena.

En décadas recientes, los estudios acerca del porfiriato han cubierto un amplio espectro y en ese marco ha sido de interés saber más acerca del funcionamiento de los lazos políticos, económicos y sociales establecidos. En las siguientes páginas haremos referencia a un caso particular que ilustra algunas de las dinámicas desarrolladas entre los personajes de la elite porfiriana. Se trata del matrimonio Mariscal-Limantour, al que considero el punto de partida de una red de individuos, que, gracias a su posición económica y social, pero sobre todo política, alentaron el desarrollo y modernización del país, vinculados a sus intereses personales y de grupo. Este matrimonio ejemplifica la unión de dos ámbitos: el diplomático y el político, que sustentó su desempeño en el económico.

LA CEREMONIA

Cuentan que la mañana del 10 de febrero de 1887, la gente que llenó la iglesia de Santa Brígida exclamaba su sorpresa al ver la decoración de los muros cubiertos de guirnaldas, cruces y ramos formados de dalias, gardenias, azahares, ro-

En el caso de Julio Limantour con Elena Mariscal, podríamos hablar de la unión de dos esferas de interés: las actividades empresariales y las diplomáticas.

24

sas y pensamientos blancos. En el templo, “siempre el escogido para los matrimonios entre personas de la más alta clase social”, hombres y mujeres admiraron el altar mayor que lucía lleno de bujías, plantas exóticas, canastas de azahares y camelias y de otras combinaciones de flores. Para la ocasión, la música estuvo a cargo de una “magnífica orquesta” y al finalizar la misa oficiada por el padre Rivas, Alejandro Greco cantó el *Ave María*. La novia, que iba del brazo de su padre, lucía un “lujoso y sencillo traje de otomano y raso, adornado con guirnalda de azahares y tul bordado de perlas”, un modelo del famoso modisto de París, Charles Frederick Worth, el mismo que vistió a la emperatriz Eugenia, a la reina Victoria y a Sisi de Hungría. Todo contribuía a que la celebración fuera memorable.

Las crónicas publicadas en la prensa capitalina unos días después, nos hablan también de la “atmósfera de misticismo y poesía” que envolvía a la ceremonia y nos permiten imaginar cómo transcurrió todo hasta llegar al momento en que los novios, durante casi una hora, recibieron en la sacristía las felicitaciones y los parabienes de sus amistades y conocidos. Esos detallados relatos, escritos al estilo de finales de siglo, funcionan como instantáneas que registran un acontecimiento familiar, pero son al mismo tiempo una fuente muy rica para saber cómo vivía un sector de la sociedad en ese periodo determinado. Esas crónicas nos ayudan, hoy en día, a rescatar mucha información que favorece a entender los códigos culturales y sociales de prácticas que van más allá del ámbito privado. De ahí el beneficio de utilizarlas.

Sabemos que un día antes de la celebración en la iglesia, el juez del estado civil Wenceslao Briceño había preguntado a la pareja si era su voluntad unirse en matrimonio. Al dar su respuesta afirmativa, los jóvenes fueron declarados “unidos en perfecto, legítimo e indisoluble matrimonio”. Eran las ocho y media de la noche del 9 de febrero; se encontraban en la casa de la novia, el número 8 de la cerrada de la Moneda, rodeados de amigos y familiares. Entre otros testigos, acompañaban a los contrayentes Porfirio Díaz y Manuel Romero Rubio, el presidente de México y el secretario de Gobernación, respectivamente. No era para menos, la novia era Elena Mariscal, hija mayor del secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, y el no-

vio, Julio Maturino Limantour, hermano menor del diputado al congreso José Y. Limantour, personaje muy cercano a Romero Rubio y quien a los pocos años fue ministro de Hacienda y confidente de Díaz.

Recuperar la memoria de este acontecimiento, sin duda un ejemplo concreto, resulta interesante porque ofrece elementos para conocer prácticas de sociabilidad desplegadas por la elite de la época, las modas, las influencias, y, de manera notable, permite examinar cómo se originaban o se construían y consolidaban vínculos de interés, redes de amigos y de socios. Una estrategia a la que en el



iv
Ignacio Mariscal, ca. 1899, inv. 454865, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

pasado habían recurrido las elites –y, por cierto, continuaban recurriendo–. Quizá más que ningún otro evento social, los matrimonios evidencian cómo se articulan el poder económico y político con el estatus social. Y aunque pertenecen al ámbito privado, funcionan al mismo tiempo como un escaparate para observar la vida pública, aquella en la que funcionarios del Estado, empresarios, militares, diplomáticos, entre otros, construyen, cultivan y fortalecen lazos, comentan estrategias y llegan a acuerdos. Los matrimonios son también, más allá de los afectos y el romanticismo, alianzas estratégicas que sustentan redes de diferente índole. Parecería que, en el caso de Julio Limantour con Elena Mariscal, podríamos hablar de la unión de dos esferas de interés: las actividades empresariales y las diplomáticas.

La pareja, como otras de su entorno social y económico, estaba inserta en un medio en el que la elite se cuidaba mediante los lazos matrimoniales, las alianzas económicas y las influencias políticas. Desde esta perspectiva, la alianza matrimonial puede ser considerada como el punto de partida de una vida social y de crecimiento económico de la pareja. ¿Constituyen un eslabón de una red más amplia o forman una nueva línea? Esto sólo lo podremos averiguar siguiendo sus actividades a lo largo de algunos años. Por ahora, lo que me interesa proponer es que el evento social mismo, tanto en la casa de la novia como en el “templo elegante y aristócrata” de Santa Brígida, según lo consideraba Jesús Galindo y Villa, es un escenario adecuado para identificar a los más cercanos miembros de la red en la que Julio y Elena actuarán, crecerán y lograrán influencia en distintos campos.

A diferencia del periodo anterior a su matrimonio en el que la prensa se ocupó apenas de ellos, si acaso un poco más de Elena, una vez casados los encontramos regularmente en las crónicas de sociales, organizando festejos, como asistentes a ellos, o anunciando sus viajes a Francia. No son raras las notas acerca del desarrollo de las empresas económicas de Julio o a propósito de los eventos a los que el secretario de Relaciones Exteriores asistía o los que organizaba, y en los que sus hijas Elena y Clara Mariscal cumplían un papel preponderante, de manera destacada después de la muerte de la señora Mariscal. Los bailes, las reuniones en las casas de campo, los banquetes, entre otras actividades, fueron parte de los mecanismos utilizados por el grupo al que pertenecían para impulsar acuerdos de carácter diverso en beneficio del país, pero también de los individuos involucrados.



▼
Ignacio Mariscal y José Yves Limantour, ca. 1905, inv. 663108, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura- INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

En una crónica de sociales de septiembre de 1886, con motivo de un baile en honor de Porfirio Díaz, encontramos una de las primeras menciones a Elena y a Julio como pareja. Sus nombres aparecen junto a algunos personajes de la elite porfiriana con los que los veremos interactuar muy de cerca en el futuro, como los Diez Gutiérrez, Romero Rubio, Velasco, Prida y Santacilia, entre otros.

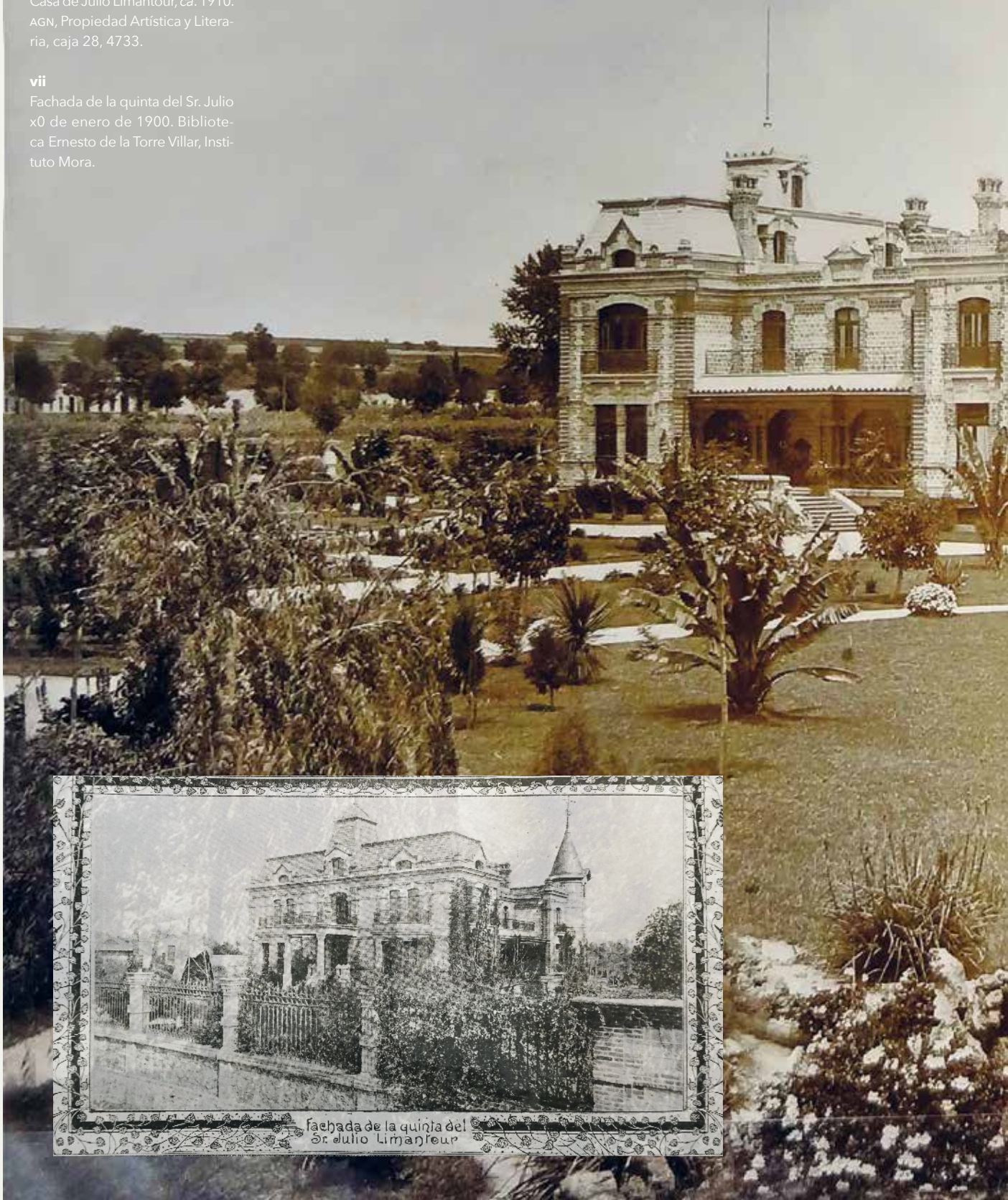
A partir de enero de 1887, varios periódicos fueron anunciando la proximidad del enlace. *El Diario del Hogar* afirmaba, incluso, en los primeros días de febrero, que ese enlace era el que más llamaba la atención, al que concurriría todo el México elegante “para presenciar la unión de dos jóvenes que gozan de tantas simpatías”. La crónica escrita por Titania, Fanny Natali de Testa, una cantante irlandesa que se había vecindado en la ciudad de México y era amiga cercana de la familia Mariscal, informa de la procedencia del ajuar de la novia, describe con detalle las diversas prendas, las donas del novio, los vestidos de calle, los sombreros, los abrigos e incluso los vestidos que formaban parte del *trousseau* confeccionado en los talleres de Worth, de Gevrey y Jeanne, de Roger y de otras modistas. El detalle de esta crónica y de otra en la que se habla de los regalos recibidos trasciende desde luego el caso particular que examinamos, pues refleja los gustos, las costumbres, los comportamientos y las tradiciones del grupo social al que pertenecían los desposados. Son atisbos a la cultura material y merecen en un futuro ser revisadas con cuidado.

vi

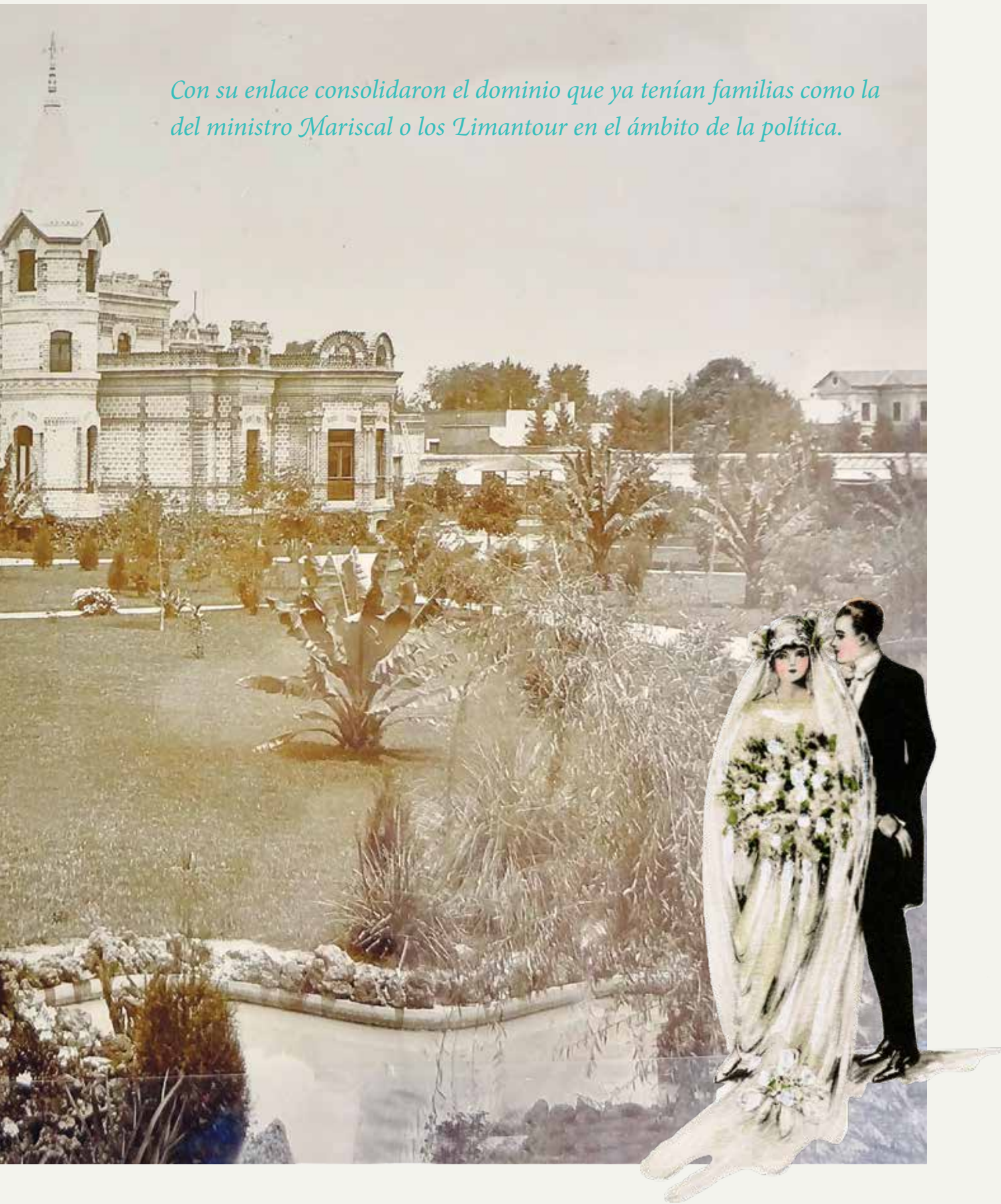
Casa de Julio Limantour, ca. 1910.
AGN, Propiedad Artística y Literaria,
caja 28, 4733.

vii

Fachada de la quinta del Sr. Julio
x0 de enero de 1900. Bibliote-
ca Ernesto de la Torre Villar, Insti-
tuto Mora.



Con su enlace consolidaron el dominio que ya tenían familias como la del ministro Mariscal o los Limantour en el ámbito de la política.



LOS INVITADOS

Fijémonos por el momento en quiénes son el “México elegante” invitado a la boda, que ese día llenó con sus carruajes las calles aledañas a la iglesia. En ese grupo encontraremos a varios personajes notables que eran parte de una red a la

Cuevas de Escandón, Buch de Ituarte, de Dardón, de Partiot. No faltaron las familias Santacilia, Dublán, Collado, Prida y Romero Rubio. Y entre las amistades estaban Manuela, Emma y Concepción Moncada, la señora Díaz Mimiaga, Juan Navarro y Luis Velasco Rus.

Asimismo, quedaron registrados como asistentes

28 *Además de los personajes políticos, ministros, el cuerpo diplomático y embajadores, asistieron banqueros y otros miembros de la elite económica, la prensa y desde luego “la jeunesse dorée” y las “más lindas jóvenes” de la sociedad.*

que se integrarán y en la que se desenvolverán los recién casados. De entrada, frente al altar, había “elegantes sillas para los novios, sus respectivas familias, el presidente de la república y su señora, los ministros y el cuerpo diplomático”. Es decir, el primer círculo de poder, además de los miembros de la familia. Sus allegados.

Sabemos que, además de los personajes políticos, ministros, el cuerpo diplomático y embajadores, asistieron banqueros y otros miembros de la elite económica, la prensa y desde luego “la *jeunesse dorée*” y las “más lindas jóvenes” de la sociedad. ¿De quién se trata?: en primerísimo lugar se menciona a la esposa del presidente, “la bella e inteligente Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz”; a Amada Díaz, a María Cañas, esposa de José Y. Limantour, a Esther Guzmán de Diez Gutiérrez y a Luisa Romero Rubio de Teresa; aparecen también las señoras de Daelman, de Corona, de Velasco,

el secretario de Guerra, general Hinojosa; el general Carrillo, comandante militar, y el gobernador del distrito, José Ceballos. Para acompañar a los Mariscal y a los Limantour en un día tan especial, no faltaron los ministros de Estados Unidos, Guatemala, Costa Rica, el inglés y el español, el cónsul general de Ecuador, el secretario de la legación de España. A ellos los volveremos a encontrar, o a quienes los sucedieron en el cargo, en recepciones en las que Elena y Julio actuaban en apoyo a las estrategias desplegadas por don Ignacio o, incluso, en las que Julio representaría a su suegro. A la boda no asistió Matías Romero, entonces en Washington, pero indudablemente se hizo presente con “el bellissimo espejo de tres lunas” que envió como regalo.

Las crónicas mencionan la presencia de miembros de la banca y del comercio. Para entonces, la prensa identificaba a Julio como un joven capitalista de la ciudad. Cier-



viii

Julio Limantour, ca. 1910, inv. 467421, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura- INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

ix

Juegos florales celebrados en el Teatro Arbu (detalle), ca. 1901, inv. 5550, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura- INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



tamente contaba con la herencia de su padre, en capital y en propiedades urbanas tanto como en relaciones sociales y políticas, las que supo cultivar e incrementar con el paso del tiempo. En los siguientes años lo veremos asociado al desarrollo de la banca mexicana y con algunos de esos banqueros que estuvieron presentes en el enlace. Será socio de Guillermo Landa y Escandón, José de Teresa, y de otros más, como Hugo Scherer y Enrique Tron. Julio será también un gran impulsor de la inversión en ferrocarriles, al igual que Pedro Diez Gutiérrez y López Portillo, esposo de Esther Guzmán, quienes estuvieron en su boda en Santa Brígida.

Al salir de la iglesia y camino al banquete reservado a la familia, los novios visitaron –como era costumbre entre la elite de la época– el estudio fotográfico de Vallete Hermanos, los fotógrafos de la “gran sociedad mexicana”, Claudia Negrete Álvarez *dixit*. Con los Vallete, Elena y Julio mantendrían vínculos en lo sucesivo, no por la cercanía del estudio ubicado en Plateros y San Francisco, a unos pasos de la casa de Julio –y a la que la pareja fue a vivir por un tiempo–, sino porque este se convertiría unos meses después de su boda en padrino del matrimonio entre Julio

Vallete y Luz Hidalgo y Terán. Con Guillermo, otro de los hermanos Vallete, Julio compartió actividades cuando ambos fueron regidores del Ayuntamiento. Guillermo en la Comisión de Paseos, tuvo además el apoyo de Elena en la realización de diversos eventos sociales.

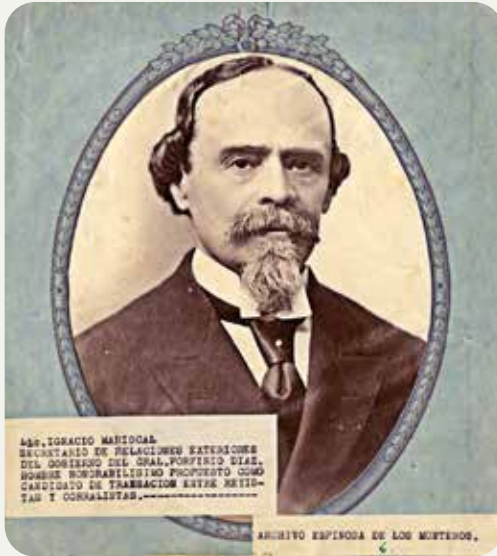
En cuanto al banquete reservado a la familia, las fuentes revisadas hasta el momento no ofrecen elementos para explicar la ausencia de una recepción que convocara a todos los asistentes a la ceremonia, pero lo que sí testimonian es que no todos los enlaces de la elite terminaban en fiesta y que las recepciones familiares, íntimas, eran comunes.

El despliegue de adornos en la iglesia, llena de flores; la decoración del altar completamente iluminado; la disposición de los lugares para los asistentes cerca de los novios que hablan de los lazos establecidos y, desde luego, el atuendo de la novia confeccionado por el más famoso de los modistos de París, de acuerdo con los cánones impuestos por este y con la moda adoptada por las elites europeas; la fotografía en el estudio de Vallete Hermanos; el banquete íntimo familiar reflejan de manera nítida las prácticas de sociabilidad de la elite porfirista, las modas, las influencias y desde luego los vínculos con el poder económico y político evidenciados con los nombres y apellidos mencionados en las crónicas de sociales publicadas en esos días.

EL ENLACE Y SUS ALCANCES

Por sus dimensiones, el enlace civil fue diferente. No en gusto y elegancia, ni en el tipo de invitados, sino por el número de estos. A la casa de los Mariscal Smith, además de los familiares Limantour y algunos Mariscal Fagoaga, solamente asistieron amigos muy cercanos, entre los que no faltaron el presidente y su esposa, los Romero Rubio, Manuela Juárez de Santacilia, Francisca F. de Velasco, Amalia V. de Díaz, G. Moricard, Emilio Velasco, M. Díaz Mimiaga, Francisco P. Segura, Juan A. Navarro, J. J. Giménez, Tomás Morán (quien al poco tiempo se casaría con Clara, otra de las hijas de don Ignacio Mariscal) y Eduardo Cañas Buch. Conviene subrayar que esta ceremonia civil identifica a los personajes que formaban el círculo cercano, íntimo, de la joven pareja. ¿Quiénes de ellos estaban presentes por el vínculo con las familias de los novios y quiénes tenían ya un lazo con los jóvenes contrayentes? Una primera conclusión parece evidente al ver los nombres de esos invitados y, en segunda instancia, los cargos

Con su enlace consolidaron el dominio que ya tenían familias como la del ministro Mariscal o los Limantour en el ámbito de la política.



x
Licenciado Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones Exteriores, ca. 1905, inv. 681019, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

que ocupaban. Se trata de familiares, de miembros del gabinete, de amistades forjadas en la lucha política y en andanzas económicas, que parecerían corresponder más al círculo de los padres, pero sin duda muy cercanos a los jóvenes contrayentes. No identifico por cierto a ningún miembro de la red formal o informal de los franceses radicados en México.

Si seguimos los nombres asociados a Julio y Elena durante algún tiempo, encontraremos cómo se fueron tejiendo los vínculos que los respaldaron para actuar en política, impulsar proyectos económicos, y regocijarse en los eventos y celebraciones sociales. Con Romero Rubio o con algunos de su grupo como Rincón Gallardo, Landa, Escandón con los que Julio y Elena estrecharán amistad, emprenderán negocios, organizarán eventos, o en París con Díaz

Mimiaga, así como sociabilizando en bailes en casa de los Prida, entre otros.

Ahora bien, ¿cuál era el capital político, social y económico de la joven pareja con el que se insertaron en la sociedad porfiriana? Elena, como se ha dicho, era la hija mayor del secretario de Relaciones Exteriores, quien ocupó el ministerio por décadas. Al momento del matrimonio de su hija Elena, tenía más de un lustro desempeñando por segunda vez su encargo. En consecuencia, las áreas de sociabilidad de Elena estaban arraigadas al poder político y en el mundo de los diplomáticos. Había nacido y vivido en Washington cuando su padre fue ministro de México en Estados Unidos. Julio, por su parte, era uno de los herederos de la fortuna de Joseph Limantour, un conocido comerciante y hábil hombre de negocios, miembro de la colonia francesa en México. Su hermano, José Yves, era abogado y su profesión y desempeño le abrió paso al círculo de poder. Con él, además de obtener las ganancias de las propiedades heredadas, Julio emprendió una serie de negocios. Con el tiempo, sus incursiones en la banca y otras empresas, como el ferrocarril, le procuraron una base económica de cierta importancia. Pero estas actividades son tema de otras investigaciones. Lo que me interesa aquí es identificar los inicios de una red que puede rastrearse escudriñando en los directorios de las empresas, en las noticias en la prensa acerca de las actividades de estas o siguiendo los eventos sociales. Creo que el matrimonio de esta pareja puede verse como el inicio de un hilo de relaciones en las que el poder político, el económico y la diplomacia se vincularon para impulsar nuevas áreas de inversión, sociabilidad y progreso.

Importa aquí subrayar que, al momento de su matrimonio, la pareja formada por Elena Mariscal y Julio Limantour contaba con las bases económicas, políticas y sociales para inser-

31

tarse de manera sólida en el grupo de elite cercano al poder. Su matrimonio fue el inicio de ese proceso y en él echaron mano, sin duda, de sus lazos de parentesco. Con su enlace consolidaron el dominio que ya tenían familias como la del ministro Mariscal o los Limantour en el ámbito de la política y, debido a ello, el matrimonio, y Julio en especial, ocuparon posiciones políticas y sociales. Las familias fueron soporte para asegurar el éxito en las empresas desarrolladas y en las dinámicas de sociabilidad. Y seguramente, a este apoyo acudieron no sólo sus familias consanguíneas, sino también las familias de sus amistades. Como yerno de Ignacio Mariscal y como hermano del ministro de Hacienda, Julio desempeñó –por sus vínculos con ellos y en su representación– algunas misiones en el exterior, tanto de carácter diplomático como de interés económico.

En el ámbito político, Julio fue regidor del Ayuntamiento y también diputado. Como regidor, a inicios de la década de 1890, logró algunos beneficios tanto en el suministro de agua para sus propiedades como en la apertura de calles para la colonia Limantour que empezaba a desarrollarse. Siendo diputado fue condecorado por el gobierno francés como Caballero de la Legión de Honor en 1899.

Pero volviendo a la pareja y para acercarnos a ella en una primera etapa, las crónicas de sociales y las actas del registro civil consultadas nos han permitido en conjunto ubicar a la pareja Limantour-Mariscal en el círculo cercano al poder, constatar su pertenencia a una elite que compartía costumbres, preferencias, aficiones, actitudes e intereses. Nos hablan de una alianza que más allá de los

afectos o el romanticismo, los colocó en un engranaje que participó y apoyó la transformación del país hacia la modernidad. Esta alianza, como ha señalado Graziella Altamirano de otras del mismo tipo, desempeñó “un papel relevante en función del ingreso y permanencia en la Elite, así como del control económico y la preservación del estatus y la riqueza”. El matrimonio Mariscal-Limantour fue un matrimonio que significó lazos de solidaridad, de incremento de prestigio e incluso de poder. En los siguientes años la prensa seguirá muy de cerca el desempeño de Julio como político, diplomático y, sobre todo, como banquero y empresario. Un despliegue de actividad enorme. De igual manera, Elena aparecerá muy cerca de la esposa del presidente Díaz participando en eventos sociales como parte de ese grupo que ostentaba el poder político y económico.

A esa etapa posterior de la pareja Mariscal-Limantour le dedicaremos otras páginas para conocer más de cerca el funcionamiento de la red en la que estuvieron y que les permitió desplegar esa enorme actividad. Red que, por otra parte, no salió ileso de las transformaciones provocadas por la revolución y no dio soporte a todos los que la formaron una vez acabado el régimen de Porfirio Díaz. Con o sin la red, lo más probable es que, como les fue deseado con motivo de su boda, la ventura y el amor no tuvieron término mientras estuvieron juntos. Julio M. Limantour murió en 1909. La vida de Elena y de sus hijos cambió drásticamente, sin huella en lo que sobrevivió de esa red que alguna vez los sustentó. Ella murió en el exilio pocos años después.



PARA SABER MÁS

MUÑOZ, LAURA, “Sombra y espejo. Julio Limantour como diplomático” en Ana Rosa Suárez y Agustín Sánchez A. (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México*, México, Instituto Mora/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2017, pp. 153-182, en <<https://cutt.ly/NXCcTWz>>.

NEGRETE ÁLVAREZ, CLAUDIA, *Valletto Hermanos. Fotografos mexicanos de entresiglos*. México, IIE-UNAM, 2006.

OSUNA ROMERO, AIDA GABRIELA, “Los banquetes del porfirato, 1892-1904”, tesis de Licenciada en Historia con línea de formación en divulgación de la historia, Instituto Mora, 2015.

VARGAS AGUIRRE, ALMA LILIANA, “Redes aristocráticas mexicanas a principios del siglo xx” en *Álbum de Damas. Revista Quincenal Ilustrada (1907)*, *Revista de Historia de América*, núm. 159, 2020, pp. 289-317, en <<https://cutt.ly/xXCcZE6>>.

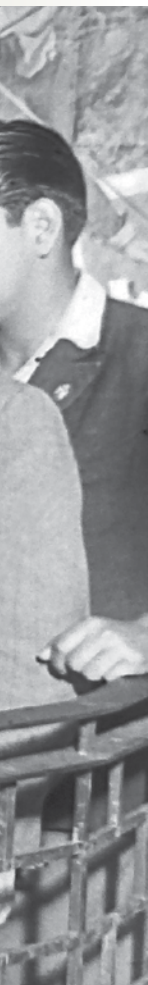
IVÁN ALEJANDRO GÓMEZ SERRANO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



32

La primera guerra mundial en los cines de México

El presidente Venustiano Carranza fue estricto con la neutralidad del país durante la gran guerra. Más de medio centenar de documentales y noticieros distribuidos en las salas de cine provenían de los aparatos de propaganda de ambos bandos. Fue un gran éxito.



i
 Personas que compran boletos al cinema, ca. 1920. AGN, HMA/CR/355.

ii
 "Cinematógrafos", cartelera cinematográfica, *El Pueblo. Diario de la Mañana*, 14 de marzo de 1916, p. 7. Hemeroteca Miguel Lerdo de Tejada.

Poeta, tú no cantes la guerra; tú no rindas
 ese tributo rojo a Moloch, sé inactual;
 sé inactual y lejano como un dios de otros tiempos,
 como la luz de un astro, que a través de los siglos
 llega a la Humanidad.

AMADO NERVO, "Poeta tú no cantes la guerra...", 1915

Este poema de Amado Nervo publicado en 1915 pedía al pueblo mexicano y a sus escritores que no cantaran la guerra que se llevaba a cabo en el continente europeo, porque significaría más sacrificios a Moloch, el dios cananita que estaba vinculado al sacrificio de los niños. ¿Por qué el poeta mexicano escribió esto? Nervo, además de ser poeta, era diplomático. Había presenciado la guerra en Europa y padecía las consecuencias de la revolución mexicana.

Mientras que la primera guerra mundial se llevaba cabo, el país atravesaba la etapa más violenta de la revolución mexicana. Constitucionalistas (Carranza y Obregón), primero; y villistas y zapatistas, luego, entraron a la ciudad de México en diciembre de 1914. Hubo miedo entre la población, la gente adinerada salió de la capital por temor de perder su vida, ya que los oficiales y jefes revolucionarios ocupaban sus residencias al considerarlos "enemigos de la revolución". Se cometieron asaltos y saqueos de autoría desconocida, también hubo venganzas entre los mismos revolucionarios.

Aparte del miedo, la capital padeció el deterioro de la atención médica. Los alimentos escasearon, sus precios subieron de tal manera que frecuentemente muchos pobladores se vieron obligados a saquear negocios y mercados.

No obstante, la difícil situación no impidió que los revolucionarios conocieran las atracciones de la capital, asistiendo a teatros, cafés y restaurantes de moda como el Café Colón. Cuando desfilaron los ejércitos de Zapata y Villa, la gente los vio con curiosidad y poco a poco perdieron el temor.

En las salas de cine del país se exhibían noticieros y documentales cinematográficos que informaban sobre la primera guerra mundial. Una vez que las cosas se relajaron, los empresarios cinematográficos exhibieron, procedentes de los ministerios de propaganda de ambos ban-

dos beligerantes, imágenes de lo que acontecía en Europa, a fin de que el público no mostrara preferencias, para no violar la estricta neutralidad impuesta por el presidente Venustiano Carranza. Así, fueron exhibidas películas como la alemana *La caída y la batalla de Przemysl* (1915) y la británica *La batalla del Somme* (1916).

EL CINE COMO ARMA

El cine en México llegó en un momento de vertiginoso progreso. Se desarrollaron ferrocarriles, alumbrado público, tranvías eléctricos y calles pavimentadas. Gracias a la industrialización se había llegado a tener estabilidad econó-



35 mica. Se construían zonas residenciales, planificadas de acuerdo con los últimos avances urbanísticos. Esto llamó la atención de los emisarios de los hermanos Lumière, Gabriel Veyre y Ferdinand Bon Bernard, quienes entraron en contacto con el general Porfirio Díaz para llevar a cabo la primera función de cine en México, el 6 de agosto de 1896.

Sucedió lo que pasaba en otros países: una vez que se exhibió a las masas, el cine resultó ser más que un espectáculo, se convirtió en un poderoso nuevo medio de expresión, en una verdad que rompió barreras de espacio y tiempo, las imágenes capturaban hechos que luego eran retransmitidos y se abría la posibilidad de conocer una variedad de personajes y acontecimientos.

Los cines de México fueron abastecidos por distribuidores, entre los que destacaban Álvarez Arrondo y compañía, de Modesto Álvarez y Gonzalo Arrondo, ambos de origen cubano, quienes, de manera vertiginosa, alcanzaron un protagonismo comercial, manifestado en grandes y repetidos anuncios comerciales en la prensa.

Otras empresas fueron la de P. Aveline y la de A. Delalande. Esta última fue la distribuidora mexicana más importante por ser concesionaria de Pathé, la casa productora francesa dominante del mercado mundial de cine. Ambos poseían una casa matriz en la ciudad de Mé-



xico desde 1906, donde vendían fonógrafos, discos, cámaras, proyectores y películas. Destacaron la Unión Cinematográfica de Enrique Moulinié y Germán Camus. Este último buscó romper el predominio de Pathé, asociándose con el vasco Ignacio Navascués. Fundaron, en los primeros meses de 1912, la empresa Navascués y Camus, orientada a la importación de películas.

Desde 1909, los cines de la ciudad de México exhibieron películas que registraban los conflictos militares en el extranjero. Se trataba, por lo general, de obras cortas que

Los empresarios cinematográficos exhibieron, procedentes de los ministerios de propaganda de ambos bandos beligerantes, imágenes de lo que acontecía en Europa.

iii

Fusileros irlandeses de la 25a. Brigada, 8a. División, durante el primer día de la batalla de Somme, 1916. Colección del Museo de la Guerra Imperial, Gobierno Británico, Wikimedia Commons.

iv

Personas durante una función de cine en el Salón Nuevo, ca. 1920, inv. 86855, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

permanecían unos cuantos días en cartelera y no tenían mayor impacto entre el público. Pero, una vez iniciadas las hostilidades en Europa, a fines de junio de 1914, creció la demanda por ver imágenes cinematográficas de la guerra, lo cual desató una abundante producción fílmica.

La primera guerra mundial fue uno de los acontecimientos más impactantes del siglo xx, en la cual confrontaron la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia) y la Triple Entente (Gran Bretaña, Francia y Rusia). Italia, posteriormente, se pasó a la Triple Entente, y Rusia se salió del conflicto a causa de la revolución de 1917. A lo largo de la guerra se verían aliadas Turquía y Estados Unidos con la Triple Alianza y la Entente, respectivamente.

Se movilizaron a más de 70 000 000 de hombres de todas partes del mundo, de los cuales más de 16 500 000



*Dos películas documentales que tuvieron gran impacto en la audiencia mexicana de aquel entonces, descritas por la prensa como “sangrientas”, fueron *La batalla y caída de Przemysl*, y *La batalla del Somme*.*

murieron en el campo de batalla. Hubo nuevas estrategias de combate como fueron las trincheras, y se utilizaron por primera vez armas no convencionales como el gas letal, las minas, los lanzallamas y los tanques. En suma, nunca se había visto el horror de una manera tan contundente y a través de grandes territorios.

¿Cómo fue posible que se registrara el conflicto bélico en imágenes cinematográficas? Al mismo tiempo del estallido de las hostilidades en 1914, se empezó a filmar la guerra. Conviene subrayar que el cine era el mejor medio de difusión en comparación con el resto de las demás formas de propagar ideas. Los carteles, la prensa o las conferencias resultaban ineficaces frente al potencial del nuevo medio difusor, en un mundo

donde el analfabetismo seguía cubriendo inmensas capas de la sociedad. Los ejércitos beligerantes pusieron los ojos en el cine cuando crearon sus ministerios de propaganda, porque vieron en él la posibilidad de copiar las imágenes cuantas veces se quisiera. Encontraron en las películas una forma efectiva y rápida de vender patriotismo, un arma potente que nos permite afirmar que la guerra fue una de las principales causas de la gran expansión del nuevo lenguaje cinematográfico. Así, los ministerios de propaganda centraron su producción filmica en mantener alta la moral de las tropas y la retaguardia civil, a la vez que denigraban al enemigo.

Estos ministerios de propaganda, conscientes del poder que el cine podía ejercer sobre las

v
Tarjeta postal. *La calle de Madero*,
1919. Colección de David Guerrero
Reyes.

vi
Tarjeta postal. *Cine Palacio*, 1926.
Colección de David Guerrero Reyes.



masas para contribuir al esfuerzo de la guerra, marcaron las pautas para filmar el conflicto. Como no podían darse el lujo de que el espectador observara la muerte de los soldados en el campo de batalla, lo evitaron para no desalentar a la población. También enviaron a sus propios camarógrafos, sin importar que se expusieran al mismo peligro que los soldados. Una vez que se terminaba de filmar, se ejercía una fuerte censura sobre las imágenes para que, una vez exhibidas en las salas de cine, no se dudara de la legitimidad de la causa defendida, la buena fe o la competencia de los dirigentes.

Para la distribución de estas películas, como Europa se encontraba en condiciones miserables y se dirigía a un declive irreversible de su industria, la ciudad de Nueva York se convirtió en el centro más importante de exportación, el cual llamó la atención de los compradores en América Latina.

NOTICIEROS Y DOCUMENTALES

Desde el mes de octubre de 1914 hasta mayo de 1919, tanto en la ciudad de México como en Monterrey y el puerto

de Veracruz, pudieron exhibirse en las salas de cine noticieros y documentales cinematográficos del conflicto europeo, procedentes de ambos bandos beligerantes. Se pretendía evitar que el público se manifestara por uno u otro bando y de que diera lugar a enfrentamientos. Los “cuadros de guerra” llegaron a fascinar al público que pudo entonces contemplar la toma de ciudades belgas por los alemanes y de Jerusalén por las tropas británicas, mujeres trabajando en las fábricas de municiones, la llegada del submarino Deutschland a puertos estadounidenses, soldados italianos combatiendo en Los Alpes, la acción de los nuevos tanques en el frente occidental, el Zeppelin bombardeando las calles de Londres y la llegada del ejército estadounidense, bajo el mando del general Pershing, al frente occidental.

Entre octubre y noviembre de 1914 se presentaron películas documentales como *Combates del ejército francés*, *Construcción de un puente de vía férrea por el ejército francés* y *Actual guerra europea*. A partir de las primeras exhibiciones, el público mexicano se entusiasmó con las imágenes de “los precisos lugares donde se desarrollaban los sucesos bélicos”. La mayoría de estas vistas de la gran guerra fueron exhibidas en el Salón Rojo, cuyo dueño era el empresario austriaco, de origen judío, Jacobo Granat. El

En México se exhibieron en total aproximadamente 534 noticieros y documentales cinematográficos de ambos bandos.

Salón Rojo había sido un lugar de diversión y de esparcimiento para la clase privilegiada mexicana de los primeros años del siglo xx. También hubo exhibiciones en otros cines como el Trianon Palace, el teatro cine Alcázar, el cine Montecarlo, el cinema Olimpia y la Academia Metropolitana, a donde llegaron a celebrarse funciones en honor de las colonias extranjeras.

De febrero de 1915 a abril de 1917 se exhibió un mayor número de filmes del bando alemán, austrohúngaro y turco, llamado también de los imperios centrales, porque la labor de propaganda alemana que intentaba alentar a México a unirse en la lucha era intensa. Sin embargo, el 10 de abril de 1917, cuatro días después de que Estados Unidos declarara su entrada a la guerra, se suspendió toda comunicación con ellos. Esto afectó severamente la exhibición de películas alemanas que llegaron a proyectarse, pero en menor número, frente a una gran cantidad del bando aliado hasta mayo de 1919.

Dos películas documentales que tuvieron gran impacto en la audiencia mexicana de aquel entonces, descritas por la prensa como “sangrientas”, fueron *La batalla y caída de Przemysl*, traída por Álvarez, Arrondo y Compañía, y *La batalla del Somme* (1916), distribuida por la Oficina de Guerra Británica.

La primera es un filme documental sobre las hazañas del ejército alemán y austrohúngaro contra el ejército ruso en los Cárpatos y el daño causado a la ciudad de Przemysl, en Polonia, por el combinado poder industrial militar de los cañones de artillería Gran Berta y los morteros Skoda de 305 mm. Se observa la retirada de los rusos del frente de batalla. Llegó a ser descrita por los medios de comunicación como “la más vivida y real de todas las películas de guerra”.



39

No obstante, la película que más repercutiría en la audiencia mexicana fue *La batalla del Somme* (1916). Es un documental sobre la más grande ofensiva llevada a cabo por el ejército británico en el frente occidental, en la campaña francesa que atraviesa el río Somme, entre el verano y el otoño de 1916, que tenía como propósito obligar a los alemanes a desistir de su ofensiva en Verdún y costó a los británicos más de 420 000 vidas. Fue exhibida por primera vez el 4 de abril de 1917, en la Academia Metropolitana de la Ciudad de México. La proyección se realizó durante casi todo el mes y hubo funciones especiales dedicadas a los discípulos de la Escuela Inglesa.

En México se exhibieron en total aproximadamente 534 noticieros y documentales cinematográficos de ambos bandos, más los neutrales, y otros cuyo distribuidor no está identificado, incluyendo las repeticiones que realizaban otras salas de cine para personas que no tuvieron la oportunidad de verlos en su momento.

vii

Stils de la película *The battle of the Somme*, 1916. Colección del Museo de la Guerra Imperial, Gobierno Británico, Wikimedia Commons.

viii

Gente en la entrada del cine Regis.



En suma, mediante estas imágenes de la primera guerra mundial, el pueblo mexicano conoció una variedad de personajes, innovaciones tecnológicas y frentes de batalla, contribuyendo al conocimiento del mexicano sobre cómo se llevaba a cabo una guerra “moderna”.

PARA SABER MÁS

ABEL, RICHARD *et al.*, *Historia general del cine*. Vol. 3: *Europa (1908-1918)*, Madrid, Cátedra, 1998.

BALÁZS, BÉLA, *El film. La evolución y esencia de un arte nuevo*, Barcelona, Guštavo Gill, 1978.

BROWNLOW, KEVIN, *The war, The west and the wilderness*, Londres, Secker & Warburg, 1979.

REYES, AURELIO DE LOS, *Cine y sociedad en México. 1896-1930*. Vol. I: *Vivir de sueños (1896-1920)*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM/Cineteca Nacional, 1981.

MARÍA EUGENIA ARIAS GÓMEZ

Instituto Mora

40

José Eduardo de Cárdenas y Romero

“Un español de Tabasco”



i
Jesús F. Contreras, José Eduardo de Cárdenas, estatua en el Paseo de la Reforma, ciudad de México, 1897.

ii
Retrato de José Eduardo de Cárdenas, realizado por artistas plásticos de la Casa de la Cultura de Cunduacán.

Considerado un prócer en su tierra, con una formación sólida en teología, filosofía e historia, estuvo en las Cortes Generales y Extraordinarias de Cádiz donde, en 1811, reveló el abandono de su natal Provincia de Tabasco por la corona española. Sus compatriotas de entonces en el poder desconfiaron de sus relaciones con la monarquía y lo llegaron a perseguir.

Las versiones históricas que explican por qué la monarquía española conservó y después perdió su grandeza al emanciparse sus colonias ultramarinas, se enriquecen si observamos –por partes– cómo la corona influyó en los aspectos integrales de sus dominios. Un caso ejemplar es Tabasco, cuyos datos históricos y los de la vida de dicho autor aquí expondré.

TABASCO EN YUCATÁN

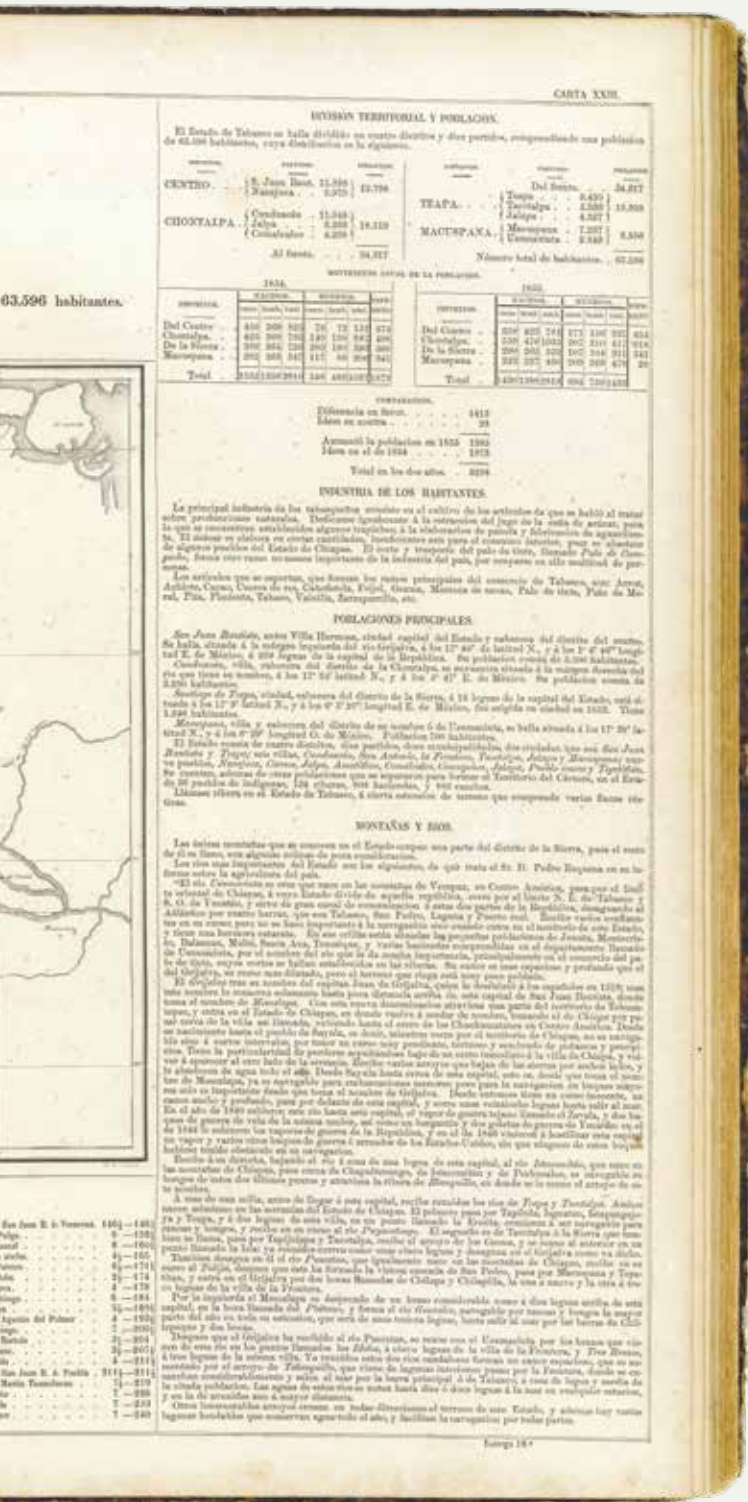
La entidad colonial denominada “Provincia de Tabasco” estuvo dentro de los límites jurisdiccionales de la Capitanía General de Yucatán y, a raíz de las reformas borbónicas del siglo XVIII, en la Intendencia de Mérida de Yucatán. Fue así que los tabasqueños quedaron sujetos a los yucatecos por largo tiempo. Hacia 1794, los rasgos históricos provinciales sugieren enorme atraso, pobreza y desigualdad social; su comercio, agricultura y ganadería impulsaban muy lento a la economía. La Provincia, cuya capital era Villa Hermosa de San Juan Bautista, se dividía en nueve partidos; tenía alrededor de 35 829 habitantes con 55% de indígenas, víctimas del peonaje; 38% de mestizos, entre los que destacaban “los pardos”, mezcla de negro y mestizo, y 7% de blancos y criollos, sector local más pudiente constituido por comerciantes y hacendados, quienes ocupaban puestos políticos de suma importancia e integraban a las corporaciones militar y



eclesiástica; aunque no pocas veces esos cargos eran destinados a yucatecos.

Vivir bajo la férula de Yucatán, lejos de la ciudad de México y abandonada por la corona, tener marcadas diferencias socioeconómicas, alto grado de analfabetismo, pocas vías de comunicación terrestre y una baja enorme de población por hambre, enfermedades, ataques de piratas, etc., generaron las condiciones paupérrimas de la Provincia, que para el primer decenio del siglo XIX se habían recrudecido. Las causas de los movimientos de independencia en las colonias hispanas de América fueron diversas. Y a ellas se sumó un agravante externo: la invasión napoleónica en España que, a partir de 1808, desató una guerra. En ese año abdicó Carlos IV en Bayona, donde estuvo preso con su hijo Fernando VII y el resto de su familia. Las Cortes se movieron a Cádiz en 1811, donde se escucharía la voz de un tabasqueño.

TEÓLOGO E INTELLECTUAL



José Eduardo de Cárdenas y Romero nació el 13 de octubre de 1765 en Cunduacán, pueblo de la Chontalpa, y donde murió el 23 de enero de 1821. Era hijo de tabasqueños, Francisca Romero y Roberto de Cárdenas y Breño, criollo con ascendencia irlandesa y buena posición económica. Siendo niño, tomó los cordones de cadete en las milicias locales e inició su carrera eclesiástica. Además de su buena cuna, tuvo la suerte de vivir en la casa de unos tíos ricos, Francisca de Cárdenas y Juan de Ameñoy, renombrado militar y político, quien fue coronel, así como gobernador interino de la Provincia de Tabasco. José Eduardo aprendió entonces gramática latina. Ya joven se trasladó a Mérida. Allí radicó, estudió teología sagrada y filosofía en el Seminario Tridentino. Enseñó gramática en la catedral meridana y, en 1787, regresó a Tabasco. Luego viajó a la ciudad de México. Ir a las capitales yucateca y novohispana, ampliaron el horizonte cultural de Cárdenas y Romero.

Obtuvo el grado de bachiller en Teología y Filosofía en la Real y Pontificia Universidad de México; cursó historia eclesiástica y derecho canónico, e impartió lógica y metafísica. En 1788 impartió filosofía en el Colegio de San Juan de Letrán. Dos años después, escribió una composición poética que ganó el primer lugar en el certamen convocado por la universidad para exaltar y juzgar presbítero y en 1797 fue teniente *in-capite* y juez eclesiástico de su Provincia, asimismo administrador general y vicario foráneo del distrito y la parroquia de su pueblo.

En 1805, Cárdenas alcanzó la licenciatura y el doctorado en Sagrada Teología por la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guate-

José Eduardo de Cárdenas y Romero nació el 13 de octubre de 1765 en Cunduacán. Siendo niño, tomó los cordones de cadete en las milicias locales e inició su carrera eclesiástica.

mala. Conforme iba y regresaba a su terruño y a Mérida, continuó en ascenso. Se le encargó el “Vice-Patronato en nombre de su majestad” y se le propuso como comisario del Santo Oficio en Campeche. En 1808, se opuso a la invasión napoleónica en España e incitó a sus coterráneos desde el púlpito para luchar por la libertad; además, aportó dinero a fin de ayudar a militares heridos en campaña.

Cuando el Ayuntamiento de Villa Hermosa lo designó diputado por Tabasco en 1810, tenía 45 años –una “edad histórica” clave– que José Ortega y Gasset y Julián Marías asocian con la “plenitud”, “gestión” o el “predominio” de un individuo. El bagaje intelectual, la fama, buena pluma y retórica de Cárdenas mostrarían cuan idónea había sido aquella elección para que diera a conocer la situación histórica integral de su provincia.

José Eduardo viajó a España y el 27 de febrero de 1811 prestó juramento de ley ante las Cortes Generales y Extraordinarias reunidas en Cádiz. A poco, leería, de su puño y letra, la *Memoria a favor de la Provincia de Tabasco*, signada el 24 de julio del mismo año, texto

donde el autor se concibió a sí mismo como “un español de Tabasco” y dio a conocer el porqué de los males de su entidad que, por largo tiempo, desde la colonia, había estado sepultada en “profundo olvido” e “inmérita obscuridad”.

En 1812, Cárdenas estuvo en Vigo donde fue capellán de soldados que irían a América y, sin ser médico, atendió a enfermos. Luego viajó a Cuba y Veracruz; ya estando en su provincia, se pensó que simpatizaba con los insurgentes. Vendría un periodo difícil en la vida del personaje. Si recordamos, en marzo de aquel año, al regresar al poder en España, Fernando VII derogó la Constitución promulgada por las Cortes de Cádiz. Y como Cárdenas la había firmado, se le consideró “sospechoso”.

Un trienio después suscribió un acta en Cunduacán asegurando en ella que no había participado en el Congreso de Apatzingán. Sin embargo, fue perseguido y tachado de “libertino e irreligioso”, “secuaz” de Rousseau y Voltaire. En 1816, a petición del gobierno, escribió una “Relación de Méritos” que redactó en tercera persona y que constituye su autobiografía.



iv

José Eduardo de Cárdenas, *Memoria a favor de la provincia de Tabasco, en la Nueva España, presentada a S. M. las Cortes Generales Extraordinarias, Cádiz*, Imprenta del Estado Mayor General, 1811. Biblioteca Digital del Patrimonio Iberoamericano.

v

Pbro. José Eduardo de Cárdenas, litografía, en Gil y Sáenz, *Historia de Tabasco*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1957, p. 136. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

En 1816, a petición del gobierno, escribió una "Relación de Méritos", que redactó en tercera persona y que constituye su autobiografía.

45



Cinco años después dejó sus actividades y murió el 23 de enero de 1821 en Cunduacán.

José Eduardo de Cárdenas y Romero figura como un prócer. Es, sin duda, el personaje de mayor relevancia en la historia colonial de Tabasco y su *Memoria*, una obra insustituible en el proceso historiográfico tabasqueño. Vale la pena agregar que en la Provincia no hubo un movimiento armado, aunque sí una agitación de ánimos y reuniones secretas. La cabeza del partido insurgente José María Jiménez Garrido fue aprehendido en aquel año 1821 por Ángel del Toro, último gobernador español de la entidad. Por otro lado, Juan Nepomuceno Fernández Mantecón, comisionado por Antonio López de Santa Anna, proclamó la Independencia en Villa Hermosa el 8 de septiembre de dicho año. Finalmente, los tabasqueños adquirieron su autonomía de Yucatán en 1823 y en enero de 1824 surgiría Tabasco como estado soberano.

PARA SABER MÁS

ARIAS GÓMEZ, MARÍA EUGENIA, "Aspecto militar en Tabasco, 1518-1825", *Estudios Militares Mexicanos V, La importancia de la historia militar*, México, Seminario de Cultura Mexicana/Asociación Internacional de Historia Militar, 2014, pp. 258-288.

ARIAS GÓMEZ, MARÍA EUGENIA, ANA LAU JAIVEN y XIMENA SEPÚLVEDA OTAÍZA, "Últimos momentos de la tutela", en *Tabasco: una historia compartida*, México, Instituto Mora/Gobierno del Estado de Tabasco, 1987, pp. 29-53.

GURRÍA LACROIX, JORGE, "Prólogo", José Eduardo de Cárdenas, *Memoria a favor de la Provincia de Tabasco*, Villahermosa, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, pp. 7-12.

MESTRE GHIGLIAZZA, MANUEL (comp.), "Memoria del Doctor Don José Eduardo de Cárdenas, con una relación de sus méritos, en que se encuentran algunos apuntes biográficos", en *Documentos y datos para la historia de Tabasco*, t. I: 1790-1833, México, Tipografía El Faro, 1916, pp. 6-16.

LUIS OZMAR PEDROZA ORTEGA
Instituto Mora

46

La cocina se cuele en la radio y televisión mexicanas



El fenómeno de los altos ratings de los programas de cocina en los medios audiovisuales, tiene su pionera en México en Josefina Velázquez de León. Ella fundó su propia escuela en 1935 y se convirtió en una mass media de la época. Creó una editorial con más de 140 títulos propios y en 1946 saltó al fenómeno masivo de la radio, al que le seguiría la televisión a principios de la década siguiente.

“Esta es la historia de la pionera de la televisión gastronómica”. Con esa frase se promociona *Julia* (2022), una de las últimas series lanzadas por la plataforma de streaming HBO Max. Se trata de una producción audiovisual que presenta una versión libre de la vida y trabajo de la chef de televisión Julia Child (1912-2004) quien, luego de haber publicado el primer volumen del libro *El arte de la cocina francesa* (1961), se embarcó en el proyecto de crear el programa de televisión *The French chef*, que vio la luz en 1963 y presentaba el concepto de programa educativo a través de la cocina. Si bien es cierto que Julia Child no era la primera chef en televisión, sí fue la que tuvo mayor impacto debido a la época en que se produjo su programa, puesto que el desarrollo técnico de la televisión en Estados Unidos provocó una mayor captación de espectadores y una amplia difusión que pronto otros países comenzaron a emular.

En efecto, el interés por la cocina como una herramienta educativa utilizada en los medios de comunicación ya tenía varios ejemplos anteriores a la década de 1960, y no sólo en Estados Unidos, sino en América Latina. En México, justo en los años que comenzaba el ascenso de Child en la televisión, llegaba el final de la obra de una de las cocineras y promotoras más fructíferas del país: Josefina Velázquez de León (1899-1968).

De familia hidrocálida y vecindada en la ciudad de México desde 1920, Josefina fue la mayor de cuatro hermanas que, siguiendo los valores tradicionales de la época, fue instruida y educada por su madre en torno a actividades como la cocina, el dibujo y la costura. Luego

de la muerte de su padre, en 1921, y en contra de los deseos maternos, contrajo nupcias con un comerciante mayor que ella, llamado Joaquín González, quien falleció al cabo de un año de matrimonio. Su condición de viuda contribuyó a que ganara independencia, aunque la enfrentó a la situación de decidir qué haría con su vida y cómo subsistiría. Resolvió, entonces, vender los bienes y sociedades de su esposo y emprender, con base en la educación recibida, un proyecto que le apasionara. Así, para ayudar al sustento de su familia, comenzó a dar clases de cocina y repostería en su casa, ubicada en la calle Abraham González 68, en la ciudad de México.

UNA VIDA ENTRE INGREDIENTES

En 1935, con el apoyo de la compañía de electrodomésticos General Electric, Josefina fundó una escuela culinaria a la que llamó, en un primer momento, Academia Calrod, nombre que respondía a las tendencias y modas que reinaban en la cocina en la primera mitad del siglo xx, que eran el gusto por la cocina francesa y el uso de equipos modernos. En los anuncios publicitarios del *Manual práctico de cocina* (1936), primer libro que editó, se promovían las clases en su escuela culinaria. En ese manual también escribió un breve texto sobre las ventajas de utilizar la nueva estufa General Electric Hotpoin, en el cual el término *calrod* era un concepto que obedecía “a una cuestión de

i
Josefina Velázquez de León, en su cocina, ca. 1941. AGN, Enrique Díaz, Delgado y García, 79/17.

Uno de los lemas que más utilizó en sus recetarios fue “Saber cocinar es base de economía”, que se complementaría con “La economía es la base de un hogar feliz”.

48



negocios, tecnología y modernidad doméstica”. Se trataba de un elemento que ayudaba a que las hornillas tuvieran mayor resistencia al calor, evitaba el desgaste y el fuego se controlaba para una mejor cocción de los alimentos. De ahí que su empresa culinaria se fundara con la idea de utilizar los aparatos modernos para agilizar tiempos y conservar el sabor de las comidas.

Al poco tiempo de abrir su academia, las clases de cocina de Josefina tuvieron éxito dentro de la clase media capitalina. Mujeres casadas y solteras se convirtieron en alumnas de sus enseñanzas sobre platillos europeos, en especial franceses. También ofrecía un servicio de banquetes para primeras comuniones y bodas, para lo cual alquilaba el Centro Social Doméstico en la calle de Bolívar número 47. Este servicio se especializó gradualmente en platillos mexicanos, además de contar con una abundante oferta de productos de repostería.

En la década que corre de 1936 a 1946, Josefina continuó consolidando su academia culinaria al mismo tiempo que publicaba varias recetas en la revista *Mignon* y en el periódico *El Universal*, en los que promocionó la elaboración de platillos internacionales y algunos nacionales, como el mole poblano. En 1938 publicó un segundo libro, *Los treinta menús*, en donde planteaba un discurso de economía doméstica, al recomendar una organización de los menús diarios, con el fin de ahorrar gastos y minimizar el desperdicio de alimentos. Esta idea se expondría en uno de los lemas que más utilizó en sus recetarios “Saber cocinar es base de economía”, que se complementaría con “La economía es la base de un hogar feliz”. Estas frases estaban asociadas a las modas y tendencias de la época, así como a su estrecha relación con el proyecto modernizador mexicano anclado en el discurso de la economía y el desarrollo nacional. Así, Josefina Velázquez de León abogaba por el bienestar a través de una base económica sólida que comenzaba con las actividades del hogar. Este recetario tuvo un buen recibimiento, ya que hubo un sobretiro de la primera edición y, debido a la demanda que suscitó, ese mismo año salió también a la venta la segunda edición.

En paralelo a esta obra, la autora editó dos publicaciones periódicas, que eran parte de la difusión de la academia. Uno fue el folleto *El Arte de Cocinar*, que apareció de 1943 a 1950, donde se daban recomendaciones para preparar cocina mexicana e internacional, así como información relacionada con la nutrición, la repostería y otras publicaciones culinarias. El otro fue el boletín *Ideas Novedosas de Cocina y Repostería*, que siguió el mismo discurso y temáticas del primero.

Fue debido al éxito de su academia que Josefina pudo financiar una empresa editorial

propia. A partir de 1946, Ediciones J. Velázquez de León fue la encargada de sus recetarios. Ahora bien, contabilizar su producción editorial es difícil, pues sus libros no cuentan con colofón y la mayoría prescinde del año de edición, lo que vuelve a su ubicación temporal una tarea complicada. Puede hacerse un estimado al tener en cuenta que publicó más de 140 títulos, cifra que, multiplicada por 1 000 copias –según los estándares de la época y sin contar las reediciones– debió rebasar los 140 000 ejemplares. También hay que considerar que la continua aparición de recetarios se debió a la fuerte demanda, pues hubo casos específicos que contaron con dos o hasta siete ediciones.

La publicidad contenida en los recetarios fue importante porque no sólo representaba una entrada monetaria para la autora, sino que reflejaba las modas en alimentación y tecnología de la época. Hay anuncios de diversos productos, como insumos de repostería, moldes para postres y gelatinas, servicios de banquetes, variedad de alimentos (enlatados, embutidos, cervezas, vinos y licores, entre muchos más), así como de cafeterías, panaderías, restaurantes, clases particulares, tiendas de ropa y salones de belleza. Cabe destacar que los de electrodomésticos y utensilios de cocina tenían gran presencia. Se ofrecían desde vajillas y

baterías de cocina hasta estufas, hornos eléctricos, batidoras, licuadoras y refrigeradores. Además, los recetarios, folletos y boletines publicitaban a la academia de cocina, así como a sus servicios de banquetes, instrumentos e ingredientes.

La vasta producción bibliográfica de Josefina Velázquez de León fue importante porque contribuyó al proceso de construcción de la idea de la cocina mexicana. El impacto y presencia de sus recetarios fue decisivo para sustentar el discurso de integración nacional a través de los platos nacionales.

LA COCINA EN EL AIRE

La labor de Josefina Velázquez de León en la promoción y difusión de la cocina mexicana no sólo se limitó a la prensa y al mundo editorial, sino que se extendió hasta los medios de comunicación públicos, como la radio y la televisión, los cuales empezaban a tener mayor fuerza como consecuencia del avance tecnológico y por la acelerada asimilación del estilo de vida moderno estadounidense, el *American way of life*.



ii Josefina Velázquez de León, *Cocina popular*, portada, México, Ediciones Josefina Velázquez de León, ca. 1940.

iii Obras completas de cocina, repostería y decorado por Josefina Velázquez de León, ca. 1941. AGN, Enrique Díaz, Delgado y García, 79/17.



La radiodifusión en México había comenzado en 1921. Durante las décadas de 1920 y 1930 tuvo una producción experimental, ya que no había uniformidad en el tipo y la periodicidad de las emisiones. Se transmitían segmentos musicales y culturales, así como algunos eventos políticos. En esos años fueron surgiendo las primeras estaciones, que luego se convertirían en grandes referentes radiodifusores. Por ejemplo, la XEN, instalada en 1925 por la empresa General Electric, conocida en ese momento como Radio Mundial y en la actualidad como El Fonógrafo, fue la primera en ofrecer un programa de noticias continuo a partir de 1930. Ese mismo año comenzó la XEW que, con sus 5 000 watts de potencia, pudo tener un alcance nacional y llegar hasta Centro y Sudamérica con el lema: “La voz de la América Latina desde México”.

Para los años 1940, la radio estaba muy bien consolidada en el país, al ofrecer música, programas culturales y educativos, publicidad y ser un vehículo de difusión para la política estatal. En este contexto fue que la cocina de Josefina Velázquez de León llegó como una propuesta

que no sólo procuró el rendimiento económico que le proveía este medio al promover recetas con ingredientes comercializados por diversas empresas de alimentos, sino que fue utilizada como una forma de propaganda para el entretenimiento y enseñanza de las amas de casa y jóvenes mujeres sobre una labor que se consideraba esencial en el hogar.

*En 1946, Josefina debutó en la radio con su programa culinario *La flojera en la cocina*, que se transmitió en la XEW.*

En 1946, Josefina debutó en la radio con su programa culinario *La flojera en la cocina*, que se transmitió en la XEW. Antes de comenzar esta producción, había participado en otras emisoras como la XEQ, XEK y la XEJP, mismas que, conociendo las actividades culinarias a las que se dedicaba, y teniendo en cuenta la publicidad de los productos alimenticios, la invitaban a difundir “consejos para las amas de casa que gustan del buen comer con la economía que se puede introducir”.

Sobre el particular nombre que eligió para su programa radiofónico, Josefina declaró, en una entrevista para el periódico *Excélsior*, que se le había ocurrido debido a que pensaba que la flojera se propagaba como una epidemia entre las mujeres amas de casa, quienes se cansaban de cocinar lo mismo y de no saber más recetas de platillos para variar los menús cotidianos. Durante la emisión, la cocinera relataba cómo se elaboraban algunos platos incluidos en sus recetarios —como *Los treinta menús* (1938) y *Platillos regionales de la república mexicana* (1946)— o proponía algunas recetas inéditas e intentaba que los pasos a seguir fueran fáciles y sencillos. También ofrecía consejos para las mujeres que no tenían mucho tiempo para cocinar debido al crecientemente acelerado ritmo de la vida moderna y, a favor de sus patrocinadores, enseñaba a preparar múltiples recetas, cor-

tas y sabrosas, con nuevos productos enlatados y envasados como puré de tomate, harina de trigo, pasta para sopas, mermeladas, entre muchos más.

En 1947 compiló las recetas que había preparado durante las emisiones de sus participaciones radiofónicas en el libro titulado *La cocina en el aire*. Este recetario se estructuró en varias secciones: *cocktails*, sopas, sopas secas, huevos, pescados, aves, carnes, verduras, platillos mexicanos, diversos, cereales, postres y repostería. Al igual que en otros libros de cocina que escribió, incluyó una sección dedicada a los platillos típicos mexicanos en la que enlistó las recetas del mole poblano, de los chiles rellenos, así como de las enchiladas, sopes, gorditas aztecas y quesadillas de oro. Cada receta llevó el nombre de la estación en la que fue transmitido el programa donde se preparó.



iv

Puesto de promoción de la Academia de Cocina de Josefina Velázquez de León, ca. 1941. AGN, Enrique Díaz, Delgado y García, 79/17.

vyvi

Clases de Josefina Velázquez de León, ca. 1941. AGN, Enrique Díaz, Delgado y García, 79/17.

TELE-COCINA

52

Mientras que el programa radiofónico de Josefina Velázquez de León, *La flojera en la cocina*, era emitido por la XEW, otro medio de comunicación tomaba fuerza: la televisión. En 1950 comenzaron las primeras transmisiones en México. Durante los dos primeros años de esa década, surgieron tres canales en la capital del país: el canal 4, de Rómulo O'Farril; el canal 2, de Emilio Azcárraga Vidaurreta, y el canal 5, de Guillermo González Camarena, quienes, en 1955, se unieron para formar una sola televisora, Telesistema Mexicano, constituyéndose como un monopolio privado.

Como otros países, México no escapó de la propagación de la televisión, que se volvió un deseado aparato electrónico innovador que daba prestigio social y representaba la cúspide de la modernidad en el hogar. En 1952, se calculaba que había unos 20 000 aparatos en todo el país. Esta cifra es pertinente al considerar que, a diferencia

de Estados Unidos, donde se concentraba el mayor volumen de televisiones en los hogares, en América Latina era considerado un electrodoméstico de moda y lujo al que muy pocos tenían acceso. En junio de 1958, el periódico *Excelsior* publicó que tan sólo en la ciudad de México existían 428 824 personas que se denominaban televidentes, resultado de encuestar 326 000 hogares de colonias de clase media y de bajos recursos. Estos números permiten plantear qué tipo de impacto pudieron tener los primeros programas televisivos en esos años, y que era grande la diferencia con las cifras que producciones posteriores y estadounidenses, como *The French chef*, de Julia Child, llegaron a cosechar durante la década de 1960, momento en el cual el televisor se había consolidado como el medio de comunicación masiva.

En este panorama, y con el buen recibimiento de sus programas radiofónicos, las clases de cocina de Josefina Velázquez de León pudieron saltar a la televisión. A principios de los años 1950 desarrolló una producción audiovi-





vii

"Stand exclusivo" ca. 1941. AGN, Enrique Díaz, Delgado y García, 79/17.

viii

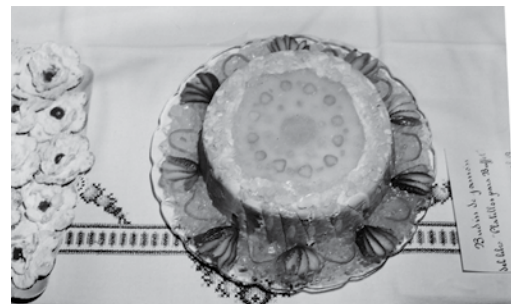
Vitrina de la Academia de Cocina de Josefina Velázquez de León, ca. 1941. AGN, Enrique Díaz, Delgado y García, 79/17.

sual que tuvo el mismo tono y objetivo que su incursión en la radio. La tituló *El menú de la semana* y puede considerarse el primer programa culinario de la televisión mexicana. Allí se dedicó a enseñar recetas de repostería y platillos sencillos para almuerzos y comidas. El programa era grabado en un set televisivo en donde se instaló una cocina equipada con todos los electrodomésticos necesarios para la elaboración de los platillos. Josefina, de pie y ataviada de un vestido sencillo, sobre el cual portaba una bata blanca, se dedicaba a ordenar los ingredientes para su posterior mezcla, todo ello sobre una mesa en donde se ubicaba una estufa para cocer los alimentos.

Es interesante que este programa culinario surgiera en la época en que la modernidad había llegado hasta la cocina. Los esfuerzos de esta cocinera fueron muchos y se difundieron por medio de la televisión. Por ejemplo, la estandarización de las medidas al hacer tablas de equivalencia en tazas, cucharas, gramos y piezas, así como la promoción de las normas dietéticas que eran un tema importante en la agenda

política mexicana en esos años, al intentar higienizar diversas prácticas de la alimentación. Asimismo, la economía doméstica también continuó siendo parte importante de su discurso culinario, lo que es comprensible si se tiene en cuenta que su obra se dio en tiempos de guerra, cuando planteó adaptar recetas ante la necesidad de racionar los alimentos disponibles.

Josefina también abogó por el uso de los aparatos electrónicos innovadores que ahorran tiempo en la preparación de los alimentos y la gradual utilización de productos procesados, cuyo fin, sostenía, era facilitar a las amas de casa la preparación de la cocina mexicana y que resul-



El menú de la semana puede considerarse el primer programa culinario de la televisión mexicana. Allí se dedicó a enseñar recetas de repostería y platillos sencillos para almuerzos y comidas.



tara sabrosa y nutritiva. No obstante, esta adopción tecnológica e industrial fue posible debido a que la influencia de Estados Unidos era tan fuerte y constante que condicionó no sólo el desarrollo técnico, sino ideológico del país.

La unión de la televisión y la cocina proyectó cómo México se modernizaba y se unificaba como una nación que compartía prácticas culturales. La cocina de Josefina Velázquez de León transmitida en la televisión es el ejemplo claro de la materialización de la formación de un mercado nacional porque, por primera vez, una receta podía ser transmitida de manera simultánea y preparada en todo México; es decir, el mole poblano podía ser elaborado tanto en el centro como en el norte del país, ya que se tenía la fórmula estandarizada y difundida en medios de comunicación y podían conseguirse los ingredientes debido al intercambio comercial establecido entre las regiones. Era la cristalización de la unificación nacional.

Así como en el ejercicio radiofónico, Josefina también reunió las recetas que había preparado en la televisión en una serie de diez folletos, cada uno compuesto por una decena de recetas, compilación a la que llamó *Tele-cocina*. Lamentablemente, no se conoce si hay un registro de este programa en algún archivo audiovisual en México donde pueda consultarse. Las únicas pruebas para acercarse a esta emisión son los fotogramas publicados y las notas escritas en el recetario compilatorio, del que pueden

rescatarse ciertos elementos que constituyeron el programa culinario televisivo.

En la década de 1960, la producción de Josefina comenzó a disminuir debido a que su edad ya no le permitía mantener una constante dinámica de escritura y clases. El último recetario que publicó, *Cocina para enfermos* (1968), está compuesto por comidas para combatir el sobrepeso, la anemia y la diabetes, enfermedades íntimamente ligadas a la alimentación. Puede decirse que este libro fue reflejo del deterioro de la salud de la propia autora. Josefina Velázquez de León falleció el 21 de septiembre de 1968. Sus hermanas intentaron continuar con el negocio; sin embargo, pronto resolvieron cerrar la academia y vender los derechos de los libros.

Josefina Velázquez de León fue un ejemplo de cómo las mujeres comenzaron a participar en la economía con base en el conocimiento al que tenían acceso. Al abrir su propia empresa culinaria logró sustentarse a sí misma y a su familia, hasta convertirse en una promotora y difusora importante de la cocina mexicana. Por último, es esencial destacar que contribuyó a que el público, lector de su obra y espectador de sus producciones radiofónicas y televisivas, apreciara la diversidad de la alimentación mexicana y los procesos modernizadores, económicos y nutricionales a los que México se enfrentaba a mediados del siglo xx.

ix y x

Exhibición de repostería de la Academia Josefina Velázquez de León, ca. 1941. AGN, Enrique Díaz, Delgado y García, 79/17.



PARA SABER MÁS

ESTRADA DE PAVÍA, AGUSTÍN *et al.*, *El mole: ofrenda de dioses, manjar de señores*, México, Fundación Herdez, 2014.

MUÑOZ ZURITA, RICARDO, *Diccionario enciclopédico de la gastronomía mexicana*, México, Ediciones Larousse, 2012.

PASO DEL SOCORRO *et al.*, *La cocina mexicana de Socorro y Fernando del Paso*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

TREJO MENDOZA, MARTÍN, “Del fogón al set de televisión: Programa de cocina”, *Claustronomía. Revista Gastronómica Digital*, 2014.

LAURA SUÁREZ DE LA TORRE
Instituto Mora

56



El agua es escasa y la conciencia ciudadana limitada

La gravedad de la situación de Monterrey por la falta de agua en 2022 reactiva la discusión sobre qué hacer. Se adoptan paliativos cuando debería existir una estrategia a largo plazo para resolver el problema en el país. Preservar el medioambiente será clave.

El artículo 40. de nuestra Constitución política señala que:

Toda persona tiene derecho al acceso, disposición y saneamiento de agua para consumo personal y doméstico en forma suficiente, salubre, aceptable y asequible. El Estado garantizará este derecho y la ley definirá las bases, apoyos y modalidades para el acceso y uso equitativo y sustentable de los recursos hídricos, estableciendo la participación de la Federación, las entidades federativas y los municipios, así como la participación de la ciudadanía para la consecución de dichos fines.

Si bien ello muestra el interés por allegar el vital líquido a toda la población, la realidad que impera está lejos de hacer posible este mandato. La escasez y la contaminación del agua cada día son mayores.

Las noticias en la prensa que nos hablan del problema del agua ya ocupan las primeras planas y son recurrentes. Los temores por su escasez se han vuelto una realidad a corto plazo. El cambio climático y el abuso en la sobreexplotación de los recursos acuíferos ponen en riesgo el suministro entre la población, hacia

los terrenos de cultivo y para cubrir las necesidades de la industria que requiere de un alto volumen de agua.

Las presas, se nos dice, están en niveles históricos por su baja captación. Las imágenes satelitales muestran cada día un territorio nacional agrietado por la sequía y menos productivo. Al mismo tiempo, en la época de lluvias se manifiestan los efectos de una naturaleza agresiva que multiplica las tormentas tropicales, los ciclones y los huracanes.

Las noticias nos sobrecogen. Un día leemos que las presas Cerro Prieto y La Boca, que abastecen a la ciudad de Monterrey, no tenían desde los años de 1980 esos niveles de agua tan bajos. La escasez llegó y puso a temblar a las autoridades, a la población, a los agricultores y a los empresarios. La necesidad de racionar la distribución se hizo indispensable. Las tuberías sólo estaban abiertas de cuatro a diez de la mañana y el recurso de distribución mediante pipas devino en una práctica cotidiana. Mirar a la gente haciendo colas con cubos, cubetas, garrafones, botellas y cualquier objeto para trasladarla se volvió natural.

Los regios, aunque no todos, se enfrentaron a múltiples problemas: no sólo por la carencia de agua, sino por desafiar los conflictos entre vecinos, el horario de distribución, el



i Bombeo de agua de la presa Cerro Prieto, Nuevo León, 2022. Comisión Nacional del Agua, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

ii Distribución de agua de la presa Cerro Prieto, Nuevo León, 2022. Comisión Nacional del Agua, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.



abuso de quienes encontraron en ello un negocio (aumento en el precio de los envases, de las mangueras, de las pipas), las penurias en restaurantes, oficinas, escuelas, empresas, la escasez de tinacos para su compra, además de un largo etcétera.

Sin embargo, esa situación crítica favoreció la solidaridad en unos y, al mismo tiempo, hizo conciencia respecto de la importancia de tener agua y de aprovecharla al máximo. Compartirla y reutilizarla han sido puntos a favor.

En Sinaloa, varias de sus presas también están en números negativos, pese a las recientes lluvias que han caído sobre ese estado. Cinco presas se encuentran sin su nivel habitual: Adolfo López Mateos (4% de su capacidad); Guamúchil o Eustaquio Buelna (9%); Vinoramas (16%); José López Portillo (19%) y Sanalona (21%), según *El Sol de Sinaloa* del 22 de junio de este año.

Esta situación ha llevado a cerrar los embalses para uso agrícola y el líquido únicamente se destina para el uso de la población y de la industria. El agua es indis-

El caso de Monterrey, en el estado de Nuevo León, no es aislado. A esa situación se suman Sinaloa, Chihuahua, Sonora y la Ciudad de México.

No obstante, si no hay lluvias a corto plazo y constantes, la crisis se agudizará y afectará a la población y a la industria, motor económico de la región y de gran importancia para el país. Las soluciones no se ven inmediatas, aunque han surgido varias propuestas como la edificación de un acueducto que una a Monterrey con la presa El Cuchillo o la construcción, con apoyo del gobierno federal, de otro embalse, La Libertad, como se desprende del artículo del periódico *El País*, de Jon Martin Culle, del 22 de junio.

Pero el caso de Monterrey, en el estado de Nuevo León, no es un caso aislado. A esa situación se suman las de muchas otras poblaciones que padecen del mismo inconveniente: Sinaloa, Chihuahua, Sonora y la Ciudad de México.

pensable para múltiples actividades, pero dada la escasez que presenta, se tienen que tomar medidas drásticas que afectan a la población, la cual, la mayor parte de las veces, no comprende el por qué y el para qué de esas determinaciones.

La Ciudad de México representa también un reto para el abastecimiento, como señala Mariana Mata en su artículo sobre "Abastecimiento y problemas del agua en México". El sistema Cutzamala, uno de los más grandes del mundo, resulta insuficiente para dotarla de agua potable, por lo que se le ha sumado el sistema Lerma; lógico si se considera el número creciente de habitantes de la capital y sus alrededores y la amplia infraestructura industrial asentada en el valle de México, que demandan cada día un mayor volumen de líquido.



El tamaño de la urbe muestra un crecimiento constante y poco planeado, lo que incide además en el contraste en la distribución del servicio de agua potable entre los diferentes sectores sociales. Dado el crecimiento inmobiliario, las quejas aumentan incluso en las colonias bien planeadas y que cuentan con una buena infraestructura para los servicios de agua potable. En la zona oriente de la ciudad es un lamento constante la escasez del líquido y los malos servicios que se tienen para su distribución. Y qué decir de aquellos asentamientos irregulares que carecen de los servicios más necesarios.

Además, pese a que en la capital las lluvias en verano son abundantes, la mayor parte del agua se va al drenaje, lo que resulta incomprensible. La poca conciencia en su uso hace que la gente la desperdicie. El precio que se paga por ella no es real y, por lo mismo, no se le cuida como debiera.

La escasez de agua no es el único problema de México en el siglo XXI. A ello habría que agregarse la contaminación y la no recuperación de las aguas como problemáticas que afectan también a los recursos hidráulicos del país. La apertura de pozos clandestinos también perjudica el subsuelo y el equilibrio ecológico. Asimismo, el desperdicio debido al estado deplorable de la red hidráulica, la falta de suficientes plantas de tratamiento y el no reuso de aguas residuales muestra que, pese a lo grave del problema, no existe todavía una gran conciencia del peligro que representa la escasez a la que nos es-

tamos enfrentando los habitantes en las distintas regiones del país.

Otro de los muchos factores que impactan en sentido negativo a las redes hídricas es la deforestación. El desarrollo urbano, turístico, agrícola e industrial ha afectado negativamente los ecosistemas. Bosques y selvas se han visto arrasados para transformarlos en terrenos de cultivo o pastizales para el ganado o para vías de comunicación. Habría que sumar la tala clandestina y los incendios provocados, perjudicando el equilibrio ecológico y favoreciendo la desecación de la red hídrica natural.

El problema es muy grave. Desgraciadamente, los mexicanos en general no tienen mucha idea de lo que cuesta llevar el agua hasta sus casas, ni de las problemáticas que surgen alrededor del vital líquido. Por ello, debemos hacer conciencia del manejo adecuado, del no desperdicio y del reuso, puesto que es un recurso no renovable que implica la inversión de grandes capitales, requiere de esfuerzos de ingeniería y de logística, implica la construcción y mantenimiento de presas y de grandes redes de distribución.

Los distintos gobiernos estatales y municipales han empezado a tomar conciencia del problema. Políticas diversas se han puesto en marcha desde la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). Con los distintos programas a nivel nacional de Regiones Hidrológicas, Condición de los Acuíferos, Presas, Plantas Potabilizadoras y Tratamiento, entre muchos otros, se

Otro de los muchos factores que impactan en sentido negativo en las redes hídricas es la deforestación del país.

iii

Desazolve en la Ciudad de México por lluvias torrenciales, 2022. Sistema de Aguas de la Ciudad de México.

iv

Tala clandestina de árboles asegurada por la Procuraduría Federal del Protección al Ambiente, 2018. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

v

Incendios forestales, 2018. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.





¡CUIDEMOS EL AGUA!

Algunas pautas que nos da CONAGUA para hacerlo. Son fáciles de llevarse a efecto:

1. Revisa llaves y tuberías.
2. Cierra bien las llaves.
3. Usa productos de limpieza biodegradables.
4. Aprovecha el agua de la lavadora para escusados, patios y banquetas.
5. Riega pasto y plantas sólo cuando sea necesario.
6. Recolecta el agua de lluvia.
7. En tiempo de sequía, no riegues el pasto.
8. Recolecta en una cubeta el agua de la regadera.
9. Toma duchas breves y cierra las llaves mientras te enjabonas.
10. No te rasures ni cepilles los dientes en la regadera.

vi

Potabilización y bombeo de agua para la ciudad de México y su zona metropolitana, sistema Cutzamala, 2009. Sistema de Aguas de la Ciudad de México.

vii

Propaganda para cuidar el agua. Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2022.

El Estado debe garantizar el acceso al agua, pero es una cuestión que nos implica a todos y en la que debemos involucrarnos.

61

busca tener un mejor manejo del recurso y aprovecharlo de forma más equitativa y adecuada, pero aún falta mucho por hacer. No es un problema que únicamente compete a la autoridad, es un asunto en el que deberíamos involucrarnos todos para preservar ese vital recurso.

Por ello, ante la preocupación por su escasez, han surgido también varias iniciativas, pequeñas y grandes, institucionales, de organizaciones nacionales y extranjeras, de empresas y de grupos, de particulares, con un objetivo en común: la protección de los espacios naturales que, a fin de cuentas, redundan en la preservación del medioambiente y, por ende, del agua.

Señalemos unas propuestas que inspiran:

- a) “Cosechar agua de lluvia” es una iniciativa ecológica y sustentable que consiste en sistemas de captación en los techos de las viviendas, de fácil instalación y con resultados óptimos de captación de agua para uso doméstico o agrícola. Iniciativa que ha sido puesta en marcha en la Ciudad de México y en distintas localidades del país.
- b) La FES Acatlán, por ejemplo, desarrolló una planta de tratamiento de aguas tendente a recuperar los residuales y reutilizarlos en el riego de las áreas verdes, indispensables en un plantel universitario como lo es esa dependencia.
- c) Los ejes estratégicos para garantizar el agua de la organización Greenpeace, prácticos y fáciles de ponerse en marcha, incorporan la participación ciudadana y las instancias de gobierno “para garantizar su continuidad, a pesar de los cambios de gobierno”.
- d) El trabajo desarrollado por la organización comunitaria Guardianes del Bosque, encabezada por Leopoldo Chávez, en la zona forestal conocida como Agua

Escondida, donde se ubican los manantiales que surten de agua a la población de Xalapa.

- e) El programa Reforestamos México, de grupo BIMBO, que simboliza el trabajo emprendido por una empresa mexicana en beneficio de los bosques del país y, por lo tanto, de la preservación de las fuentes naturales de agua.
- f) Los estudios llevados a cabo en la UNAM para enfrentar la sequía.

Como se ve, son variados los esfuerzos encabezados por instancias gubernamentales, por asociaciones civiles, por particulares, por empresas privadas, entre otros, que, preocupados por el problema, suman sus propuestas en beneficio de un México sustentable, con protección de sus recursos naturales y en beneficio de la población.

A ello podríamos agregar las campañas publicitarias de concientización provenientes de distintas iniciativas:

Recordemos el conocido spot Ciérrale que marcó a muchos mexicanos en los años de 1980.

O las recomendaciones hechas por CONAGUA para ahorro, lanzadas en 2014, precisas y fáciles de llevar a cabo.

La campaña del Gobierno de la Ciudad de México con la frase “No la riegues” o el eslogan de National Geographic: Lo que Haces Cuenta.

Todo ello es muy valioso, pero falta muchísimo por hacer. Conscientes de la realidad que se presenta en torno a la problemática del agua, tomemos medidas que nos lleven a cuidarla y a no desperdiciarla. Protejamos el medioambiente, hagamos un uso racional del agua y reutilicémosla.

El Estado debe garantizar el acceso al agua, pero es una cuestión que nos implica a todos y en la que debemos involucrarnos para una mejor distribución, conservación y manejo.

PARA SABER MÁS

“Técnicas de cosecha agua”, en <https://cutt.ly/EXBo7dR>

“Observatorio de sequía en México”, en <https://cutt.ly/rXBz1kb>

“Agua para todos”, en <https://cutt.ly/aXB2ll9>

GUADALUPE VILLA G.
INSTITUTO MORA

62



Muerte de un anarquista

Hace un siglo moría en una cárcel estadounidense el pensador que vaticinó la revolución mexicana. La pluma anarquista de Ricardo Flores Magón lo convirtió en el intelectual de la revolución, el que convencía con las ideas –confundidas con socialismo–, y que para algunos está por encima de las figuras de Madero y Carranza.

63

Ricardo Flores Magón murió el 21 de noviembre de 1922 en la penitenciaría federal de Leavenworth, Kansas. Cerraba así un ciclo que desde principios de siglo xx lo había identificado como precursor de la revolución mexicana. La formación intelectual que inició en la preparatoria, los estudios profesionales en la Escuela de Jurisprudencia y las lecturas de los filósofos sociales de fines del siglo xix (el francés Pierre-Joseph Proudhon, los rusos Mijail Bakunin y Piotr Kropotkin, el italiano Errico Malatesta, todos ellos revolucionarios anarquistas, y el comunista alemán Karl Marx) modelaron un carácter comprometido y apasionado en la política y en el periodismo.

La persecución de la libertad como bien supremo fue la bandera anarquista y, en su lucha, estuvo implícita la supresión de las fuerzas opuestas al logro de esa meta: capital (agrario), gobierno y clero eran la tríada de la cual emergía la desigualdad social que obstaculizaba la libertad del hombre. Flores Magón se calificaba a sí mismo como un anarco-comunista, encaminando su acción revolucionaria contra la propiedad de la tierra, procurando su destrucción. “Por el hierro y el fuego debe ser exterminado lo que por el hierro y el fuego se sostiene”. “¡Tierra y Libertad o muerte!”

Ricardo escribió: “Imagino qué feliz será el pueblo mexicano cuando sea dueño de la tierra, trabajándola to-

dos en común como hermanos y repartiéndose los productos fraternalmente, según las necesidades de cada cual [...] cualquier solución al problema de la tierra ‘que no tenga como base el comunismo, tanto en la producción como en el consumo, será un fracaso.’”

El anarquismo de Flores Magón permaneció largo tiempo soterrado, haciendo creer a los demás que la suya era una ideología socialista: “Solamente los anarquistas sabrán que somos anarquistas y les aconsejaremos que no se llamen así para no asustar a los imbéciles.”

Esta convicción extrema no fue compartida por muchos de sus correligionarios del Partido Liberal Mexicano, algunos rompieron con él, se alejaron y abandonaron la utopía irrealizable a la que se aferró Ricardo. Extraño personaje para muchos que, en lo personal, no tomó las armas, se limitó a dirigir, a agitar, contradiciendo de ese modo el postulado de la libertad absoluta.

Ricardo Flores Magón fue tenido como un hombre peligroso en México y en Estados Unidos. Perseguido en ambas naciones, pasó la mayor parte de su vida revolucionaria en diversas prisiones aquí y allá. Cuando enfermo y casi ciego purgó su última prisión en Leavenworth, mantuvo la esperanza de ser liberado mediante una amnistía que posiblemente lo incluyera en la lista de presos políticos, tras

i

A mi hermano de penalidades y de ensueños Juan Sarabia en prueba de fraternidad y cariño. Toronto, julio 3 de 1909. Ricardo Flores Magón, retrato. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

64



el final de la primera guerra mundial, lo que no ocurrió. La petición de indulto alcanzó al presidente Warren G. Harding, quien puso como condición que los presos se arrepintieran, pero Ricardo se negó a cumplir con el requisito. Tampoco el estado de salud del reo fue tomado en cuenta, al considerar que era un “truco de abogados”.

En una carta, citada por Claudio Lomnitz, en la cual Ricardo Flores Magón se dirige a la Dirección del Partido Socialista expresó:

Así pues, mi destino está decidido. Tengo que morir dentro de los muros de la cárcel, porque ya no tengo cuarenta y dos años, sino cuarenta y siete [...] y veintiún años es una sentencia de muerte para mí [...] Nunca esperé triunfar en mi lucha, pero sentí que era mi deber persistir, consciente de que tarde o temprano la humanidad adoptaría el camino del intercambio social basado en el amor [...] mi presente

y mi futuro son negros, pero estoy seguro de que se abre un brillante futuro para la raza humana y ese es mi consuelo, es ciertamente lo que me tranquiliza [...] como amante de la belleza, me siento entusiasmado ante ese futuro.

Por ese entonces, los diputados del Congreso de la Unión en México votaron a favor de otorgarle una pensión para que pudiera aliviar en algo su condición en la cárcel, pero rechazó amablemente el ofrecimiento: “No creo en el Estado, sostengo la abolición de las fronteras internacionales; lucho por la fraternidad universal del hombre; considero al Estado como una institución creada por el capitalismo para garantizar la explotación y subyugación de las masas. Por consiguiente, todo dinero obtenido del Estado representa el sudor, la angustia y el sacrificio de los trabajadores.”

Ricardo Flores Magón fue congruente con su ideología anarquista de la cual jamás abjuró.

Ricardo Flores Magón es el precursor de la revolución, el verdadero autor de ella, el autor intelectual de la revolución mexicana. Y por eso, porque no fue vencedor, no se le honra.

“Un hombre delante del cual debemos inclinarnos todos los revolucionarios”

65

El abogado potosino Antonio Díaz Soto y Gama, colaborador de *Regeneración* y alguna vez correligionario de Ricardo Flores Magón, perdió su estima cuando optó por sumarse a la lucha maderista y luego a la zapatista. Vitu-

perado por su antiguo camarada como desequilibrado mental, oportunista y sinvergüenza, sería él el encargado de dar la noticia de su muerte y pronunciar un discurso en su honor ante la Cámara de Diputados, que aquí se reproduce.

COMPAÑEROS:

Tengo el honor, como uno de los últimos, de los más indignos compañeros que fui de Ricardo Flores Magón, tengo el honor de dar a esta Cámara la noticia de su muerte, ocurrida ayer en Los Ángeles, California [en realidad ocurrida, como se ha dicho, en Leavenworth, Kansas].

Yo no diré que quisiera ser orador para hablar de Ricardo Flores Magón.

Los hombres grandes, dice Martí, no necesitan, para ser elogiados, de grandes palabras. Para hablar de los hombres grandes se debe hablar, urge hablar con frase clara y sencilla, como clara y sencilla fue la vida de estos hombres.

Nadie quizá más grande entre los revolucionarios mexicanos, que Ricardo Flores Magón. Ricardo Flores Magón, modesto, Ricardo Flores Magón, que tuvo la fortuna, la dicha inmensa de jamás ser vencedor; Ricardo

Flores Magón que sólo conoció las espinas y los dolores de la revolución, es un hombre delante del cual debemos inclinarnos todos los revolucionarios que hemos tenido, quizá, la desgracia de saborear algo de los manjares servidos en el banquete de la revolución.

Para Ricardo Flores Magón no debe haber frases de dolor ni tribunas enlutadas: sería demasiado burgués, demasiado indigno de ese hombre grande, de este rebelde excelso, venir aquí y pedir cosas burguesas; yo quiero en este momento tener algo de la rebeldía de aquel numen de la rebeldía, de aquel hombre inquieto, para decir: No necesitamos luto ni llevamos luto en el alma los compañeros, los camaradas de Ricardo Flores Magón; llevamos respeto, mucho respeto íntimo, respeto y admiración profunda por el gran luchador, por el inmenso hombre de carácter que se llamó Ricardo Flores Magón.

ii

Portada del periódico *Regeneración*, núm. 192, 13 de junio de 1914, Los Ángeles, California. Colección particular.

iii

Portada del periódico *Regeneración*, núm. 1, 7 de agosto de 1900, México. Colección particular.

vi

Antonio Díaz Soto y Gama, ca. 1918, inv. 19461, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH



66

Ricardo Flores Magón que no fue vencedor y por eso no se le honró; Ricardo Flores Magón que no llegó a la presidencia como Madero ni a la Primera Jefatura como Carranza ni a los honores como hoy llegan los jefes militares de la revolución; Ricardo Flores Magón, sin embargo, es el precursor de la revolución, el verdadero autor de ella, el autor intelectual de la revolución mexicana. Y por eso, porque no fue vencedor, no se le honra; no necesita honores: necesita simplemente la admiración de todos los revolucionarios, y esa admiración la tenemos los que no nos inclinamos ni ante el éxito ni ante los honores ni ante los grandes.

Para Ricardo Flores Magón sólo debe de haber frases de admiración y de justicia; Ricardo Flores Magón nunca pidió que se enlutara esta tribuna, no lo pediría; Ricardo Flores Magón tuvo el gesto de grandeza de rechazar la pensión que esta Cámara decretó en su honor, y no sería yo quien manchara su nombre pidiendo que así como se enluta la tribuna por un magistrado caduco, representativo de las ideas viejas, fuera a enlutarse esta tribuna que no es digna de la figura de Flores Magón, porque él fue más que la Cámara, fue más que la Representación Nacional, porque fue la inspiración, la videncia que llevó al pueblo a la revolución.

De manera que para él no pido más que respeto profundo; que lo respeten los que quieran respetarlo, que se inclinen ante él los que tengan para él admiración; poco nos importa que la prensa no lo honre y que los reaccionarios lo desprecien; poco nos importa que la plutocracia norteamericana lo haya marcado con el hierro candente de su maldad y de su ferocidad, y que a esa plutocracia se deba la muerte de Flores Magón.

Es mejor que esa plutocracia no haya concedido la libertad del gran rebelde; es infinitamente mejor que Ricardo Flores Magón haya cerrado su vida como la abrió: siempre rebelde, siempre sin prosternarse.

¡Mejor así! Ricardo Flores Magón, he dicho, fue el precursor de la revolución y el autor intelectual de ella; Ricardo Flores Magón preparó el terreno a Madero, y Madero y el maderismo vinieron a encontrarse el terreno preparado, la mesa puesta, por lo menos en el terreno ideológico de la preparación de las masas; pero como Madero triunfó, es el ídolo; como Ricardo Flores Magón murió en una cárcel, Flores Magón pasará quizá desapercibido para los ojos ingratos. Flores Magón vio la revolución totalmente, íntegramente en una visión plena de vidente, no de visionario.



67

Ricardo Flores Magón abarcó todo el problema de la revolución, como no lo abarcó Madero ni tampoco Carranza; basta comparar sus palabras luminosas, sus frases candentes, sus frases de visión y rebeldía, sus presentimientos anteriores al movimiento de 1910; basta leer cualquiera de sus artículos al caso y compararlos con el mezquino, con el anodino Plan de San Luis o con el ridículo Plan de Guadalupe. Para justificar mis palabras, quiero leer un trozo de artículo que, al caso, como si adivinara lo que iba a suceder, leí hace unos pocos días en un viaje a Morelos.

Decía Ricardo Flores Magón la víspera misma del rompimiento de las hostilidades contra Porfirio Díaz; decía en *Regeneración*, con fecha 19 de noviembre de 1910, abarcando todo el problema, toda la violencia de la revolución: “No es posible predecir, repito, hasta dónde llegarán las reivindicaciones populares en la revolución que se avecina...”

Aquí está todo el programa de la revolución hecho con una videncia que ya quisieran para sí los científicos. Está todo, está el problema de la tierra; está la posibilidad

científica, la posibilidad humana; está la expresión que apenas puede uno creer que exista en los labios de un hombre tan radical y tan vehemente como Flores Magón; casi la videncia del político, del estadista: “... pero hay que procurar los más que se pueda”.

Todo lo previó este hombre: previó que la conquista de la tierra era la base de todas las demás libertades, y que, conquistada la libertad económica del campesino,

¡Cuántos de los jóvenes y hombres presentes aprendieron a ser revolucionarios y bebieron la linfa revolucionaria de la pluma de los Flores Magón!

sobre esa libertad se edificaría todo el edificio revolucionario. Y lo dice con esa claridad, con esa llaneza de los apóstoles, sin galas retóricas, sin tonalidades líricas, con una sencillez enorme: “Y si nada más eso se obtuviera: ya sería un gran paso hacer que la tierra fuera de la propiedad de todos, y si no hubiera fuerza suficiente o suficiente conciencia entre los revolucionarios para obtener más ventaja que esa, ella sería la base de reivindicaciones



v Ricardo Flores Magón en la cárcel del condado de Los Ángeles, California, 1916. Blackwell Family Papers: Alice Stone Blackwell Papers, Library of Congress, EUA.

vi Los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón en un departamento de la cárcel de Los Ángeles, California, en *Acción*, núm. 8, 8 de febrero de 1922, p. 1. Blackwell Family Papers: Alice Stone Blackwell Papers, Library of Congress, EUA.

vii Esquela de Ricardo Flores Magón, 21 de noviembre de 1922. Blackwell Family Papers: Alice Stone Blackwell Papers, Library of Congress, EUA.

Los rebeldes, los que no somos militaristas, nos inclinamos y nos inclinaremos siempre más ante un Flores Magón y un Zapata que ante un Madero o ante un Carranza.

Prefiere la Muerte al Deshonor

Una Carta de Librado Rivera

Penitenciaría de Leavenworth, Kas., enero 24 de 1923.

Nicolás T. Bernal.—Apartado postal 1563.—México, D. F.

Querido Nicolás: El 20 de este mes se recibió aquí un telegrama del Departamento de Justicia de Washington, D. C., para preguntarme si estaba yo dispuesto a obedecer las leyes de los Estados Unidos si se me pusiera en libertad. Mi contestación fué negativa. Fundándome en que hace más de año y medio que el mismo Departamento de Justicia sugestionó a Ricardo y a mí, por conducto del licenciado Weinberger, la idea de la deportación (sin mencionar el país), único medio de conseguir nuestra pronta libertad, bajo la

peligro o un hombre en garras de la muerte, no me detengo a pensar si habrá o no una ley especial para cada caso. Sin medir el peligro, yo me arrojo a salvar al niño y a prestar mi ayuda al hombre y a la mujer. Y creo que tengo razón; porque el instinto de protección mutua y de conservación de la especie es muy rudimentaria, existe en todos los animales inferiores al hombre.

Se me exige obedecer la ley. Y qué ley está hecha para ayudar al pobre? Todas las leyes están hechas para proteger al rico, y la más inicua de todas es la ley que considera como sagrado el derecho de propiedad privada, base de todas las desigualdades sociales y de todas las injusti-

dejaron pasar.—Carta Eno, 18, recibida.)

Tu pregunta relativa al artículo de Ricardo, "Libertad, Igualdad, Fraternidad," publicado en los primeros números de "Regeneración," en los Angeles, California, no recuerdo con precisión, hermano; pero estoy casi seguro que fué ésta la primera vez que salió a luz.

Lucía me escribió una bella carta, dándome reseña de la simpática como espontánea manifestación de cariño hecha a los restos de nuestro gran hermano Ricardo Flores Magón, en el trayecto de Ciudad Juárez a la de Chihuahua. No se podido contestarle por el limitado número de cartas que se me concede escribir. Te recomiendo que si la ves me le des una disculpa, pero que deseo m's cartas por el estilo de la que me escribió. Su inspiración descriptiva llena de emoción me sugestionó y me hizo olvidar por un momento las infinitas torturas de que fui testigo, sufrió Ricardo, durante la penosa lucha de aquel Gran Mártir, el más fiel defensor de los intereses del pobre, y que nunca cedió ante las amenazas de muerte. Veo con gusto y noble orgullo que se ha desarrollado en el corazón del peón y del obrero mexicano, un elevado sentimiento de amor y de justicia bien orientado y definido. Que progrese y no muera nunca ese generoso sentimiento, son mis grandes deseos.

Te adjunto un folleto que contiene el discurso del diputado al Congreso de los Estados Unidos, Huddleston, en favor de la libertad de los prisioneros políticos. Tomó el caso de Ricardo y mío como caso típico de la injusticia contra todos. En el folleto está nuestro Manifiesto, por el cual Ricardo y yo fuimos condenados a la muerte. Ahora, ese mismo Manifiesto, impreso en las imprentas del gobierno, puede circular libremente, para mayor afrenta de la justicia burguesa.—Tu hermano.

Librado Rivera.



RICARDO FLORES MAGÓN Y SU ESPOSA, CON LIBRADO RIVERA, DETENIDOS EN LA PRISION FEDERAL DE LOS ANGELES, CAL.

promesa de no volver más a este país. Nosotros contestamos afirmativamente y pidiendo nuestra deportación a México. Ricardo pedía dos o tres meses para arreglar el viaje de su familia, después de que la orden de la deportación fuera concedida. Yo pedía mi inmediata deportación después de la orden, pues a Ricardo había yo recomendado el arreglo de mis asuntos personales en este país. Así es que la pregunta del Departamento de Justicia, de que si estaba yo dispuesto a obedecer las leyes de los Estados Unidos si se me pusiera en libertad, no tiene razón de ser; puesto que yo mismo no deseo permanecer más en los Estados Unidos después de concedida mi salida.

Además, dije también, todos los actos de mi vida los he ajustado a los dictados de mi conciencia y no a ninguna ley. Si veo un niño que se ahoga, una mujer en

clás. Para proteger esa ley, las naciones reclutan del seno mismo de los pobres, millones de soldados para sacrificarlos en los campos de batalla.

Si esa ley no existiera, las dificultades entre los humanos se arreglarían fácil y satisfactoriamente en bien de todos. No habría necesidad ni de la policía. Porque, a quién beneficia esa ley? Sólo a un reducido número de individuos que no llega a uno por cada cien. Así es que en las manos de ese reducidísimo número de personas está toda la riqueza del suelo. Las patrias, el mundo mismo es de ellos.

Por qué he de prestar ciega sumisión a esa ley, despojada de todo humano sentimiento y de toda razón? No. Yo la detesto, la aborrezco, la odio de todo corazón. Mis sentimientos y mi amor a la humanidad están muy por encima de toda ley. (El folleto de que hablo más abajo no lo

Importante

El grupo editor de ACCION se ve en la penosa necesidad de anunciar a sus lectores la suspensión de esta revista, por lo menos durante el tiempo necesario para reorganizar sus ingresos. Entonces reanudaremos nuestro trabajo, presentando un periódico grande, con cuatro o seis páginas cada semana.

Al dar las gracias a todas las personas que bondadosamente nos han ayudado, queremos significarlas muy especialmente al camarada Juan Rico, quien, sin tasa, nos dió el concurso magnífico de su voluntad y conocimientos, siendo, en realidad, el director del periódico. Ojalá que, al volver al estadió, podamos contar, una vez más, con sus inestimables servicios.

viii

Ricardo Flores Magón con su esposa en la prisión federal de Los Angeles, California, en *Acción*, núm. 8, 8 de febrero de 1922, p. 8. Blackwell Family Papers: Alice Stone Blackwell Papers, Library of Congress, EUA.

próximas, que, por la sola fuerza de las circunstancias, conquistaría el proletariado.”

¡Qué diferencia entre esto y los alardes de radicalismo excesivo, peligroso y utópico! ¡Qué grandeza en la expresión! Por la sola fuerza de las circunstancias. Una vez realizada la emancipación del campesino, una vez hecha la justicia en el reparto de la tierra, todo lo demás vendrá por añadidura.

Y cuando un hombre como este desaparece, y desaparece grande, justo es recordar su memoria, de paso, en tropel, en montón, en desorden como en desorden escribió sus artículos, como en desorden fue su vida.

Yo no quiero absolutamente hacer aquí alarde de frases oratorias que ni están en mi carácter ni podría tenerlas ni debo tenerlas en este momento; pero sí quiero acordarme en globo, en tropel, quizá desordenadamente, de algo de esa personalidad; quisiera acordarme en medio del tropel de recuerdos, de algo que ponga de manifiesto, si posible es, la personalidad de aquel luchador.

Me acuerdo, de pasada, como en una pincelada, de aquella su peregrinación por esta ciudad de México, entonces más mercachifle todavía que ahora, entonces más terrible todavía para los revolucionarios, porque hoy se posterga ante ellos, aunque sea hipócritamente a reserva de herirlos por la espalda cuando pueda porque los ve fuertes. Y entonces no; entonces ser opositor era ser visto con desprecio y marcado con el estigma de toda la sociedad metropolitana; y en aquellos momentos, allá por el año de 1902, cuando floreció el imperio de las bayonetas en las manos de Bernardo Reyes, atravesaba Ricardo Flores Magón, enhiesto, altivo, entre dos filas de soldados en unión de dos personas ilustres, Juan Sarabia y Librado Rivera, atravesaba las calles de la Metrópoli, repito, entre dos filas de soldados para ser llevado a la prisión de Santiago Tlatelolco; y Ricardo Flores Magón, en medio de la admiración y de la estupefacción de los transeúntes, lanzó vivas a la revolución, vivas al porvenir y muera a Porfirio Díaz, sabiendo muy bien que aquellos muera le podían causar la muerte.

¡Cuántos de los jóvenes y hombres presentes aprendieron a ser revolucionarios y bebieron la linfa revolucionaria de la pluma de los Flores Magón! ¡Cuántos deben haber abierto su cerebro y su alma al nuevo aliento, a la nueva vida, por Ricardo Flores Magón!

Por eso tratándose de este hombre no caben frases, sino sentimientos; me parece verlo en la cárcel de Belén, escribiendo, garrapateando cuartillas con su letra menu-

da, chiquita, apretada, con su miopía que debería convertirse en ceguera en las prisiones norteamericanas; me parece verlo siempre con fe, siempre con ánimo, jamás desfalleciente, siempre con una serenidad espartana, siempre dándonos lecciones y clases de civismo, de honradez, de energía; me parece verlo en aquellos días de nuestra juventud cuando muchos jóvenes, que hoy somos ya hombres, sentíamos el aleteo impuro y malsano de esta ciudad cortesana, de esta ciudad de placeres, verlo solo, consagrado a su idea, a esa obsesión gloriosa, a esa sublime obsesión que le duró 20 años.

¿Qué clase de hombre era este, qué clase de carácter era este? Era el carácter del indio de Oaxaca, del indio mixteco o zapoteco, y por eso nosotros los revolucionarios nos enorgullecimos grandemente; ya que los reaccionarios, los hombres enamorados de un pasado que no volverá, se enorgullecen con tener un Porfirio Díaz, nosotros los revolucionarios, los agraristas, nos enorgullecimos con que Ricardo Flores Magón sea también hijo de Oaxaca. ¡Antítesis curiosa del destino! Frente al tirano más grande y abominable, el más grande de los agitadores libertarios. Si Oaxaca se deshonoró por haber nacido allí un Porfirio Díaz, Oaxaca se enaltecó y lavó su mancha con haber engendrado a Ricardo Flores Magón.

Para nosotros los revolucionarios, es un culto el que tenemos para esos hombres que, como Flores Magón, dio su vida por su ideal lentamente, gota a gota, en la prisión oscura; que no tiene grandezas militares ni aplausos de las multitudes ni sonrisas de las hermosas; pero esa gloria, que no es la aureola militar, es más respetable para nosotros que la gloria del que vence en los campos de batalla.

Y por esto nosotros, los rebeldes, los que no somos militaristas, nos inclinamos y nos inclinaremos siempre más ante un Flores Magón y un Zapata que ante un Madero o ante un Carranza, o ante cualquiera de los vencedores presentes o futuros.

Y por esto, señores, yo, al bajarme de esta tribuna, no quiero más que esto: un grito ahogado en el alma, pero que quiera decir respeto y admiración para este hombre, y en lugar de pedir a ustedes algo de luto, algo de tristeza, algo de crespones negros, yo pido un aplauso estruendoso, que los revolucionarios mexicanos, los hermanos de Flores Magón dediquen al hermano muerto, al gran rebelde, al inmenso inquieto, al enorme hombre de carácter jamás manchado, sin una mancha, sin una vacilación, que se llamó Ricardo Flores Magón.

MARIELA BENÍTEZ ORTEGA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

El retrato heroico de Vicente Guerrero

70



Con seis retratos de los héroes arraigados en el imaginario mexicano, Maximiliano de Habsburgo intentó dotar de legitimidad su frágil autoridad. Los lienzos al óleo de Hidalgo, Morelos, Allende, Matamoros, Guerrero e Iturbide fueron colgados en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional. El caso de Vicente Guerrero tiene una relevancia particular.

A su llegada a México, Maximiliano de Habsburgo encomendó a los alumnos de la entonces Academia Imperial de San Carlos realizar los retratos de los principales caudillos de la guerra de Independencia. Así, entre 1865 y 1866 se creó la Galería Iturbide, conformada por seis lienzos al óleo, que integró en un discurso único las efigies de Miguel Hidalgo, José María Morelos, Ignacio Allende, Mariano Matamoros, Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide. Bajo la dirección del pintor Santiago Rebull, los artistas encargados de elaborarlas fueron Petronilo Monroy, José María Obregón, Ramón Pérez, Joaquín Ramírez y Ramón Sagredo. En 1866, el conjunto se instaló en los muros del Salón de Embajadores del Palacio Nacional, sede del gobierno imperial, que se nombró, para la ocasión, Galería Salón de Iturbide.

Los cuadros son de tamaño mayor que el natural, de entre 240 cm de alto y 160 cm de ancho, y muestran una imagen idealizada de los caudillos sin perder el realismo. La composición es semejante en todos ellos: el héroe es la figura protagonista y se sitúa en la parte central. Hidalgo y Morelos se encuentran en el interior de su estudio, Iturbide en un ambiente palaciego, mientras que Allende, Matamoros y Guerrero en un espacio abierto. Los personajes poseen un punto de vista alto para representar su propia superioridad moral y contribuir a dar una sensación de grandeza, por lo que resulta clara la intención de exaltar las virtudes que cada uno encarnó. Por último, aparecen en el instante culminante de su carrera como héroes, en la

fase más reveladora de su trayectoria histórica. En consecuencia, sus actitudes, poses y el entorno que los rodea hablan de su actuación en la lucha.

Al tratarse de una producción pictórica desarrollada desde los círculos del poder, las ideas políticas del imperio influyeron en el trabajo de los artistas de la Academia, de suerte que la narrativa visual de la serie no estuvo exenta de una finalidad precisa, descubriéndose en ella las aspiraciones de Maximiliano, interesado en legitimar su papel como emperador y heredero de la independencia. Por esta razón, se asignó a cada prócer un lugar fundamental: a Hidalgo se le reconoció como el “padre de la independencia”; Allende simbolizó la fuerza militar de la revolución; Morelos fue el legislador y la inteligencia; Matamoros representó la constancia y renuncia; Guerrero la abnegación y subordinación, e Iturbide personificó el poder imperial.

Ante la fuerza invasora y extranjera que representó, Maximiliano necesitaba crear un lazo de identidad entre él y el país que gobernaba. Así, en el intento de fundar una memoria visual que vinculara el régimen vigente con el pasado nacional y justificase una monarquía establecida por armas francesas, la configuración de la serie cobró significativa importancia dentro sus proyectos artísticos: en el ejemplo patriótico de los antiguos libertadores y en la celebración de su sacrificio vio una forma de despertar en sus nuevos súbditos un sentimiento de lealtad y pertenencia hacia el segundo im-

i

Anacleto Escutia, *El Exmo. Sr. Gral. de División Benemérito de la Patria, D. Vicente Guerrero*, óleo sobre tela, ca. 1850. Museo Nacional de las Intervenciones. Secretaría de Cultura- INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



ii
Petronilo Monroy, *José María Morelos*, óleo sobre tela, 1865. Presidencia de la república, conservación de Palacio Nacional.

Ante la fuerza invasora y extranjera que representó, Maximiliano necesitaba crear un lazo de identidad entre él y el país que gobernaba.

73

perio. A través de aquellos héroes fuertemente arraigados en el imaginario mexicano, propuso una continuidad histórica entre el imperio y la independencia, con lo que pretendió dotar de legitimidad su frágil autoridad.

El programa artístico de Maximiliano sobre los protagonistas de la independencia se insertó en un amplio proceso de construcción visual que, desde la misma gesta, buscó definir la apariencia física de los héroes. A lo largo del siglo XIX, la gráfica, la pintura y la escultura formaron una tradición figurativa de los caudillos que contribuyó a difundir y popularizar sus retratos entre la población. En el imaginario nacional se fue fabricando un arquetipo de los personajes que comenzaron a identificarse con determinados rasgos, vestimenta u objetos; aunque su imagen no siempre fue igual y sus elementos variaron de acuerdo con los intereses de cada periodo. No obstante, los problemas políticos y económicos a los que se enfrentó el país durante sus primeras décadas independientes impidieron que en la pintura se desarrollaran proyectos destinados a representar en conjunto a los héroes. Esta situación se prolongó hasta la creación de la Galería Iturbide y el posterior impulso de las colecciones de próceres nacionales y locales de la época de la república restaurada y el porfiriato.

De los seis cuadros que integran la serie, se analiza a continuación solamente el retrato de Guerrero, por la relevancia que adquirió dentro del conjunto. Al tratarse del único insurgente que sobrevivió a la guerra, además de concluir la exitosamente, se planteó en el artista un proceso particular de interpretación del momento representando y la tarea de invención y composición del instante a ejecutar. El resultado fue una obra heroica acorde con los requerimientos del imperio, pero lejos de sus imágenes anteriores.

EL HÉROE

Ramón Sagredo (1834-1873) fue uno de los alumnos más destacados de la primera generación de pintores que se educaron bajo las enseñanzas academicistas de Pelegrín Clavé; sin embargo, de su vida se tiene poca información. En los archivos de la Antigua Academia de San Carlos se menciona un premio que recibió en 1852, por lo que debió ingresar a la institución apenas unos años antes. Dos años más tarde obtuvo la pensión en el ramo de pintura para disfrutar dentro del establecimiento. Hasta 1865 su nombre aparece vinculado a la Academia, conociéndose muy poco sobre su obra, que más bien es escasa: *El Santo entierro* (1855), *El precursor mostrando a dos apóstoles al Salvador* (1856), *Ismael en el desierto* (1856), *La ida al castillo de Emaús* (1857) y *La muerte de Sócrates* (1858).

Debido a las cualidades artísticas de Sagredo y su creciente perfeccionamiento en la técnica, que hicieron que se le estimara como un artista distinguido en la Academia de San Carlos, en 1865 Santiago Rebull le encomendó la tarea de ejecutar el retrato del héroe nacional y presidente mexicano Vicente Guerrero, que Maximiliano de Habsburgo solicitó para la Galería Iturbide. En 1866, el lienzo se encontró terminado y colgado en el muro oriente del Salón de Embajadores, con las siguientes medidas: 244 cm de alto por 159 cm de ancho. Aunque no se conoce algún programa iconográfico específico sobre su ubicación dentro del recinto en tiempos del imperio, por la posición del personaje, puede suponerse que estuvo al extremo izquierdo del conjunto, pues su mirada y actitud se dirigen hacia la derecha.

En este retrato, Sagredo representó a Guerrero de cuerpo completo, de pie y en una composición que está claramente dominada

por su figura. El héroe se encuentra en un exterior que parece situarlo en la cima de las montañas donde combatió, pues a lo lejos se observan algunas serranías y un paisaje difuso. La zona elevada, en la cual se detiene, dota a la imagen de un punto de vista alto y le confiere un tono heroico, en tanto que el traje de general mexicano y la larga levita le conceden elegancia. Detrás del personaje, la gran roca sobre la que descansa su sombrero de ala ancha, su espada y un documento otorgan solidez a su figura. A la derecha, dos miembros de su ejército, acabados en una técnica más libre, parecen esperarlo. Todos estos elementos constituyeron la imagen visual de uno de los caudillos más relevantes de la gesta de independencia, cuya acertada interpretación e idealización, en su semblante físico como en el momento representado, hicieron de esta pintura el modelo iconográfico para las subsecuentes efigies del prócer.

cer en la política decimonónica también se refleja en el importante número de lienzos al óleo que se resguardan de él. En la actualidad, el Museo Nacional de Historia conserva cinco representaciones del siglo XIX. Entre ellas se distingue, por su composición, el cuadro de Anacleto Escutia, ejecutado en 1850. En la imagen, Guerrero aparece de medio cuerpo, con traje de militar, el brazo descansando en un cañón de bronce y, detrás de él, la bandera mexicana. Las facciones recuerdan a las ceras de Rodríguez, aunque se han modificado y estilizado.

Hacia 1865 Sagredo contó con un amplio repertorio de referencias sobre la imagen visual de Guerrero. A pesar de ello, la representación académica del caudillo contrastó con las que se habían realizado durante la primera mitad del siglo, pues el pintor no sólo encarnó al guerrillero de tez morena y pelo ensortijado que combatió en las montañas del sur, sino a un elegante

Durante el siglo XIX se realizó un constante esfuerzo por “blanquear” la figura del caudillo, pues la presencia de la población de ascendencia africana fue incómoda para la elite mexicana.

A diferencia de lo que ocurrió con Miguel Hidalgo, Ignacio Allende o Mariano Matamoros, de Guerrero se realizaron diversas representaciones visuales tomadas en vida. Su destacado papel en la consumación de la independencia y en la política nacional como segundo presidente de la república y miembro activo de la logia masónica yorkina, lo convirtieron en uno de los caudillos más retratados. Por ello, la certeza de su apariencia física quedó de manifiesto desde sus imágenes iniciales, que acentuaron unos rasgos marcadamente mulatos. Las primeras efigies del héroe de las que se tiene noticia son dos bustos en cera que realizó José Francisco Rodríguez en la década de 1820. Se trata de pequeñas figuras enmarcadas dentro de un óvalo, que recogieron del natural el perfil del personaje, con su uniforme de general, nariz grande y cabello rizado. La relevancia del pró-

personaje digno de ser fundador del imperio de Maximiliano que, además, debía ser un ejemplo por imitar por las virtudes bélicas y por los valores de abnegación y subordinación que se le atribuyeron en la época. Como toda obra académica, esta se caracterizó por una composición equilibrada y bien proporcionada. No obstante, la impresión que produce el lienzo es que no se concluyó, ya que el fondo está esbozado en pinceladas más gruesas y rápidas (acaso el autor determinó de modo intencional un fondo difuso, con el objetivo de acentuar la silueta del protagonista). En relación con la iluminación, se trata de la luz de un atardecer que entra en el cuadro por el margen superior izquierdo, incidiendo en tres puntos fundamentales: el rostro del héroe, la mano apoyada en la cintura y el pliego sobre la roca. Los colores sepías del fondo, que forman un paisaje casi liso, otorgan nitidez a su figura,

iii

Ramón Pérez, *Ignacio Allende*, óleo sobre tela, 1865. Presidencia de la república, conservaduría de Palacio Nacional.

75





mientras que los negros y rojos de su vestimenta le conceden un aspecto natural.

Respecto a las características faciales del héroe, la nariz aguileña y el rostro regordete de sus primeras imágenes se han suavizado, por lo que su fisonomía, origen mulato y sangre negra, aquí son menos evidentes. La piel se ha aclarado y el cabello, más que ensortijado es rebelde, aunque conserva las grandes patillas en la cara y los labios carnosos. Durante el siglo XIX se realizó un constante esfuerzo por “blanquear” la figura del caudillo, pues la presencia de la población de ascendencia africana fue incómoda para la elite mexicana que insistió en la homogeneidad cultural. Además, existió un desacuerdo acerca de su procedencia étnica y, si para algunos fue mestizo, para otros, en cambio, era indígena o mulato. Por ello, para hacerlo lo más parecido al resto de los políticos de la época se debía dejar a un lado el origen racial de Guerrero y ensalzar su papel como militar, pero no como uno más de los insurgentes que en las montañas del sur lucharon por la independencia, sino como militar de academia, elegantemente vestido. Por esta razón, lleva el uniforme de general de división, de chaqueta oscura con solapa en rojo y bordados dorados, pantalón negro y botas de campaña; mientras que la levita larga estiliza todavía más su figura alta y esbelta.

Finalmente, la zona elevada en la que se halla el prócer concede altitud a la escena, evocando las serranías en las que sostuvo la rebelión insurgente a partir de 1815, tras la aprehensión y ejecución de José María Morelos y hasta 1821, cuando se unió al plan independista de Agustín de Iturbide. Como referencia a sus combates militares en favor de la libertad nacional, Sagredo representó a dos soldados, miembros de su ejército. Sin embargo, no parece estar preparado

para la acción. Por el contrario, el pintor prefirió plasmarlo en una pose elegante y con el sable reposando en una piedra a sus espaldas, quizá en señal de abnegación y subordinación, pues Guerrero había sacrificado su autoridad y renombre por la causa nacional, sometiéndose al mando de Iturbide, en un acto memorable de generosidad patriótica. El documento es, por lo tanto, una sugerencia a la unión política del caudillo insurgente con el movimiento independentista del antiguo jefe realista.

ABNEGACIÓN Y SUBORDINACIÓN

Como modelos de virtudes, los héroes demandan veneración y respeto y, para ello, requieren ser narrados textual y visualmente. De manera visual, reclaman una fisonomía y un rostro único y reconocible que vincule sus ideas con una imagen concreta de sí mismos. Así, al lado de sus hazañas y acciones más sobresalientes, se va creando una iconografía particular. Además, distinguidos por su inteligencia, lealtad o patriotismo, se les concede una naturaleza ejemplar y una dimensión extraordinaria, idealizando sus cualidades y gestas. Por este motivo, en 1865, Ramón Sagredo dejó de lado la complicada e incómoda actuación que supuso para las elites mexicanas el papel de Vicente Guerrero en la política nacional posterior a 1821 y, en cambio, reafirmó su importancia en la consumación de la independencia. Su presencia en la serie simbolizó entonces la abnegación, subordinación y sacrificio, pues su adhesión al plan iturbidista fue considerado un acto lleno de desprendimiento y nobleza. Al adjudicarle estas virtudes, su imagen debía coincidir con una vida ejemplar, de suerte que sus defectos y limitaciones no tuvieron lugar en su

vi

Ramón Sagredo, *Vicente Guerrero*, óleo sobre tela, ca. 1866. Presidencia de la república, conservaduría de Palacio Nacional.

El pintor también enalteció su sagacidad y valor militar, méritos que lo reconocieron como uno de los jefes más destacados de la guerra.

78



v
José Obregón, *Mariano Matamoros*, óleo sobre tela, 1865. Presidencia de la república, conservaduría de Palacio Nacional.

representación, que se encontró exenta de aquellas referencias a sus errores, derrotas o a las disputas por el poder en las que participó.

La mirada profunda y concentrada del personaje se dirige hacia la derecha del espectador, como si se encontrara meditando después de haber estado observando a lo lejos a través del catalejo que sostiene en su mano izquierda, configurando así el momento más significativo en su vida. Por medio de esta acción, el pintor también enalteció su sagacidad y valor militar, méritos que lo reconocieron como uno de los jefes más destacados de la guerra, simbolizando su actuación como el héroe leal y atrevido que recogió la causa de la insurgencia a la muerte de José María Morelos y la mantuvo por largos años en los territorios sureños del virreinato, sobreviviendo a ella para convertirse luego en presidente de la nación. Es, en consecuencia, la fuerza constante y tenaz de la Galería Iturbide.

En esta interpretación, Sagredo otorgó a la representación de Guerrero una elegancia natural y le confirió un aire romántico y un carácter innegablemente heroico y de determinación hacia el movimiento, respondiendo a los intereses de Maximiliano de Habsburgo, quien consideró su participación en la consumación de la independencia y su alianza con Agustín de Iturbide el estándar de reconciliación y concordia que tan-

to procuró establecer en su gobierno mexicano. El emperador se vio a sí mismo como su heredero legítimo en valor, constancia y sacrificio, razón por la que buscó transmitir a la posteridad los hechos e imágenes de uno de los caudillos populares más notables de la insurgencia. Además, al tratarse de un héroe popular, en su persona podría identificarse una gran parte de los súbditos del régimen. Por ello, su papel dentro de la Galería Iturbide tendría que destacar como un ejemplo a seguir por su audacia y profunda sagacidad bélicas; pero, en particular, como un modelo de inalterable decisión y completa abnegación.

En conclusión, la imagen construida por Sagredo es un ejemplo de la idealización del personaje, cuya configuración tuvo una relevancia significativa dentro de los proyectos artísticos del segundo imperio, condicionando su encargo a uno de los pintores más prestigiados del momento y, desde luego, su colocación en la sede del gobierno imperial. E incluso, hoy en día, permanece en el mismo sitio, junto a los retratos de los presidentes de la nación. La pintura de Guerrero es, por lo tanto, una obra sobresaliente del arte heroico de finales del siglo XIX en México y un ejemplo de la capacidad de la historia para legitimar el presente y del uso de las imágenes al servicio del poder.

PARA SABER MÁS

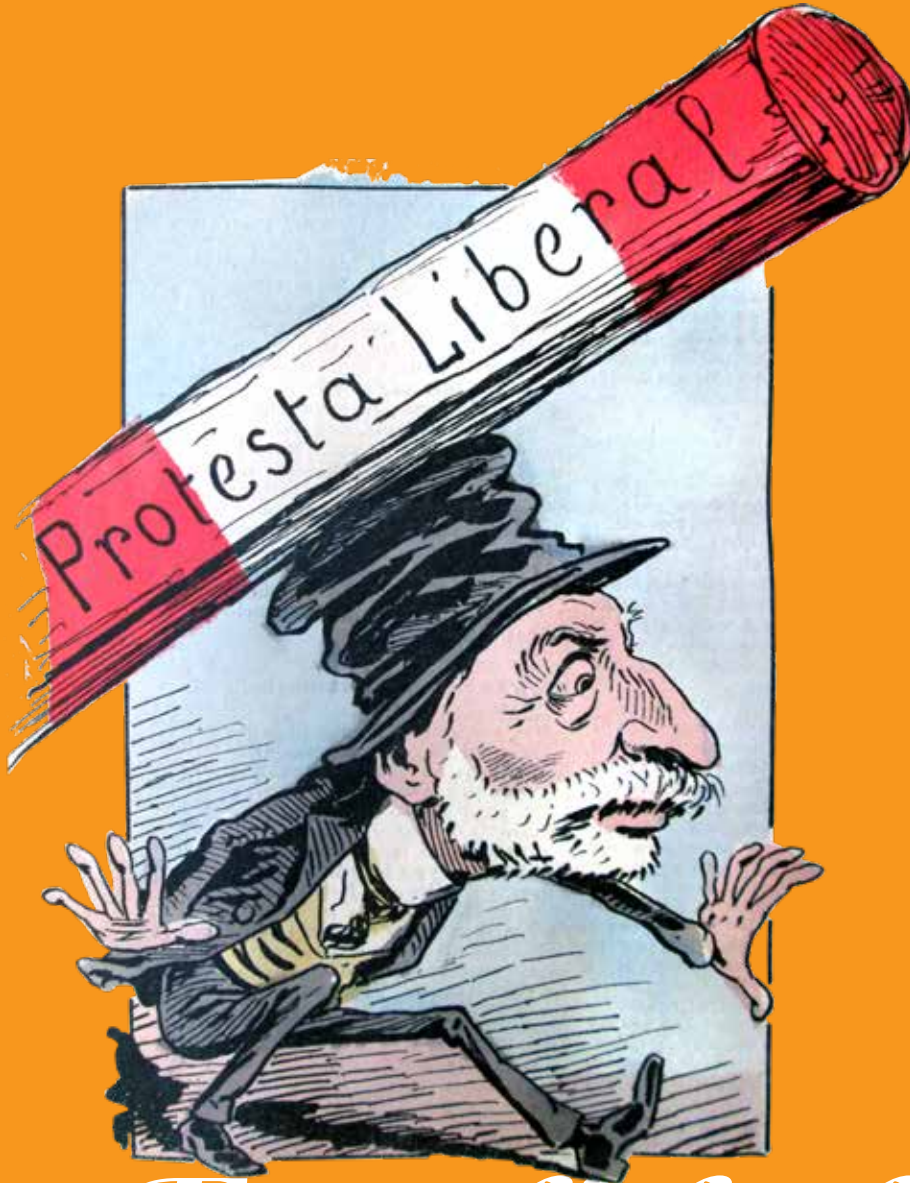
ACEVEDO, ESTHER, "El legado artístico de un imperio efímero. Maximiliano en México, 1864-1867", *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo Nacional de Arte, 1995, pp. 33-193.

HERNÁNDEZ JAIMES, JESÚS, "Guerrero, Vicente", en Alfredo Ávila *et al.*, *Diccionario de la independencia de México*, México, UNAM, 2010, pp. 62-65, en <<https://cutt.ly/kCoRqAD>>.

RODRÍGUEZ MOYA, INMACULADA, *El retrato en México: 1781-1867. Héroes, ciudadanos y emperadores para una nación*, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2006.

TORO, ALFONSO, "Breves apuntes sobre iconografía de algunos héroes de la independencia", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, 1913, en <<https://cutt.ly/RCoRubi>>.

IVÁN LÓPEZ GALLO
Instituto Mora



Fatalidad

En una calle dos hombres se trenzan a golpes y bastonazos. Uno quiere justicia por el pasado siniestro del otro. Obediencia jerárquica alega. La impunidad no reconoce rostros.

En otras circunstancias sería divertido ver golpearse en la calle a dos ancianos bien vestidos. O más bien, ver que uno de ellos insulta y tunde al otro a bastonazos con todas sus fuerzas, mientras el agredido, pequeño y delgado, trata de cubrirse como Dios le da a entender.

–¡Carnicero infeliz! –grita el agresor–, ¡te voy a matar!

Y el otro no sabe si correr, arrebatarle el bastón o proteger su cabeza, pues entiende que un golpe contundente podría enviarlo al suelo y dejarlo a merced de su atacante.

–¡Desgraciado! –grita de nuevo el energúmeno, mientras la chusma reunida en torno al inesperado espectáculo sonríe y cuchichea.

–A ver señores... ¡párenle!, ¡ya estuvo bien de perturbar el orden! –ordena el gendarme que se abre paso entre la gente y se interpone entre los dos–. ¡Vamos a la estación!

–Deme el bastón –le ordena otro uniformado al violento y, creyéndose a salvo, el golpeado baja las manos.

Craso error, pues ve el nuevo golpe cuando es demasiado tarde. Va bien colocado y lleva mucha fuerza, por lo que lo tira al suelo y le tumba dos dientes ante la algarabía de los pelados que están a su alrededor.

–¡Imbécil! –exclama un bizco medio zambo, levantándolo del suelo, no te distraigas, que te va a matar.

–¡Entrégume ese bastón! –vuelve a ordenar el policía.

–No puedo, oficial –responde el agresor con calma–, lo necesito para caminar.

–Bueno, pero no haga tonterías –accede el gendarme.

–Sí, señor, no las haré...

Pero al terminar la frase lanza un nuevo bastonazo que pega en el oído izquierdo de su rival. No es un golpe contundente y por eso no lo mata, pero de nuevo lo manda al piso.

Es vergonzoso. Al levantarse por segunda ocasión, descubre el desprecio de la plebe. A pesar de su ropa fina, su reloj caro y su bien cortada barba, los parroquianos lo miran como si fuera un leproso, como si no valiera nada.

i

"Triunfos reaccionarios", *El Hijo del Ahuizote*, México, 16 de junio de 1895.

ii

General Leonardo Márquez a su regreso, dibujo, en *El Mundo Ilustrado*, 2 de junio de 1895.



–Bueno, ya, ¡se acabó el espectáculo! –grita el jefe de los policías tomando de un brazo al hombre del bastón, pero éste se suelta y le entrega el arma.

–No tienen que ayudarme –le dice–, pues puedo andar bien.

–Entonces camine... a ver, Maclovio, ¡traite al flaquito!

Y el susodicho obedece, ayudando a caminar al vapuleado sujeto.

–¡Pinche don!, le rompieron su madre bien y bonito –dice un pelado muerto de risa.

–Por pendejo –menciona otro–, ves que ni metió las manos.

–Seguro ni sabe –interviene uno más–. Parece rata de biblioteca.

–¡Peলে!

–¡Débil!

–¡Maricón!

Son palabras que los gendarmes y sus detenidos escuchan al pasar entre la gente y aumentan la mortificación del golpeado.

Sí, podría ser divertido... en otras circunstancias, pues yo soy ese anciano: el pelele, el débil, el estúpido, según los desarrapados que vieron la humillación de uno de los militares más importantes que ha tenido este país.

—Soy el general de división Leonardo Márquez Araujo –le digo con voz fuerte al insignificante empleado que nos observa detrás del mostrador en la comandancia de policía.

–¿Ocupación? –me pregunta.

–Estoy retirado.

–Bueno... siéntese ahí, que yo le hablo.

–¿Cómo?



iii

Tarjeta de presentación de Leonardo Márquez al sultán de Constantinopla, anverso y reverso, ca. 1864, inv. 451659, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

–Que se siente ahí y que yo lo llamo... ¿qué, la tunda lo dejó tonto? –me contesta despectivamente para luego dirigirse a mi agresor–. A ver señor, venga usted acá... ¿Cómo dijo que se llama?

–Juan Antonio Mateos Lozada.

–¿Ocupación?

–Novelista, poeta y periodista.

–¿No escribió usted *El Cerro de las Campanas* y *El libro rojo*?

–Bueno, señor secretario...

–Juez –lo interrumpe–, soy el señor juez.

–Señor juez, perdón –corrige Mateos–. *El Cerro de las Campanas* lo escribí yo, pero en *El libro Rojo* trabajé con el general Vicente Riva Palacio, Manuel Payno y Rafael Martínez de la Torre. Digamos que este último lo escribimos los cuatro.

–Pues son muy buenos libros –exclama el burócrata con admiración–. Estoy muy honrado por tenerlo en mi juzgado.

–Gracias, señor juez –responde Mateos–. No puedo decir que me siento feliz por estar aquí, pero gusto en conocerlo.

–El gusto es mío –dice el empleaduco–. ¿Me firmaría un libro? En la oficina tengo *El Cerro de las Campanas*.

–Desde luego, cuando usted quiera.

–¿De una vez?

–Si lo desea.

–¿En serio?

–Sí.

Y sin el menor respeto por mi tiempo, el chupatin-tas dice “ahorita vuelvo” y nos deja esperando en lo que va por el libro de marras.

–¿Para quién es? –le pregunta Mateos con el libro en las manos.

–¿Le puede poner: “Para mi estimado amigo Arnulfo Pantaleón”?, servidor suyo y de Dios, nuestro señor.

–Claro –responde Mateos firmando el ejemplar.

–¿Nos van a tomar algún tipo de declaración? –pregunto, pues me duele la cabeza y parecen haber olvidado por qué estamos aquí.

–¡Guarde silencio y siéntese! –me ordena el juez molesto y con toda la energía que no puso con Mateos–, ¡usted no va a decirme cómo hacer mi trabajo!

–Es que...

–¡Cállese o lo encierro! –grita.

Así que no me queda más remedio que obedecerlo.

–Sargento, ¿por qué traje al señor Mateos? –pregunta al fin.

–Estaba golpeando al viejito de acá –le contesta apuntándome con el dedo un gendarme moreno y con la cara picada por las viruelas.

–¿Eso por qué, don Juan?, ¿puedo decirle don Juan o prefiere don Juan Antonio?

–Está bien, como usted quiera. Le pegué porque es un desgraciado y un asesino miserable que no pagó por sus crímenes.

–¿Este viejo insignificante? –pregunta el tipejo como si yo no estuviera presente.

–¡Óigame usted! –me quejo indignado.

–¡Que se calle! –vuelve a gritar–. O verá que yo...

–Sí, señor –lo interrumpe Mateos–. Así como lo ve, este hombre despreciable asesinó a mi hermano a sangre fría.

–Yo no hice sino... –trato de defenderme, pero el empleado vuelve a callarme.

–¡Si no se calla se va a arrepentir! –me amenaza con una mirada de odio–. Siga por favor, don Juan.

–Ha dicho por años que se lo ordenaron, pero sabemos que no fue así.

–¿Qué sucedió? –le pregunta el juez–, ¿puede contarnos?

–Sí. Entre el 10 y el 11 de abril de 1859, durante la guerra de Reforma, derrotó a las tropas constitucionaliistas de Santos Degollado en Tacubaya y tomó varios prisioneros, algunos heridos. Miramón le ordenó fusilar a los oficiales, pero este animal mató también a los heridos, sin importarles si podían o no sostenerse

en pie. Luego hizo lo mismo con los médicos que los atendían, sin importarles tampoco que curaban a los heridos de los dos bandos. Y también fusiló a dos estudiantes de medicina. Uno de ellos, el poeta Juan Díaz Covarrubias, no murió de inmediato y lo aventaron sobre un montón de cadáveres, donde lo remataron a culatazos. Como si no fuera suficiente, asesinó a mi hermano Manuel, que tenía 24 años y acababa de recibirse como abogado, además de a varios civiles cuyo único crimen fue pasar por ahí cuando este infeliz saciaba su sed de sangre. ¡Truncó 53 vidas en Tacubaya!

–Yo sólo seguí las órdenes de Miramón –dije en voz baja.

–Claro –me espeta Mateos–. Siempre otros tienen la culpa. Usted es una inocente paloma perseguida por la fatalidad.

–Tristemente así es.

–Claro, la fatalidad lo hizo asesinar en Tacubaya a un chico de 15 y a otro de 17 años, que venían a estudiar y nada tenían que ver con la guerra. Y también a un herrero alemán y dos italianos...

–Sí –lo interrumpo convencido–, fue una desgracia que mis hombres confundieran sus órdenes y esas personas estuvieran en el lugar y momento equivocados.

–Seguro, y según usted el asesinato de mi hermano es parte de lo mismo.

–Por desgracia.

–Y supongo que la fatalidad tuvo que ver también con dejar amontonados sus cuerpos en el lugar de la ejecución, con órdenes de no permitir que los enterraran. Y fue también culpa de la fatalidad que dos días después los amontonaran en varias carretas y los tirasen en una barranca, donde los dejaron pudrirse a la intemperie.

–Ya dije que mis hombres se confundieron.

–Claro, como en el asesinato de Melchor Ocampo.

–Ocampo firmó un tratado con McLane que prácticamente entregaba Tehuantepec a Estados Unidos –explícito–. Eso es traición a la patria, por lo que le ordené a Cajica que fuera por él a su hacienda. Pensaba juzgarlo, pero mandé ejecutar a otro prisionero y mis hombres se equivocaron, matándolo en su lugar.

–¿Por un error lo fusilaron y lo colgaron de un árbol?

El chupatintas dice “ahorita vuelvo” y nos deja esperando en lo que va por el libro de marras.

–Sí, no tengo la culpa de que se extralimitaran. Ya sólo falta que quiera culparme por lo de Degollado.

–No, él murió porque sus hombres lo traicionaron. Pero tiene usted toda la responsabilidad en la muerte del general Leandro Valle.

–Lo cogimos con las armas en las manos y le dimos lo que merecía.

–Igual que a Ocampo...

–¿Cómo?

–Me refiero a que lo fusilaron y lo colgaron, como a Ocampo. Aunque antes lo dejaron en calzones.

–Bueno, yo ordené poner su cuerpo en un lugar público para escarmentar a los traidores, pero mis soldados abusaron al desnudarlo.

–Entiendo –me dice Mateos–. ¿Y también fue culpa de sus hombres la ejecución del asistente de Valle, el francés Aquiles Collin, quien se presentó ante usted para preguntar por la suerte de su jefe?

–Sí. Yo dije: “Quítenlo de mi vista, no quiero volver a verlo” y ellos pensaron que tenían que matarlo.

Fue una desgracia que mis hombres confundieran sus órdenes y esas personas estuvieran en el lugar y momento equivocados.

84

–Mire usted, ¡qué casualidad! –suelta el juez.

–Le digo que la fatalidad me persigue –respondo convencido.

–Estoy siendo irónico – aclara-. Seguro la fatalidad tenía también uñas muy largas.

–Si está insinuando que tomé dinero para enriquecerme, se equivoca usted. Sólo agarré lo necesario para mantener mis tropas.

–¿Y lo que se robó cerca de Guadalupe?

–Quedó aclarado en el proceso que me siguieron.

–Juicio que nunca falló a su favor.

–¿Y entonces por qué quedé libre? –pregunto molesto.

–No porque fuera inocente –me dice el antipático de Mateos-. Lo suspendieron para que volviera a pelear porque los conservadores no las tenían todas consigo... pero nunca lo absolvieron.

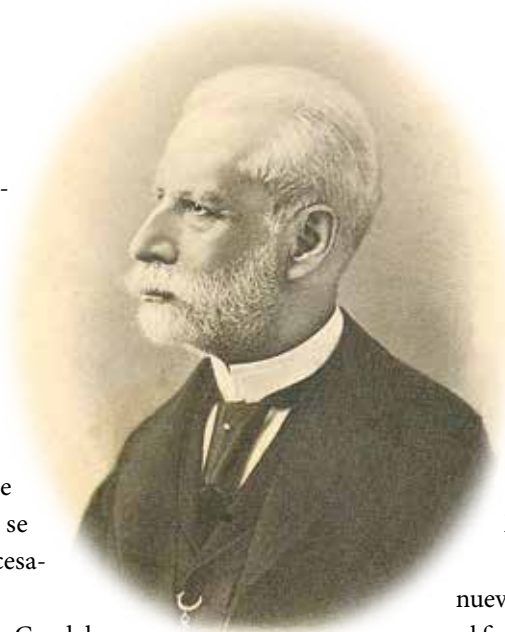
–Clara prueba de que todo fue un montaje.

–¿Montaje? –pregunta el juez-. ¿Montaje de quién?

–De Miramón. Se sentía amenazado y buscó hacerme a un lado.

–¿Amenazado?

–Sí, por mi carisma entre la tropa –respondo harto de tanta pregunta.



–Y también va a decirnos – vuelve a la carga el juez-, que usted nada tuvo que ver con el robo de 660 mil pesos de la legación inglesa.

–¿De qué robo habla usted?

–Del que cometió el 16 de noviembre de 1860 en la calle de Capuchinas.

–Eso fue por órdenes de Miramón.

–Vamos, Márquez –arremete de nuevo el estúpido juez-. No puede negar que al fin de la guerra de Reforma era usted un hombre rico. Incluso tras la caída del imperio, años después, se fue a vivir cómodamente al Caribe pues, a diferencia de Maximiliano, Miramón y Mejía, logró escapar y no pagar por sus crímenes.

–No iba a permitir que el indio Juárez me matara para saciar su sed de venganza.

–¿Por eso abandonó a su emperador en Querétaro? Se suponía que iría a la ciudad de México por refuerzos, pero lo dejó a su suerte.

–No. En eso volvió a intervenir la fatalidad –respondo convencido-, pues al llegar a la capital me enteré de que Díaz y sus hordas amenazaban Puebla, ciudad que no podíamos perder para el imperio, por lo que reuní a todas las fuerzas que pude y salí a enfrentarlo; pero fui derrotado y regresé a la capital para tratar de que no cayera en manos de los juaristas.

–Algo que nada tenía que ver con las órdenes de Maximiliano.

–No, pero tuve que defender la ciudad para que el emperador tuviera dónde ir al escapar de Querétaro.

–No mienta. Sabía que él estaba preso y lo ocultó todo el tiempo que pudo a los habitantes de la capital.

–Claro, no podía permitir que cundiera el desaliento –explico con seguridad-. La ciudad debía resistir para salvar al imperio.

iv

Gral. Leonardo Márquez, ca. 1895, en Leonardo Márquez, Manifiestos. El imperio y los imperiales, México, Imprenta de F. Vázquez, 1904. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

–¡Seguro!, por eso de repente la abandonó a su suerte.

–No, me preparé para dar la vida en su defensa, pero cuando vi que el imperio estaba perdido, comprendí que mi presencia sólo alargaría el sufrimiento de los capitalinos y decidí hacerme a un lado.

–Lo que en otras palabras significa que una noche se quitó el uniforme y, sin decirle nada a nadie, se escondió varios meses en una casa para luego disfrazarse de arriero, ir a Veracruz y partir al destierro.

–No iba a dejar que la chusma se divirtiera a mis costillas. No soy un traidor o un bandido para que me cuelguen del primer árbol que encuentren, sino un soldado que defendió una causa sagrada.

–Lo mismo dijo Leandro Valle y usted lo mató por la espalda, como a un traidor.

–Fue otro error de mis hombres...

–¿Por qué miente tan cínicamente? Varios testigos afirman que usted ordenó que lo fusilaran de esa manera –me dice Mateos.

–No lo recuerdo.

–Porque no le conviene –afirma el juez, a quien si pudiera haría fusilar en este momento–. No por nada le apodaron monstruo, desalmado, sabandija, bruto, ángel de la muerte, bárbaro, leopardo y tigre de Tacubaya. ¿Me faltó alguno?

–Mis enemigos inventaron muchísimas mentiras sobre mi persona –le aclaro perdiendo la paciencia–. Y como no vine aquí a hablar del pasado, sino por la agresión de este caballero, paso a retirarme.

–No puede, debemos terminar este asunto –menciona el chupatintas dándose su taco.

–El agraviado soy yo y no levantaré cargos –digo mirando con desdén a Mateos.

–Pero está el tema de los muertos...

–Véalo con el general Díaz, pues regresé al país amnistiado por él.

–Pero... –trata de retenerme el burocratacho.

–Pero nada, señor. Con permiso.

Y salgo de la oficina con toda la dignidad que puedo reunir, aunque permanezco escuchando detrás de la puerta.

–Bueno, don Juan –suelta el juez cuando cree que me he marchado–. No pudimos hacer más, pero qué bueno que se lo tundió.

–Sí, aunque eso no hace justicia, pues merece la muerte –responde Mateos–. Un colega mío, Roberto Esteve, escribió que Márquez “ha sido doblemente traidor. Traidor a su patria y traidor a la causa imperialista. Si tuviera dos vidas, debería ser ahorcado dos veces: una por los republicanos, otra por los que reconocieron al archiduque como emperador.” Yo agregaría que debería ser ahorcado también por las familias de quienes asesinó impunemente.

–Sí, es un tipo despreciable –agrega el juez–, pero ya lo pagará.

–Ojalá. Sería irónico que quien tanto daño causó termine su vida acostado en su cama.

–Tiene razón, don Juan, esperemos que eso no suceda. Puede usted irse, que no hay cargos en su contra.

–Gracias señor, hasta luego –dice Mateos y yo aprieto el paso. No vaya a ser que, envalentonado por el apoyo del chupatintas, la empresa de nuevo contra mí a bastonazos.

Al salir de la comisaría camino sin rumbo por la ciudad. Pienso en mi vida y me siento vacío. Sé que aunque a algunos no les guste tengo un lugar en la historia y mi futuro asegurado, pues cuento con dinero para vivir sin apuros el resto de mi existencia; pero me duele no haber formado un hogar ni tener una familia.

Me hubiera encantado que fuera con mi ayudante, el capitán Celestino Araujo, un apuesto joven que me acompañó en muchas de las aventuras que me tocó vivir y fue, sin duda, mi alma gemela.

–Ay, Celesito –suspiro–, no sabes cómo te extraño. Ojalá estuvieras aquí para ayudarme a soportar la vejez, la soledad y el desprecio de estos miserables.

Y pensando en él, como siempre, me pierdo en las calles de una ciudad que considero ajena... aunque volteando mucho hacia atrás. No vaya a ser que los familiares de otras víctimas de las equivocaciones y los abusos de mis soldados sigan el ejemplo de Mateos y se lancen contra mí, que soy sólo una pobre víctima de la fatalidad.

Aunque a algunos no les guste tengo un lugar en la historia y mi futuro asegurado.

GUADALUPE VILLA G.
Instituto Mora

86



Una visita a Villa

Villa.

En agosto de 1921, la escritora estadounidense Sophie Treadwell entrevistó, durante dos días, a Francisco Villa en su hacienda de Durango. Fue la única periodista extranjera a quien el líder revolucionario le permitió el acceso a Canutillo. Publicada en el periódico *New York Tribune*, la crónica se centra en su vida cotidiana tras el retiro de la lucha armada y algunos aspectos de lo que fue la gesta revolucionaria. Reproducimos aquí, con su título original, un extracto de las conversaciones.

Y sus condiciones fueron: poder retirarse en su patria, en paz, junto con sus seguidores. “¡En paz”!, provocaba la risa de medio mundo. ¡“Villa en paz, jaja”! Pidió la hacienda de Canutillo, lejos, en las montañas de Durango. ¿Dónde estaba exactamente Canutillo? Quise ir ahí.

Un hombre viene a caballo, desmonta, se quita su hermoso sombrero. Se acerca. “Señorita, permítame presentarle al general José V. García.” La primera vez que vi a un oficial villista. Su cara delgada e inteligente. Mi mirada se dirige a la encantadora funda y cartuchera labradas y a las hermosas botas de suave piel café, ceñidas como guante al pie, pierna y rodilla; delicadamente articuladas y atadas debajo de la rodilla por broches tallados color marfil. El general García era el único hombre en toda la hacienda, con la excepción del jefe Villa, que vi armado. Pero estaba por conocer a otros oficiales de Villa. Todos me darían la misma impresión: de hombres gastados por las penurias, flacos, de pura fibra, con ojos tristes e invictos. Fue aquí donde por primera vez tuve idea sobre lo que significa, después de todo, ser un villista: seguir el destino de un hombre por diez años a través de luchas, triunfos y derrotas, estar marginados con él en las más lejanas serranías; sin estar seguros durante años y sin bajar la guardia ni siquiera por una hora; el hambre y el peligro compañeros de todos los días. Canutillo, no se ve como una hacienda, parece más bien un pueblo pequeño.

El recibidor de la familia Villa es también una recámara. Una tremenda cama de latón está colocada en una de las

esquinas. Las paredes son altas y blancas y el piso es de loseta nativa. Se siente una limpieza escrupulosa en todo el cuarto.

Fuimos recibidos por una joven muchacha; pero apenas nos acabábamos de sentar, se abrieron las puertas que dan al patio, y llegó rápidamente el jefe Villa, cojeando ligeramente. No se ve como en las fotos. Se ve mejor, de algún modo diferente. Bastante pesado, de tremendo pecho, como en las fotos; con una camisa blanca, pantalones de pana, y una gran cartuchera de doble fila y fundas con pistolas; cabeza pequeña con el cabello corto, negro rizado, orejas chicas, una nariz bastante fina, boca grande, bigote negro, dientes fuertes y amarillentos, ojos extraordinarios.

“Señorita, aquí tiene su casa.” Dice tan solo la más simple frase de cotidiana educación en una extraña y resonante voz de timbre pesado. Es difícil describir la voz de Villa. Tiene cualidad de cantante, y parece venir de muy lejos, como si fuera independiente, estridente y poderosa.

Después de hacerme un largo, cercano y silencioso escrutinio, habló:

Aquí me tiene señorita, un simple granjero que no sabe nada de lo que está pasando en el mundo exterior. Uno tan aislado que ni siquiera ve un periódico. De todo lo que usted pueda decir que es de interés para un hombre, yo no tengo idea; pero estoy a su servicio, y es usted bienvenida. Pero me temo que tengo poco aquí que pueda complacerla; sólo una hacienda, señorita, una hacienda que ha sido totalmente destruido y cuya reconstrucción es muy lenta. Tengo todo mi pensamiento en este trabajo y mis hombres

i

“Villa”, fotografía tomada durante la entrevista, 1921. Archivo de Sophie Treadwell, Diócesis Católica Romana de Tucson.

están poniendo todo su empeño, pero estamos luchando contra grandes dificultades y es muy lento. Tan pronto como haya descansado, le mostraré complacido lo poco que hay que ver.

Suspiró. Y aquí nace mi siguiente impresión sobre Villa, aquella que crecería fuertemente; la impresión de una enorme y profunda tristeza.

—¿No está usted contento aquí, mi general?

—No, no lo estoy, pero... —vaciló—, no debería decir esto.

—¿Se siente solitario aquí?

—No, no ¡eso no! Es en estos lugares solitarios donde encuentro mi vida, señorita.

Su espíritu pareció levantarse un poco. Rio, una encantadora risa de corazón con algo de brillo y quizá con marcas de cinismo en ella.

De hecho, pienso que ningún otro hombre ha sufrido más que yo los engaños de la prensa; he sido tan brutalmente malinterpretado, “Villa, el bandido”, “Villa, el asesino”, “Villa, el enemigo de los americanos”. Señorita, no soy un bandido ni un asesino ni un enemigo de los americanos. Seguramente usted cree eso, de lo contrario no hubiera venido como lo hizo. He matado hombres, pero soy un soldado.

ii
 “The author and a leading Villista at the entrance to the patio”, fotografía publicada, *New York Tribune*, 28 de agosto de 1921, p. 2. Library of Congress, EUA.



GUADALUPE VILLA G.
 Instituto Mora

Me miró fijamente por un largo momento y luego:

Debe recordar que he tenido a miles de hombres bajo mi liderazgo, y que a veces quizá por la derrota de nuestras armas o la imposibilidad de conseguir comida, hemos estado en tiempos de total desorganización, sólo los más leales se quedaron conmigo, sujetos directamente a mis órdenes, y el resto se dividió en pequeñas bandas vagando a voluntad por el país. Yo no era responsable de estas pequeñas bandas. No podía serlo. Cuántas depredaciones cometieron en mi nombre antes de que pudiera vengarme de ellos.

Parecía estar reflexionando profundamente sobre todo el asunto. Después prosiguió con más ligereza:

Por supuesto, algunas de las cosas que dicen que hice, sí las hice. Estas no las niego. He tomado comida para mis hombres, tanto de americanos como de mexicanos. Pero no fue vandalismo puro, señorita, sino una necesidad en una amarga pelea y en una revolución empobrecida. Déjenos darle algo de café mientras llega el momento de la cena, donde le presentaré a Villa el trabajador, el organizador, granjero y constructor.

La familia vino a ser presentada. La presente señora Villa es una hermosa mujer mexicana rondando los 30. Vestía un vestido blanco de percal y su cabello estaba gentilmente cepillado hacia atrás amarrado en la nuca con un pequeño nudo. Su voz era excepcionalmente baja, casi un suspiro. Después estaba Agustín, el hijo mayor de Villa. Agustín tiene nueve, después Octavio, como de siete, y dos niñas pequeñas. Cada niño vino y se

Sophie Treadwell: una escritora feminista

mostró hermoso, después corrieron hacia Villa, tomaron su mano y la besaron. Acarició a todos, pero se vio claramente desde el primer momento que Agustín tenía la mayor parte del afecto de su padre.

“Este niño, señorita”, dijo el jefe, “puede montar cualquier caballo en la hacienda ¡y disparar!, enséñale tu rifle a la señorita, mijo”. Agustín sacó de atrás del piano un enorme rifle. Era más grande que él. Tan grande que difícilmente podía manejarlo solo. Lo puso sobre las rodillas de su padre y lo jaló para sacarlo de su estuche.

“¡Pero ese no es un 22!” “Claro que no lo es”, dijo con desdén Agustín, de nueve años. “Es un 30-30”. “Somos ‘puros hombres’ aquí, señorita.” Y después dijo Villa: “Mañana mijo, puedes invitar a la señorita al tiro al blanco en

del petróleo debe ser establecida primero y con justicia. México debe tener amistad con Estados Unidos.”

Todos nos quedamos inmóviles. Una repentina tristeza, una desesperanza pareció invadirlo todo. La personalidad del jefe es tan poderosa que imprime su humor abrumadoramente a los que lo rodean. Dirigió sus ojos hacia nosotros, fijándonos con su mirada. “Una democracia es inservible a menos que su gente esté culturizada”, sí, él llegó a esta conclusión. “Más que inservible, ¡peligrosa!” La única esperanza de México era educar a la gente pobre. Y de esto ellos podrían aprender mucho de Estados Unidos.

“Y ahora sí ya se han refrescado bastante.”

Villa nos llevó a través del patio, al arco de la entrada. A la izquierda, la oficina, con un escritorio rodante de

Aquí me tiene señorita, un simple granjero que no sabe nada de lo que está pasando en el mundo exterior. Uno tan aislado que ni siquiera ve un periódico.

el huerto, a ver quién gana.” Invitación aceptada. Los niños fueron enviados a jugar, y pasamos por el soleado patio hasta el comedor. Nos sirvió un viejo rancharo, llamado Pepe, café con leche y pan dulce y mantequilla, hecha en casa de la crema de los Jerseys.

Nos preguntó sobre Estados Unidos. ¿Qué clase de hombre era [Warren G.] Harding? ¿Qué tipo de hombre era este otro, [Charles Evans] Hughes? ¿Cuáles eran sus intenciones para con México? ¿Qué de los petroleros? Este asunto del petróleo debería ser establecido. Eso es lo que le ha dicho a los que están en el poder en la capital. “La cuestión

roble. “Una verdadera oficina”, dijo Villa con orgullo. A la derecha, el cuarto de los gallos; hilera tras hilera de jaulas apiladas de gallos de pelea. “Me gustan los gallos de pelea”, dijo el jefe, “soy un hombre sin vicios, no bebo, no juego, fumo poco; pero me gustan los gallos.”

Dejamos a los gallos, y nos fuimos enfrente, pasando la iglesia, a un edificio en construcción. Los hombres estaban ahí muy ocupados.

Esta es la escuela, señorita. Pronto estará terminada. Ahora los niños van todos los días a una casita común, y una joven les da clases. Pero en unos meses todo será insta-

Sophie Treadwell nació en Stockton, California, en 1885. Estudió letras francesas en la Universidad de Berkeley y fue allí donde inició sus primeros pasos en la dramaturgia y el periodismo escolar. Al concluir sus estudios se trasladó a Los Ángeles donde, por un breve periodo, trabajó como cantante en un teatro de variedades, despertando su interés por estudiar actuación. Se casó en 1910 con William O. Mcgeehan, con quien habría de tener un matrimonio de “independencia mutua y aceptación de inte-

reses diferentes”. Es probable que el viaje de Treadwell a Durango en ese año tuviera como finalidad presentar a su esposo con su familia paterna, que era mexicana.

Gracias al diario de Caroline Böse, una alemana afincada en la entidad, contamos con el registro de las actividades que Sophie llevó a cabo en México. En abril de 1911 se encontraba en la capital del estado. Durante la Pascua de Resurrección impartió en la iglesia americana catecismo en español. En ese espíritu de Pascua

lado aquí. Tendremos escritorios, libros, maestros; todo lo necesario. El edificio está de acuerdo con mis ideas. Este es [el cuarto] para los principiantes, verá, las ventanas están altas, esa es mi idea. Que ningún niño pueda mirar hacia fuera y distraerse de sus estudios. Aquí todo debe ser serio. Aquí los niños deben aprender. Me encargaré de eso.

Otra vez el suspiro.

90 “Yo mismo no pasé un solo día en la escuela... ni uno solo. Soy muy ignorante. Puedo leer y escribir un poco, eso es todo, y lo aprendí después, cuando era ya un hombre. Como sea.” Luego la risa. “Sé firmar mi nombre”. Serio de nuevo. “Pero mis hijos deberán ser instruidos. Primero aquí, en Canutillo, donde aprenderán en la escuela de los libros y, en la vida de la hacienda, de las cosas naturales. Esto es lo más importante para un hombre, lo más importante de todo.”

Después vimos las bodegas llenas de trigo. Vimos las podadoras, los contenedores, los arados, las carretillas, todo de manufactura estadounidense. Vimos la carpintería, la herrería, vimos los nuevos establos con cajas de concreto alimentadoras para los caballos. Vimos al caballo favorito del jefe, el pony de Agustín y muchos otros.

Un camino ancho estaba bajo los árboles. Las sombras eran largas. Era hermoso. Ahí había muchos hombres descansando del trabajo. Se hicieron a un lado mientras pasamos y saludaron al jefe. Estaban trabajando entre las

papas y los tomates, las cebollas y los ajos plantados entre los árboles.

De vuelta a la sala. Villa pidió agua para lavarse las manos. Una mujer joven le trajo el pequeño gabinete con el recipiente y la jarra. Le sirvió el agua y le pasó el jabón. Después le vertió agua limpia. Hecho esto, le pasó la toalla. El pequeño dispositivo de higiene fue puesto ante nosotros y la misma ceremonia general nos recorrió a todos. El jefe, al parecer, nunca cena, pero se sentó con nosotros a la mesa.

Más tarde, afuera en el patio, en el fresco ¡Qué profunda calma! ¡Qué avasallador sentido de aislamiento! ¡Tantas y tantas estrellas!

“Dime amigo”, dijo de pronto el jefe a don Eduardo, “¿tú crees que hay un Dios?”

“Sí, creo. ¿Usted no, don Francisco?” “No sé, me pregunto. A veces me pregunto demasiado. Y después veo las estrellas, tantas y tan misteriosas. Y me digo a mí mismo que todas estas preguntas son demasiado grandes como para ser respondidas por las pequeñas mentes de los hombres.” Más silencio, más meditación: “¿Pero de qué le sirven las iglesias a Dios o a los hombres? Hemos convertido nuestra iglesia en una bodega y así estamos mucho mejor, porque incluso los santos en las paredes han engordado, ya lo verán mañana, sobre todo los que están del lado de las papas. Le digo, entre las ratas y los santos es difícil para un hombre hacer su vida aquí.”

iv

“Villa, his Colonel Trillo. Villa's boy”, fotografía tomada durante la entrevista, 1921. Archivo de Sophie Treadwell, Diócesis Católica Romana de Tucson.



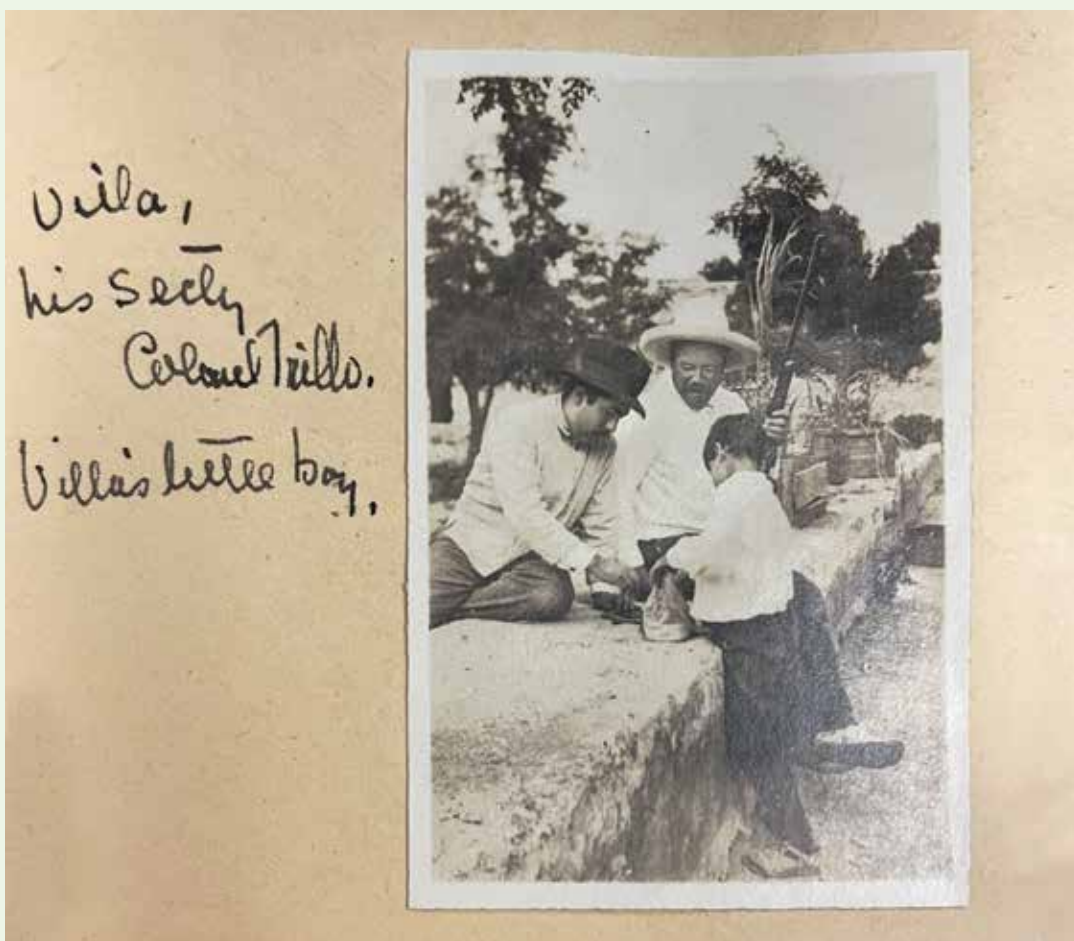
iii

Sophie Treadwell en 1916. Archivo Bettmann.

llegaron informes sobre el movimiento revolucionario en el sentido de que la entidad estaba en manos de los rebeldes y que “Durango caería en unos pocos días”.

La labor de Sophie en la escuela americana Instituto McDonnell fue de colaboración para fortificar el edificio y albergar a las familias extranjeras, haciendo acopio de víveres, entre otras cosas. La toma de Durango fue inevitable y le tocó presenciarla. En palabras de Caroline Böse, 1911 fue “un año malo y lleno de preocupaciones”.

No sabemos cuándo volvió Treadwell a Estados Unidos, pero decidió establecerse en Nueva York. Acredi-



“Me gustan los gallos de pelea”, dijo el jefe, “soy un hombre sin vicios, no bebo, no juego, fumo poco; pero me gustan los gallos”.

tada por el Departamento de Estado, viajó a Francia para cubrir la primera guerra mundial, sin embargo, no tuvo acceso al frente y optó por escribir acerca de los efectos que el conflicto armado estaba teniendo en las mujeres.

De regreso a Nueva York fue contratada por el periódico *New York Tribune*, donde se especializó en temas sobre las relaciones México-Estados Unidos.

En tan solo cinco años (1915-1920) de incansable labor política en la lucha por el voto femenino al lado de la Liga Sufragista Lucy Stone, como profesional en el periodismo y el teatro, logró notoriedad y éxito. Se dice que

fue la primera dramaturga estadounidense en conseguir el pago de regalías. Treadwell destacó por haber sido una escritora cuyos intereses estaban encaminados a producir obras comerciales en Broadway. Tal fue el caso de *Gringo*, estrenada en diciembre de 1922, drama en tres actos que se desarrolla en un campamento minero en México, “cargado de temas de violencia, romance interracial, familia y asuntos intelectuales”. El guion está basado en la entrevista realizada a Pancho Villa en Canutillo, Durango.

En 1920 Sophie cubrió el final de la revolución mexicana, escribió un artículo de primera plana sobre la

Villa y Col. Trillo
in the Patio



—¿Hay muchas ratas ahí, don Francisco?

—Ejércitos completos. Las hemos combatido día y noche. Hasta hoy que sólo quedan unas cuantas. Pero sigue habiendo pulgas. ¿Qué utilidad tienen las pulgas, amigo? Si hay un dios ¿por qué tuvo que haber creado algo como las pulgas? ¿Cómo puede un dios pensar en las pulgas? Eso no lo entiendo ¿cuál es el propósito de una pulga?, nacidas sólo para estar de holgazanas, comer y luego pasear. Muy paseadoras las pulgas. Nunca duermen ni dejan dormir. ¿No podría usted, amigo, enviarme algunos polvos para combatir a estas últimas? Sí, seguro, don Francisco, le enviaré algún polvo para pulgas ¿cuánto le gustaría? Como 50 kilos. Pero eso es suficiente para matar a todas las pulgas del mundo. Bueno, es que aquí tenemos todas las pulgas del mundo.

Desafortunadamente, hora de dormir. Después de las nueve. La familia de Villa, como la mayoría de las familias mexicanas, se retiran temprano. Los niños ya se han ido hace rato. Parece que es hora de volver a la gran cama de latón. El jefe y su señora no aceptaron otro arreglo, declarando que estarán muy cómodos con los niños en el cuarto de al lado.

La joven trajo agua fresca. La señora trajo los cobertores. Villa trajo una silla y colocó la lámpara sobre ella. “Duerma bien señorita, hasta mañana.” Me desvestí y me

v

“Villa y Col. Trillo in the patio”, fotografía tomada durante la entrevista, 1921. Archivo de Sophie Treadwell, Diócesis Católica Romana de Tucson.

huida de Venustiano Carranza, y, posteriormente, sobre su asesinato. Ese año entrevistó a Álvaro Obregón y, en 1921, gracias a sus contactos en México, fue la única periodista extranjera a la que se le permitió entrevistar a Villa. Su trabajo periodístico producido en dos días de convivencia en la hacienda de Canutillo, incrementaron su notoriedad y, como se ha dicho, el material

recopilado sirvió de base para escribir su primera obra estrenada en Broadway, y la última novela que produjo: *Lucita*.

En la hacienda, Sophie Treadwell estuvo acompañada por Eduardo John Wedemeyer, amigo “de confianza” de Villa, quien hizo posible la deseada entrevista, publicada el 28 de agosto de 1921.

Sobre mí estaba una colcha blanca bordada. Mi cabeza cansada y polvosa sobre una exquisita almohada hecha a mano. Así que esta era la cama de Villa. Apagué la lámpara de un soplo.

93

tapé con las inmaculadamente limpias sábanas. Sobre mí estaba una colcha blanca bordada. Mi cabeza cansada y polvosa sobre una exquisita almohada hecha a mano. Así que esta era la cama de Villa. Apagué la lámpara de un soplo.

Amanecer, siete de la mañana. La señora estaba esperando para desayunar. El jefe ya llevaba mucho tiempo despierto. Era su costumbre levantarse a las cuatro, había mucho que revisar. Pasamos la mañana paseando por la hacienda. ¡Qué infinita era! No era una hacienda. No era un pequeño pueblo. Era un estado separado. Y, sobre todo, sin dejar por un segundo ese sentimiento de silencioso aislamiento. Mucha actividad, hombres a caballo, troncos de mulas, cargamentos de trigo, escarbadores, pero todo el trabajo transcurriendo tranquilamente, sin ruido. Silencio. “No tenemos bebida aquí señorita. No hay juego. No hay casas de desorden, ni siquiera un baile. Nada más que trabajo, puro trabajo.”

Fuimos a la iglesia, ahora un almacén. Barrida y limpia, llena de cajas y cajas apiladas y sacos. Había un mostrador a mitad del frente y básculas, pero en lo alto de las paredes laterales todavía cuelgan los santos. Y el altar, grande, dorado, estaba sin velas. [Villa] se puso serio. “El problema de todos nosotros, señorita, es que somos buenas personas, pero muy ignorantes. ¿Dónde estará el hombre con el poder de levantar a mi raza?”



Él suspiró. De nuevo esa abrumadora tristeza. Sabía que, una vez, había soñado con ser ese hombre.

En la cena tuvimos otro invitado, era el general Nicolás Fernández. Había llegado cabalgando con su pequeño hijo, desde la hacienda de San Isidro, su zona particular, en el Río Florido, a 18 leguas de distancia. Era otro de esos hombres musculosos, silenciosos y tristes. La charla fue charla de hacienda. La plática fue sobre cultivos y ganado. Villa dijo que quería ir a Juárez a comprar ganado. Pidió consejo al general Fernández, a don Eduardo y, sí, a mí. Otra vez ese increíble afán de ser instruido, enseñado, aconsejado. Y esa expresión tensa y absorta con la que escucha, como un niño inquieto parado al lado del maestro.

A la hora de la siesta, la señora de Villa y yo nos sentamos juntas en la sala. Ella estaba tejiendo en un trozo de delgada seda rosa. ¿Qué está haciendo, señora? Me miró intranquilamente: “Una toallita”. Ella se ruborizó. Hablamos de otras cosas. El problema de la servidumbre. Era difícil conseguir buena ayuda en una hacienda. Tenía dos mujeres en la cocina y dos hombres que no hacían nada más que moler, a mano de metate, todo el maíz para tortillas, trigo para pan, y un hombre para servir la mesa, pero ni la comida ni el servicio de la misma eran como ella lo quería. Y dos chicas para encargarse de las habitaciones. Pero ella, por sí misma, debe ocuparse constantemente de todo. No se podía confiar sólo en ellos, para mantener todo limpio.

Hablamos del jefe.

Él parece muy triste, dije, demasiado triste. “¿Cómo puede ser de otra manera señorita, cuando tanto se ha sufrido?” A veces me cuenta un poco de lo que ha soportado, y sólo el relato es más de lo que puedo soportar. Agustín entró resplandeciente de emoción. “Vamos a tener el concurso de tiro, ¡aquí está el rifle! Finalmente nos vamos Agustín y yo, los concursantes; Villa, la señora, don Eduardo y toda una galería de villistas. El blanco era una botella colocada sobre un tocón a 25 metros. Levanté el rifle: “Un momento señorita, [dijo Agustín] ¿no quiere apoyar el rifle en el árbol?” No, respondí. El muchachito se veía muy infeliz; entonces, después de un momento. “Pero, señorita, es necesario que yo apoye el rifle en el árbol, porque de otra manera no puedo sostenerlo, pesa demasiado.”

Está bien. Descánsalo, Agustín, porque eres pequeño, pero yo tiraré así porque soy grande. Pero no se consolaba. “Por favor, señorita, hágame el favor de apoyarlo en el árbol, y yo también para que estemos iguales en la competencia.” ¿Es una vergüenza –me pregunto–, que una mujer madura sea superada por un niño de nueve años, cuando ese niño resulta ser el primogénito de Francisco Villa?

–¿No nos contará sobre las duras tareas que tuvo que realizar en sus diez años de revolución, mi general?

–Ah, señorita, un hombre no habla de esas cosas.

–Bueno, ¿no me dirá por qué combatió por diez años? ¿Cómo se siente usted por la muerte de Carranza?

Su rostro se oscureció. “¡Una mancha bárbara!, una mancha horrible que mancillará para siempre la historia de mi pobre país.” Otra vez medita, luego: de nuevo esa reflexión.

“Bueno, él está muerto. Y la patria necesita paz. Así que dejé de luchar. Cuando pensé que era mejor para mi gente, no dejé de luchar, y cuando pensé que era lo mejor para mi gente, dejé de pelear.”

–¿Nunca herido?

–Oh, sí, por supuesto. Tengo una bala aquí, y aquí, y aquí, y aquí. Y en esta pierna, no tan afortunada, tres. Y la última vez en tres lugares diferentes. Cuando lleguemos a la casa le mostraré por qué nunca podré volver a caminar bien otra vez y por qué tengo un dolor sin fin.

–¿Eso fue cuando vinieron los americanos?

–Sí.

–¿Podría decirme acerca de su larga estancia en una cueva? He oído hablar de eso.

–No hay mucho qué contar, señorita. Después de la batalla de [Guerrero], donde fui herido, mi pierna, como le dije, rota en tres pedazos, desbandé lo que quedaba de mis fuerzas, para que pudieran escapar sin mi carga. Y con sólo dos hombres, ambos mis primos hermanos, corrí a las colinas más altas a una cueva secreta que conocía. Llegamos justo a tiempo para escondernos, pero sin un momento para conseguir comida. Sólo teníamos con nosotros tres kilos de arroz y kilo y medio de azúcar. Y así estuvimos 33 días, señorita. ¡33 días! ¡Sin comer más que tres kilos de arroz y kilo y medio de azúcar entre tres hombres! Afortunadamente había agua en la cueva, y el agua es lo más esencial. Ahí estábamos mientras nos perseguían 16 000 carrancistas y 12 000 estadounidenses. Durante varios días de la primera semana los escuchamos sacudir la maleza a nuestro alrededor, pero la naturaleza había arreglado tan hábilmente nuestro escondite que nunca –a menos que lo supieran– podrían sospechar

de una cueva. Durante la segunda semana sentí que iba a morir e hice jurar a mis primos que harían un gran fuego con madera dura y me quemarían hasta no quedar ni un trozo de hueso. Mi único y gran temor, era que mi cadáver pudiera ser llevado a un país extranjero.

Habíamos llegado a la casa. “Si miran la pierna, amigo, y usted señorita, díganme si creen que alguna vez dejará de doler.” De nuevo esa confianza infantil en nuestros escasos conocimientos. Como un niño pequeño, se levantó la pernera de su pantalón de pana y los calzones de algodón blanco, y miramos las tres feas cicatrices irregulares, y ambos coincidimos, en algo de lo que no sabemos nada, en que con el tiempo dejaría de doler. Luego, después de un momento:

–Ha sido maravilloso, mi general, escuchar sobre la cueva. Su última cabalgata de Chihuahua a Múzquiz [Coahuila], debe de haber sido difícil de soportar.



vii

“Col. Trillo-Villa-Sophie Treadwell”, fotografía tomada durante la entrevista, 1921. Archivo de Sophie Treadwell, Diócesis Católica Romana de Tucson.

–La resistencia fue de mis hombres, y lo soportaron por mi orgullo. Por eso cabalgaron 180 leguas cruzando lo que usted llama desierto, 50 leguas sin agua, algunos de ellos perdieron la razón. Estos hombres que ve aquí, por todos lados, hicieron el viaje conmigo.

Una vez más, la hora de cenar. En la noche, el jefe pidió una taza de chocolate para hacernos compañía. Se la trajeron con una mosca dentro. “¡Tira eso!” Pronto le trajeron otra taza. “¡Tira esa también! ¡Tíralo todo! ¿Crees que podemos tomar de él después de tal cosa?”

La señora se angustió. Él se volvió amablemente hacia ella. “No llores, linda, no es tu culpa. Las mujeres son demasiado descuidadas en la cocina. Y ahora que te sientes mejor he de darte una sorpresa. He contratado un hombre para cocinar. Llega mañana, es muy buen cocinero y, sobre todo, muy fino y limpio. Quedarás complacida, linda.”

mañana. Hora de levantarse y moverse rápido para alcanzar el tren de las siete en Rosario.

La voz de Villa:

–Mi señora se está levantando para despedirse de usted, pero aún no está lista. Y los sirvientes no están antes de las cuatro. Con su permiso, señorita. Salió suavemente con sus sandalias, cojeando como siempre.

–Adiós, don Francisco, adiós mi general.

–Adiós, señorita, adiós amigo. Recuerde siempre que aquí tiene su casa. ¡Hasta pronto, hasta luego, adiós!

Adiós Canutillo; *adieu*, Villa.

Sí, creo en Francisco Villa, en la sinceridad de sus sentimientos por su país y por su gente, los pobres, los ignorantes, los desvalidos de México. La historia de su país no ofrece paralelo a su carrera. Hombres ignorantes llegados al poder ha habido muchos. Revolucionarios,

Cuando lleguemos a la casa le mostraré por qué nunca podré volver a caminar bien otra vez y por qué tengo un dolor sin fin.

De nuevo la hora de la tarde en el patio. Otra vez las estrellas tan cerca, el silencio extendiéndose lejos. Desde una puerta lejana un cuadro de luz amarilla yace sobre la oscuridad. Más allá, un ligero fuego rojo muestra tenuemente el rostro de una mujer india, inclinada. Cerca de nosotros los niños, tomados de las manos, cantan suavemente con sus lindas voces. Agustín soltó de pronto las manos de los otros y se acercó a su padre. “Ya no me importa jugar más, papacito.” “Está bien. ¿Qué quieres hacer?” “Deseo dar una vuelta solo en la noche.” “Está bien, ve a dar un paseo en la noche, hijito.” Agustín se adentró en la oscuridad. Sin él, los otros niños perdieron interés en el juego y llegaron a colgarse de las rodillas de la señora, mirándonos con timidez. “Mi hijo es como yo”, dijo el jefe, “le gusta andar solo en la noche.”

Otro sueño en la gran cama de latón. Me pareció que apenas había cerrado los ojos cuando el jefe, sosteniendo una lámpara encendida en alto, se paró en la puerta. “Señorita, disculpe, pero ya es hora”. Tres en punto de la

muchos, generales, muchos. Pero nunca ha habido uno de estos dispuesto a deponer las armas por el bien de todos, y retirarse en paz a una vida sin gloria, de trabajo duro. San Antonio, la frontera, son semillero de “patriotas” descontentos que se involucran en una especie de complot contra los actuales vencedores. En La Habana, París, Madrid, Nueva York, otros de flaco patriotismo con abultadas carteras, dilapidan las ganancias del antiguo poder. Villa sólo se queda con su tierra. ¡Y la trabaja!

Y, en lo personal, siento que su talento se está desperdiciando. Siento que a pesar de su ignorancia tiene grandes dones, dones extraordinarios que llegan a la genialidad: para la organización, para el orden, para el mando. Esto y un instinto supremo para manejar hombres comunes. Confidencialmente, yo por mi parte, no conozco a ningún hombre a cuya integridad y poder confiaría mi dinero o mi vida.

¡Viva Villa!

Traducción de GUADALUPE VILLA G.



DARÍO FRITZ

BiCentenario

i Nevada en la ciudad de México, marzo de 1940. AGN, Enrique Díaz, Delgado y García, 76/24.

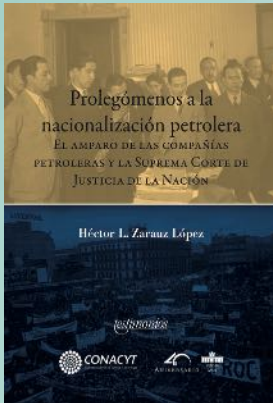
Listos para la ocasión

En la ciudad han caído cinco centímetros de nieve. Los defeños de Contreras, La Magdalena y San Ángel observan extasiados el fenómeno sorpresivo que cae sobre la ciudad. Había empezado a las ocho de la noche y pronto hubo fiesta en las calles. O, mejor dicho, ganas de mojarse los zapatos. ¿Quién podía recordar un fenómeno así? Los mayores se acordaban que antes de la revolución. Los diarios del día siguiente precisaron febrero de 1907. Otros hablaban de 67 años para que coincidiera con otra ocasión en marzo y aquella frase de febrero loco, marzo otro poco, tuviera una vez más razón de repetirse. Ese jueves 14 de marzo de 1940 que amaneció frío y gris, trajo viento y junto a él la lluvia fina, antesala de los copos de nieve. Mala hora para nevar, la noche. Al menos para los periódicos, que no tuvieron fotos y se resignaron a esperar al día siguiente para tener el registro. Fue entonces que una caravana de capitalinos se lanzó en sus autos al Desierto de los Leones a descubrir de qué se trataba aquel manto blanco. Se anunciaban 30 centímetros de nieve y no había que perderselo. Valía la pena. El cómo no importaba. ¿Frío? Es

una cuestión de actitud, dijo alguien que nunca había bajado de los nueve-diez grados. Preparados para la ocasión, como si fueran a ingresar al cine Orfeón, ir de pláticas al Café París, escuchar ópera en Bellas Artes, recorrer en trajineras el Canal de Santa Anita o ir a misa, se encaramaron sobre sus Chevrolet, Ford, Packard, Oldsmobile, y con la nieve que recogieron junto al camino tapizaron sus cofres y techos, se animaron a crear muñecos y echaron a andar su caminata para ver qué tanto se sentía hundirse sobre ella con zapatos abiertos y de tacón, antes de que en pocas horas se convirtiera en fango. Hoy, el cambio climático no permite ver una postal como esta. Y seguramente tendríamos que pagar para recoger unos puñados de nieve. También la mancha urbana que se ha posado sobre esa zona boscosa de la ciudad acotaría todo intento de disfrutar. Aquella onda gélida tuvo su drama que acompañó las crónicas de los periódicos. Nueve “menesterosos faltos de hogar y de ropa” fueron hallados congelados en la mañana del 15 de marzo. “Una cifra enorme” para aquel año de nevada capitalina.

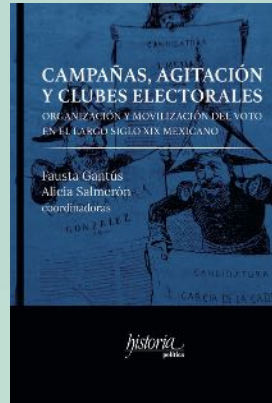
Libros electrónicos

acceso abierto



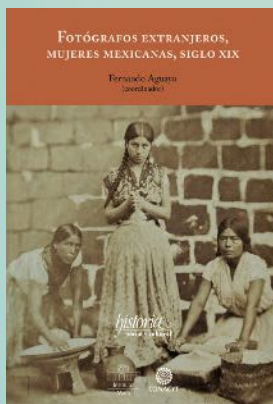
Prolegómenos a la nacionalización petrolera

Héctor L. Zarauz López



Campañas, agitación y clubes electorales

Fausta Gantús
Alicia Salmerón
(Coords.)



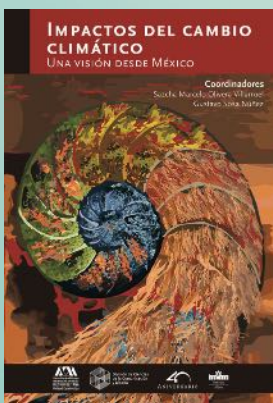
Fotógrafos extranjeros, mujeres mexicanas, siglo XIX

Fernando Aguayo
(Coord.)



Fiestas cívicas históricas en la ciudad de México, 1765-1823

María José Garrido Asperó



Impactos del cambio climático

Sazcha Marcelo Olivera Villarroel
Gustavo Sosa Núñez
(Coords.)



Confrontación de imaginarios

Kristina Pirker
Julieta Rostica
(Coords.)





fe FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

CONACYT

Instituto
Mora

LIBRERÍA DEL FONDO

JOSÉ MARÍA LUIS MORA

16 mil ejemplares que versan sobre temas de economía, sociología, política, filosofía, antropología, derecho, historia de México e historia de América Latina y Europa. De ambos fondos editoriales, del Instituto Mora y del Fondo de Cultura Económica.

Horario de atención

Lunes a viernes de 9:00 a 20:00 horas

Sábados de 10:00 a 14:00 horas

www.mora.edu.mx

www.fondodeculturaeconomica.com

ARTÍCULOS 06–Manuel de Mier y Terán y la expedición a Texas. **FÁTIMA ESTEFANÍA OLIVARES CORTÉS** | **14**–El entierro de la pierna de Santa Anna. **HORACIO CRUZ GARCÍA** | **22**–Mariscal~Limantour, un matrimonio del poder. **LAURA MUÑOZ** | **32**–La primera guerra mundial en los cines de México. **IVÁN ALEJANDRO GÓMEZ SERRANO** | **40**–José Eduardo de Cárdenas y Romero. “Un español de Tabasco”. **MARÍA EUGENIA ARIAS GÓMEZ** | **46**–La cocina se cuele en la radio y televisión mexicanas. **LUIS OZMAR PEDROZA ORTEGA** ¶ **DESDE HOY 56**–El agua es escasa y la conciencia ciudadana limitada. **LAURA SUÁREZ DE LA TORRE** ¶ **TESTIMONIO 62**–Muerte de un anarquista. **GUADALUPE VILLA G.** ¶ **ARTE 70**–El retrato heroico de Vicente Guerrero. **MARIELA BENÍTEZ ORTEGA** ¶ **CUENTO 80**–Fatalidad. **IVÁN LÓPEZ GALLO** ¶ **ENTREVISTA 86**–Una visita a Villa. **GUADALUPE VILLA G.** ¶ **SEPIA 96**–Listos para la ocasión. **DARÍO FRITZ** ¶

www.revistabicentenario.com.mx

